月夜 涙
画 れい亜
7
世界最高の一暗殺者、異世界貴族に転生する
The world's best assassin, To reincarnate in a different world aristocrat
角川スニーカー文庫

7
月夜 涙
画 れい亜
世界最高の暗殺者、異世界貴族に転生する
The world's best assassin, To reincarnate in a different world aristocrat

LUGH

TUATHA DÉ

"No, voy a matarte".

"¿Vas a luchar conmigo?"

NAOISE

GEPHIS

Ya había determinado que Naoise era una lesión que debía ser extirpada. Estaba más allá del perdón, o la piedad, o la simpatía. Simplemente iba a matarlo. Eso era lo que había decidido.

"¿Qué te parece? Pensé en invitarte a verme con esta camisola. ¿No es linda?"
DIA
VIECKONG
Nunca había visto la ropa interior que llevaba Dia. A juzgar por su diseño, no era apta para el uso diario. Un lavado descuidado la arruinaría. Eso significaba que estaba hecha para... otros propósitos.

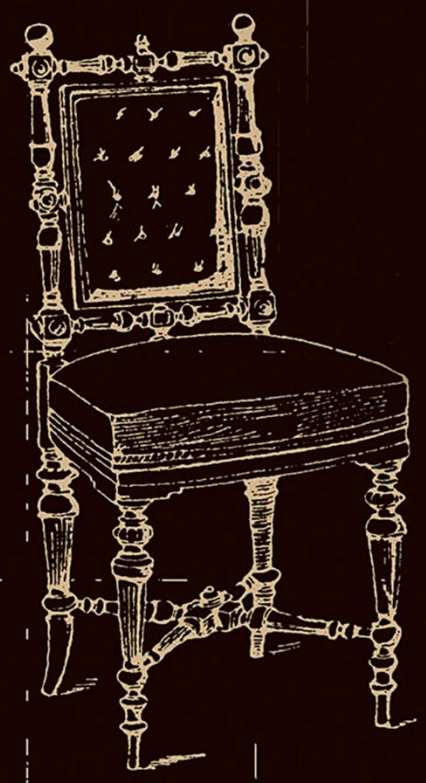
世界最高の暗殺者、異世界貴族に転生する
The world's best assassin, To reincarnate in a different world aristocrat
Autor: Tsukiyo Rui
Ilustrador: Reia
Traducción Jap-Ing: Yen Press (Oficial)
Traducción Ing-Esp: Kamito
Edición / Coloreo: Kamito
RESTIANOVELS.COM

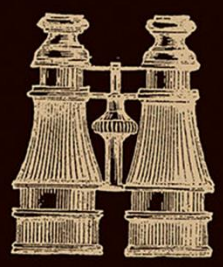
Contenido

El mejor asesino del mundo se reencarna en otro mundo como un aristócrata

Prologo - El asesino se queda en la ciudad santa - 007
01 - El asesino acepta una mentira - 017
02 - El asesino cena con un monstruo - 025
03 - El asesino se convierte en una celebridad - 031
04 - El asesino adopta su identidad de comerciante - 044
05 - El asesino desarrolla un producto - 049
06 - El asesino hace cosméticos - 056
07 - El asesino disfruta del festival - 061
08 - El asesino se convierte en santo - 068
09 - El asesino vuelve a la academia - 073
10 - El asesino y el héroe se enfrentan - 079
11 - El asesino se reúne con la diosa - 088
12 - El asesino hace bellas prendas - 095
13 - El asesino busca a su amigo - 104
14 - El asesino se infiltra - 113
15 - El asesino persigue a su amigo - 120
16 - El asesino toma una decisión - 124
17 - El asesino mata a un amigo - 133
Epílogo - 146

Afterword - Palabras del autor - 151
Aun no es el final - Palabras del traductor ING-ESP - 153





Sekai Saikou no Ansatsusha, Isekai Kizoku ni Tensei Suru

El mejor asesino del mundo se reencarna en otro mundo como un aristócrata

VOLUMEN 07

PRÓLOGO:

El asesino se queda en la ciudad santa

Nos alojábamos en una posada de la Ciudad Santa, sede de la mayor religión del mundo, el Alamismo. No era exactamente por elección... la iglesia nos retenía aquí para impedir que abandonáramos la ciudad.

Estaba sentado en mi cama leyendo unos documentos. Habían pasado tres días desde que maté al demonio que ocupaba el lugar del Jerarca para controlar la Iglesia Alamita. Quería volver a la academia inmediatamente pero no me lo permitieron. La razón era simple... si se corría la voz de que el Jerarca había sido un demonio disfrazado, el escándalo sacudiría el Alamismo hasta su núcleo.

(¿Es esto realmente suficiente para encubrir este incidente?), me preguntaba. Ayer, la Iglesia me comunicó por fin su plan para ocultar el escándalo. Querían convertirme en un salvador y distraer a la gente con historias de mi valor. *(Hacerse demasiado famoso es menos que ideal para un noble asesino... Pero la iglesia está decidida. ¿Quién va a creer esta historia, de todos modos?)*

Los documentos que leí esbozaban su historia inventada. Según su versión de los hechos, los sumos sacerdotes eran conscientes de que el demonio había ocupado el lugar del Jerarca. Sin embargo, la fuerza del demonio impidió que la Iglesia tomara medidas... Sí decían algo, el demonio habría revelado su verdadera identidad y masacrado a todos en la Ciudad Santa.

Así, los sacerdotes fingieron ignorancia y convocaron a Lugh Tuatha Dé, un *Caballero Sagrado*, a la Ciudad Santa como supuesto traidor. Entonces, con el apoyo de los sumos sacerdotes, Lugh Tuatha Dé unió sus fuerzas a las de Alam Karla, el oráculo de la diosa, y derrotó al demonio.

(Doy crédito a su imaginación), pensé. Permitía a la dirección de la iglesia afirmar que todas sus fechorías, incluida la de tacharme públicamente de traidor a la diosa, habían sido para eliminar al demonio. Para engañar a tu enemigo, primero debes engañar a tus amigos... Ésa era su excusa. Esta versión de los hechos llevaría al público a pensar en la dirección de la iglesia como héroes y no como tontos incompetentes engañados por el demonio.

La iglesia necesitaba mi cooperación para hacer realidad esta historia. De lo contrario, no sería creíble. *(Estuvieron a punto de ejecutarme como enemigo de la diosa. Nada me gustaría más que mandarlos a la mierda)*. Sin embargo, no tuve más remedio que cooperar. Mucha gente confiaba su fe en el Alamismo, y el mundo se sumiría en el caos si la religión se desmoronaba. Lo mismo ocurría en mi país natal, Alvan.

La iglesia necesitaba mantener su dignidad. Cooperar con su historia era lo mejor para Alvan. Como noble alvanense, tenía que dar prioridad al reino sobre mis sentimientos personales. *(En el peor de los casos, la iglesia podría haber intentado salvar las apariencias inventando un crimen y ejecutándome. Esto es preferible).*

Los líderes de la Iglesia Alamita estaban obsesionados con las apariencias, pero tuve que admirar su pragmatismo. Su increíble sentido de la gestión fue lo que les permitió hacer crecer el Alamismo hasta convertirlo en la mayor religión del mundo. Una organización de tal envergadura no podía funcionar sólo a base de fe. Además, esta historia no me pareció tan mala. Independientemente de su autenticidad, borraría cualquier noción de que yo era un enemigo de la iglesia.

"¡Hey, Lugh!"

Escuchar mi nombre me sacó de mis pensamientos, y me senté en la cama.

"¿De verdad está bien que nos quedemos aquí? Empiezo a sentirme algo intimidada".

La persona que me hablaba era una pequeña que era inteligente y linda a la vez. Jugueteaba con su cabello plateado. Su nombre era Dia. Era mi hermana menor, según el registro familiar, pero en realidad era mi profesora de magia y mi pareja sentimental.

"¿En verdad es la gran cosa esta posada? No me parece lujosa".

La otra ocupante de la habitación era una adorable joven de cabello rubio y pecho considerable que atraía las miradas masculinas. Era Tarte, mi sirvienta personal y asistente de asesinato.

“¿Hablas en serio, Tarte? Claro que es la gran cosa. Un sinfín de nobles y mercaderes gastan una cantidad exorbitante de dinero sólo para alojarse aquí”. Dijo Dia.

“¡¿Eh?! ¡¿Es eso cierto?! No veo por qué. Las habitaciones no son tan bonitas y la comida es deficiente”. Tarte respondió.

Como decía Tarte, nuestra habitación no era especialmente lujosa. La comida sólo estaba por encima de la media y el servicio era normal. El precio, sin embargo, estaba fuera de este mundo.

“Supongo que todavía tengo que enseñarte mucho sobre religión, Tarte... Lo siento, ya debería haber llegado a eso. Es un conocimiento esencial para una sirvienta personal. Aprovecharé esta oportunidad para educarte”. Dije.

El trabajo de Tarte como mi sirvienta personal consistía en acompañarme y servirme ante los invitados. Además de poseer las habilidades de una sirvienta, los sirvientes personales necesitaban la mejor etiqueta para no avergonzar a su maestro y la suficiente aptitud social y educación para seguir el ritmo de las discusiones de la aristocracia. Los puestos de sirviente solían ser ocupados por personas con una educación decente procedentes de buenas familias, después de haber servido durante tres años realizando el trabajo de sirviente más bajo fuera de la vista de los invitados, seguido de otros tres años ayudando a un asistente superior. Ese era el camino ideal para convertirse en un sirviente personal.

Tarte no recibió una educación decente en su infancia y, aunque trabajaba duro, dos años no eran suficientes para adquirir todas las habilidades y conocimientos necesarios para ser asistente de un asesino y sirvienta personal. Había limitado su enfoque a la cultura con la que se encontraría más a menudo en el mundo aristocrático, sabiendo que podría compensar cualquier conocimiento que le faltara con su tremendo esfuerzo, así que sólo había tocado ligeramente la religión.

“No se disculpe, Lugh-sama. Es culpa mía por descuidar mis estudios”. Tarte respondió apresuradamente. Siempre se estaba rebajando. Lo había dejado pasar hasta ahora, comprendiendo que la humildad formaba parte de su personalidad, pero era un mal hábito que debía corregir.

“Te disculpas demasiado rápido, Tarte. Es una mala costumbre. Asumir siempre que lo has hecho mal te hace perder de vista la verdad y no es útil. La gente mejora aprendiendo de sus errores... Nunca creceré si siempre te culpas a ti misma, y como alumna mía, tú tampoco crecerás”.

“L-Lo siento”. Tarte dijo.

Volvía a disculparse. Arreglar este mal hábito no sería fácil. Me devané los sesos pensando cómo manejar la situación y Dia tomó la palabra.

“Tienes que trabajar en eso, Tarte. El deber de un sirviente es corregir a su maestro. Eso es especialmente cierto para un sirviente personal. Será en beneficio de Lugh”.

“Sí, tiene razón. Lo sien... er, haré mi mejor esfuerzo”.

“Eso está mejor”.

Dia asintió. Su baja estatura la hacía parecer infantil, pero era una persona inteligente y cariñosa. Se había comportado como una hermana mayor conmigo desde el día en que nos conocimos, y no parecía que eso fuera a cambiar nunca. Últimamente, su frase habitual había cambiado de *“tu hermana mayor sabe más”* a *“tu primera esposa sabe más”*, y sus atenciones de hermana se habían ampliado para incluir a Tarte y Maha.

Quizá fuera mejor dejarle este asunto a ella.

“Cuento contigo, Tarte. Eres la mejor sirvienta personal que existe”. Le dije.

“Lugh-sama cuenta conmigo... ¡M-Me dedicaré plenamente a mejorar!” Declaró Tarte, apretando los puños. Parecía que no tenía de qué preocuparme.

Yo también tenía que cambiar de mentalidad. Tarte era más que una sirvienta improvisada... era perfectamente capaz de convertirse en una verdadera sirvienta de élite. Necesitaba enseñarle gradualmente las cosas que había omitido de su educación.

“Bueno, voy a empezar por explicar lo que hace a este edificio especial. Se llama la *Casa de la Divinidad*, y es uno de los lugares más venerados de la Ciudad Santa. Sólo los invitados de los dioses pueden entrar. El simple hecho de alojarse aquí otorga a uno el prestigio de ser reconocido como persona especial por la Iglesia Alamita. Muchos huéspedes afirman haber sido bendecidos por la diosa”.

“Oh, ya veo. Pero Dia-sama dijo que una habitación cuesta mucho. ¿Nadie encuentra raro que puedas comprar una bendición con dinero?”

Esa fue una observación aguda. No esperaba que Tarte pensara en eso. Su pureza era probablemente lo que le permitía ver la verdadera naturaleza de este lugar.

“Si los grandes nobles gastan una gran cantidad de dinero para alojarse aquí y alardean de ello después, eso es suficiente para convencer al resto de la

sociedad aristocrática de que es algo que merece la pena hacer. Otros seguirán su ejemplo para obtener el honor para sí mismos". Tarte asintió para demostrar que me entendía. "Además, no es necesariamente malo estar orgulloso del dinero que uno gasta aquí".

"¿A qué se refiere?"

"La Iglesia Alamita realiza trabajos filantrópicos en todo el mundo. Cosas como alimentar a los hambrientos y gestionar orfanatos. Las donaciones permiten esos esfuerzos. En cierto modo, el elevado precio de las habitaciones salva vidas. Cuanta más gente se aloje aquí, mejor será el mundo".

Algunas personas cuestionaron que gastar dinero fuera realmente suficiente para ganarse el favor divino, pero los fondos se destinaron a una buena causa. Las enormes sumas donadas por capricho de los ricos salvaron cientos de veces más vidas que los pobres con trabajo voluntario.

"¡Oh, eso tiene sentido! ¡Así es como gastando dinero se gana la aprobación de la diosa! ¿Eh? ¿No está de acuerdo, Dia-sama?" Preguntó Tarte. "A mí me parece una auténtica tontería". Respondió Dia.

"La iglesia realmente está salvando muchas vidas usando ese dinero. En ese sentido, no merecen más que elogios". Argumenté.

Realmente aplaudí a la Iglesia por construir este sistema. Los ricos satisfacían su vanidad y los pobres se beneficiaban. No podía imaginar una situación mejor en la que todos salieran ganando... Excepto por el rumor de que el 70 por ciento de las donaciones desaparecieron en los bolsillos de los líderes de la iglesia. Incluso entonces, el 30% restante hizo del mundo un lugar mejor.

Los líderes religiosos a menudo se atraían la enemistad. Asesiné a muchos de ellos en mi vida pasada, y por lo que aprendí investigando esos objetivos, el 30 por ciento de las donaciones destinadas al trabajo filantrópico era en realidad bastante bueno.

En comparación, una religión en mi mundo anterior gastó el 80 por ciento de sus donaciones en anuncios de gran alcance. El resto se gastaba principalmente en publicidad para propagar las enseñanzas de la fe. La religión recaudaba donaciones equivalentes a los ingresos de una gran empresa y no los utilizó para salvar a nadie.

"Sé lo que es ser pobre. Cuando tienes hambre y estás al borde de la muerte, no importa cómo te preparen la comida... Aceptas cualquier cosa con tal de llenar tu estómago". Dijo Tarte.

Esas palabras significaron mucho viniendo de Tarte, a quien echaron de su pueblo para reducir el número de bocas que alimentar.

“Lo siento, Tarte. Tienes razón. No tuve en cuenta los sentimientos de los ayudados”. Dia se disculpó.

“El Alamismo es extraordinario por crear un sistema que ayuda a la gente con las indulgencias de los ricos. Por eso, en circunstancias normales, sólo los ricos pueden alojarse aquí. Todos los huéspedes reciben un regalo sagrado como prueba de su visita”. Dije.

“¿Qué clase de regalo?” Preguntó Tarte.

“Un collar con una gema bendecida por un sacerdote Alamita. Se ve a la gente alardear de ellos en las fiestas nobles todo el tiempo”.

Los collares estaban finamente elaborados, pero las gemas eran toscas. Los grandes nobles y mercaderes exhibían con regularidad los accesorios baratos como si fueran cosas de las que enorgullecerse. La religión era realmente divertida.

“¿Por qué regalan collares?”

“De otro modo sería difícil para los invitados nobles presumir de su visita aquí. También evita que la gente mienta sobre su estancia. Cualquiera puede afirmar que ha visitado la *Casa de la Divinidad*, pero nadie les creerá sin un collar. Hay que pagar para recibir el auténtico”.

“Parece un negocio”.

“Los líderes religiosos tienen un sentido mucho más fuerte para los negocios que un comerciante promedio. Cuanto mayor es la fe, más probable es que sea cierto. Después de todo, necesitan grandes sumas de dinero para expandir su iglesia, duras habilidades de negociación para obtener todos los derechos que desean en múltiples países, y la capacidad de ganarse el favor y capturar los corazones de individuos poderosos. Todas esas son habilidades necesarias para los mercaderes de élite”.

La actividad religiosa no podía sobrevivir enseñando doctrina y moviendo corazones. Había una correlación directa entre el tamaño de una fe y su capacidad para generar ingresos.

“Oh, Lugh. Se me acaba de ocurrir algo. Apuesto a que podríamos ganar mucho dinero haciendo y vendiendo un montón de esos collares”. Sugirió Dia.

“Esa es una mala idea, Dia-sama. Nos castigarían”. Le reprendió Tarte.

“¿De verdad? Seguro que la diosa tiene cosas más importantes de las que preocuparse”.

Pensé en la diosa que veneraba el Alamismo. Afirmaba que el mero hecho de hablar conmigo consumía recursos utilizados para mantener el mundo, por lo que rara vez se dejaba ver. No había forma de que castigara a todos los que infringían los beneficios de su religión. No valdrían la pena los recursos. Sin embargo...

“Tarte tiene razón. Cualquiera que fabrique bienes relacionados con el Alamismo sin permiso es tachado de enemigo de lo divino. Esta gema esta tallada con el símbolo sagrado de la fe, y estas acabado si lo usas sin permiso. Significa la pena de muerte en cualquier país donde el Alamismo es la religión nacional... Algunos idiotas lo intentaron en el pasado”. Le expliqué.

“Los dioses son sorprendentemente materialistas”. Comentó Dia.

“Como dije, cuanto más grande es la religión, mejores son sus líderes en los negocios. También pueden salirse con la suya siempre que digan que es ***por los dioses***. Si te enfrentas a ellos, tú te lo buscas”.

Un hombre de negocios no puede permitir que nadie vulnere sus beneficios.

“Muchas gracias, Lugh-sama. Siento que he aprendido mucho. Me ocuparé de los collares que recibamos... Serán una fuente perfecta de dinero si alguna vez necesitamos huir”. Exclamó Tarte.

Dia y Tarte se miraron y rieron.

“Sí, serían perfectos para eso”. Dije.

“Totalmente. Son pequeños y nos darían mucho dinero”. Dia estuvo de acuerdo.

Trabajar como asesinos era peligroso. La Familia Real cortaría lazos con nosotros a la primera señal de confabulación. Por esa razón, habíamos escondido riquezas por todo Alvan y en el extranjero y nos habíamos preparado casas seguras e identidades falsas.

Sin embargo, aún podría ser difícil ponernos a salvo cuando necesitáramos escapar. Podríamos acabar con alguien pisándonos los talones, sin darnos tiempo para recoger nuestro dinero. Los collares sagrados eran convenientes porque podíamos llevarlos en todo momento y venderlos fácilmente a un alto precio. La Iglesia no podría identificar a quienes vendían los collares, dado que había tantos en circulación. No se me ocurrían mejores bazas para una situación tensa.

Era la misma razón por la que los gángsters llevaban Rolex. No eran para lucirlos... los relojes eran fáciles de llevar y se podían vender rápidamente por una buena suma.

“Estoy impresionado de que se te ocurriera esa idea, Tarte... Realmente has crecido”. Le dije.

“Um, ¿he dicho algo raro?” Respondió ella.

“No, te estoy elogiando”.

Uno de los problemas causados por la educación de Tarte era su incapacidad para actuar a menos que se lo ordenaran. Le costaba pensar por sí misma. Su evaluación de la situación y su posterior sugerencia fueron signos de que estaba superando esa debilidad.

Tarte confundió mis elogios con burlas y se enfadó. Me reí de su respuesta y eso la enfadó aún más. Mientras pensaba en cómo aclarar el malentendido, alguien llamó a la puerta... un diácono alamita asignado para cuidarnos.

“Sir Tuatha Dé, los Cardenales lo han convocado”. Los Cardenales estaban justo por debajo del Jerarca en el escalafón de la Iglesia Alamita.

“Partiré de inmediato. Dia, Tarte, salgamos a comer cuando regrese. Estoy seguro de que están agradecidas por la comida que la Casa de la Divinidad nos ha proporcionado, pero es bastante deficiente. Estoy listo para una buena comida”. Dije.

“Eso suena bien. Lo único que tenemos aquí son verduras insípidas. Yo quiero carne salada”. Dia respondió.

“Estoy de acuerdo. Aquí no tenemos suficiente comida”. Dijo Tarte.

La reunión con los Cardenales iba a ser un suplicio. Tener una cena con Dia y Tarte me ayudaría a superarlo.

CAPÍTULO 01:

El asesino acepta una mentira

Me dirigí a la catedral, donde me reuniría con los Cardenales. Estaba situada en el centro de la Ciudad Santa y era uno de los símbolos del Alamismo. Sólo poner un pie dentro de este lugar era algo de lo que se podía presumir durante el resto de tu vida, como ocurría también con la Casa de la Divinidad.

A los turistas no se les permitía entrar en la catedral. Sólo podían observarla desde lejos u ofrecer sus oraciones en alguna de las muchas otras iglesias de la ciudad. Muchos soñaban con ganarse el privilegio de entrar en la catedral haciendo el bien en el mundo.

Un joven diácono, alto y educado, me guio. "Sir Tuatha Dé, hablará con los Cardenales. Por favor, haga lo posible por no ofenderlos". Me advirtió.

"Comprendo". Respondí con una sonrisa.

Jerarca era el cargo más alto en la Iglesia Alamita, seguido de los Cardenales, Patriarcas, Arzobispos, Obispos, Sacerdotes y Diáconos. Los Sacerdotes y Diáconos trabajaban como ministros para una iglesia individual, los Obispos gobernaban todas las iglesias de una ciudad, y los cargos más altos eran ejecutivos que tomaban decisiones para toda la Iglesia Alamita.

Alam Karla no formaba parte de la jerarquía de la iglesia, sólo era un símbolo sin poder real.

Los Cardenales que me convocaron eran los segundos después del Jerarca. Eran personas con las que normalmente nunca hablaría. Siempre les había tenido un respeto decente, pero mi opinión decayó considerablemente después de que me tacharan públicamente de criminal.

(Aunque soy un noble alvanense. Tengo que comportarme).

Yo representaba al Reino de Alvan en esta reunión. Había oído que Alvan había enviado un negociador cualificado para esta ocasión, pero aún no lo había conocido. Esta discusión iba a influir en el destino de nuestra nación... y nadie quería confiárselo a un niño como yo. Hubiera preferido conocer al negociador y enterarme de antemano de lo que quería el reino, pero parecía que había llegado justo antes de la discusión.

Todo lo que tenía que hacer era averiguar qué quería el negociador y adaptar mis palabras en consecuencia. Era mejor no tomar ninguna decisión independiente, sin importar lo que me pidieran los Cardenales *(si hubiera un*

instructor conmigo). Eso me habría ayudado a relajarme. Por desgracia, a los instructores se les dijo que no estaban cualificados para entrar en la catedral.

(Probablemente fue una decisión calculada). Por supuesto, la afirmación de que los profesores no estaban cualificados era plausible, pero vi lo que tramaban los Cardenales. Suponían que ganarse a un niño sería fácil, por muy fuerte que yo fuera, y querían tenerme lo más cerca posible del aislamiento. Probablemente me prestarían más atención a mí que al negociador, esperando arrancarme promesas accidentales.

Enfrentarse a los cardenales sería difícil. Las grandes organizaciones religiosas eran esencialmente colectivos de mercaderes de élite. Era imposible ascender a la cima de una organización de este tipo sin habilidad política, una red de inteligencia, conexiones y dinero; la virtud y la fe no tenían nada que ver. Había que ser un monstruo para llegar a Cardenal.

Una cara conocida me esperaba en el pasillo.

“Hola, Lugh. Gracias por tu servicio en la Ciudad Santa. Puedes relajarte ahora que estoy aquí”.

El hombre que se dirigía a mí era inhumanamente guapo. Vestía un espléndido traje púrpura que pocos podrían esperar llevar tan bien. Hacía juego con el color de su cabello. Era la cabeza de una familia noble que había pasado cientos de años realizando cruces selectivos para crear a los humanos definitivos. Era el Duque de la Casa Romalung, patriarca de uno de los Cuatro Grandes Ducados.

“Me alegro de volver a verlo, Duque Romalung”. Respondí.

“Lo mismo digo. Me alegra ver que estás bien después de tu última prueba. No sería capaz de encarar al Barón Tuatha Dé si algo te pasara”.

“Si eso es lo que siente, debería haber hecho algo para ayudarme a escapar de la ejecución. Su red de información seguramente sabía de los planes de la iglesia antes de que me convocaran aquí”.

Me habían invitado con el pretexto de elogiarme por matar demonios, pero la verdadera intención era ejecutarme por apropiarme indebidamente del nombre de la diosa. Casi me cortan la cabeza. Podría haber muerto.

“Sí, lo sabíamos. Pero es de ti de quien estamos hablando. Podrías haber contactado conmigo a través de Nevan, pero no lo hiciste. En vez de eso, marchaste a tu juicio sabiendo que era una trampa... Creí que escaparías sin mi ayuda, y eso es precisamente lo que hiciste”.

No podía creer lo que oía. Construir mi red de telecomunicaciones me costó tanto como comprar una pequeña nación, pero valió la pena para reunir

información a velocidades sin precedentes para un mundo que dependía de las cartas físicas. De algún modo, el Duque Romalung adquiría la misma cantidad de información que yo, sin esa ventaja. Definitivamente, no quería enemistarme con él. Me alegré de que el Duque fuera un aliado en la próxima reunión. Nadie estaba mejor preparado para esta situación.

“Me alegro de que el reino le haya enviado. Puedo seguir su ejemplo”. Le dije.

“Sí, por favor, hazlo. Eres brillante, pero eres un hombre de acción. No estás preparado para la política”. El Duque respondió.

Decía la verdad. Yo era experto en recopilar información, utilizar mi red de inteligencia y analizar situaciones, y podía comprender la situación actual, pero sólo los que estaban inmersos en el gobierno podían hablar con propiedad de asuntos políticos. Algo que yo consideraba lo correcto podía ser visto como una decisión equivocada por alguien que conocía el panorama general.

“Tiene razón. Haré lo posible por no estorbarte durante la reunión”.

“Sabía que eras especial. Espero que consideres fecundar a Nevan. Sé que tu semilla producirá al Romalung más grande que jamás haya vivido. Finalmente lograríamos la ambición de nuestra familia de crear la obra maestra de la humanidad”.

“Dejemos esa discusión por ahora”.

Caminamos hacia la sala de conferencias donde esperaban los Cardenales. ¿Qué me iban a lanzar?

Eché un vistazo a la sala de conferencias. La iglesia la llamaba de otra manera, pero el Diácono que me guiaba pensó que ese título sería el más fácil de entender para nosotros. El espacio era impresionante.

(Está diseñado para influir en la mente de los que entran).

El 90% de la información que procesa el cerebro humano es visual. Esto significa que se puede influir en los sentimientos de una persona manipulando lo que ve. Esta sala se construyó perfectamente para inspirar asombro a quienes entraran. Solo el escritorio ya lo demostraba. Su forma,

su colocación y la intensidad y el color de la luz que lo iluminaba habían sido meticulosamente planeados.

Hasta donde sabía, la psicología no existía en este mundo. Esta disposición debía de ser el resultado de ensayo y error. La tenacidad de trabajar con este fin era admirable. Estaba claro que la Iglesia Alamita no se convirtió en la religión más extendida del mundo simplemente porque sus líderes tuvieran una niña que podía oír la voz de la diosa; la religión creció porque sus líderes eran inteligentes.

Siete personas se sentaron en el lado de la mesa de la Iglesia. Cada uno era un Cardenal que dirigía las iglesias en múltiples países y tenía el poder de manipular a los creyentes bajo su jurisdicción.

El Reino de Alvan era una gran potencia, pero desde la perspectiva de la iglesia, el Duque Romalung y yo éramos nobles de una de las muchas naciones. Los ojos y la actitud de los cardenales comunicaban inequívocamente un sentimiento de superioridad.

“Saludos, Sir Tuatha Dé. Nos has servido espléndidamente”.

Comprendí que los Cardenales tenían un rango superior al mío, pero me sorprendió que siguieran siendo altivos después de haber metido la pata estrepitosamente durante el incidente con el Demonio Marionetista.

“Gracias por sus amables palabras”. Me guardé mis pensamientos sobre su actitud y me senté cuando el diácono me lo indicó.

“Gracias a usted también por venir hasta aquí, Duque Romalung. Puede sentarse”.

El Duque Romalung sonrió y obedeció sin decir palabra.

“Hablemos del ataque del demonio. Cualquiera que ignore los verdaderos acontecimientos pensará que este incidente es culpa de la Iglesia Alamita. Y ello a pesar de nuestros esfuerzos por engañar incluso a los más cercanos en un esfuerzo por eliminar al demonio que suplantó al Jerarca. Ese malentendido sería de lo más deplorable”.

Todos los Cardenales me miraron. El mensaje era alto y claro. No me estaban pidiendo que alineara mi historia con la suya... estaban insistiendo en que su versión era la verdad. La diferencia era sutil, pero crítica. Pedirme que no mintiera, sino que hiciera de esa falsedad la verdad, lo cambiaba todo.

(¿Cómo debo responder?)

El Duque Romalung se limitó a sonreír y me hizo una señal para que guardara silencio. Los nobles alvaneses compartían un conjunto de señales

únicas que resultaban muy útiles para comunicar información de forma rápida y sin palabras cuando se encontraban en el extranjero.

(Ya veo. Eso es lo que estamos haciendo). Sonreí e hice lo que me pedía el Duque Romalung. Los rostros hoscos de los cardenales se crisparon.

"Como sabrás, sabíamos que el Jerarca estaba poseído por un demonio. Pero si hubiéramos dicho algo, el demonio se habría revelado y habría hecho llover fuego sobre la Ciudad Santa... Sólo el héroe o un *Caballero Sagrado* podrían derrotarlo. Pedir ayuda abiertamente también habría llevado al demonio a destruir la ciudad. No tuvimos otra opción que convocarte como un criminal para ser ejecutado. Sabíamos que el demonio vería con buenos ojos tu ejecución, puesto que ya habías matado a varios de sus hermanos. Tu captura le permitiría eliminar una amenaza".

El Duque seguía haciéndome señas para que guardara silencio, y yo accedí.

"La noticia de tus hazañas matando demonios nos dio una muy buena opinión de ti. Nos hirió marcarte como criminal, aunque fue una medida temporal. Aun así, era la única forma de engañar al demonio".

Había verdadera pasión en su actuación. No esperaba menos de los Cardenales... todos sabían cómo apelar al corazón. Probablemente se habían convencido a sí mismos hasta el punto de no ser conscientes de que estaban mintiendo.

"Cumpliste con creces nuestras expectativas. ¡Sabía que teníamos razón al nombrarte *Santo*! Debemos hacer saber al mundo que eres el *Octavo Santo* que ha existido. Pero antes hay que aclarar la verdad de este incidente. ¿Podemos contar con tu colaboración?"

Me tendieron un cebo mientras presentaban su mentira como verdad. Convertirme en *Santo* no me otorgaría ninguna autoridad directa, pero podría salir impune de cualquier cosa en los países donde el Alamismo fuera la religión oficial. Me tratarían como a un dios. Eso valía más que todo el dinero del mundo. Mis palabras tendrían el poder de las de un rey. Pero no me interesaba. Ese tipo de poder sólo traía desastres y problemas.

Observé al Duque Romalung por el rabillo del ojo sin mover los ojos. Me hizo una nueva señal ordenándome que aceptara.

"Comprendo. Seguiré sus órdenes". Dije.

"Nos alegra ver que lo entiendes. Haremos un evento espectacular de tu canonización como *Santo*. Habrá un gran festival con nobles de todo el continente, miembros de la iglesia y grandes comerciantes. Se celebrará dentro de una semana, y haremos todo lo posible para que tu celebración sea de una gloria sin precedentes".

Qué poca vergüenza. Estaba claro que lo hacían por la Iglesia, no por mí. El espectáculo era una distracción para enterrar el escándalo y ayudar a que su versión de los hechos pasara sin ser cuestionada. Este plan probablemente tendría éxito; la gente quería que los demonios desaparecieran, y un asesino de demonios convertido en *Santo* avivaría una tremenda alegría.

"Hemos preparado un discurso para ti, ya que careces de experiencia en estos asuntos. Por favor, léelo textualmente en tu ceremonia".

El diácono me entregó un grueso fajo de papeles. Un rápido vistazo reveló que era bastante minucioso. Estaba escrito en el mejor interés de la iglesia, por supuesto, pero nada de ello me ponía en desventaja.

"Con esto concluye la reunión. Gracias por su cooperación".

(Qué abrupto).

El Duque Romalung levantó su mano justo cuando yo pensaba eso. "El Reino de Alvan está de acuerdo con la decisión de Lugh de cooperar. Sin embargo, no puedo permitir que tengan su apoyo gratuitamente. Está corriendo un riesgo al difundir sus mentiras, así que espero una compensación adecuada".

Sacó documentos de una bolsa y los distribuyó a todos los presentes. Les eché un vistazo y casi me eché a reír. El Duque se estaba pasando de la raya.

El documento esbozaba condiciones beneficiosas para el Reino de Alvan que la iglesia tenía el poder de conceder. Los Cardenales serían muy reacios a aprobar estas demandas... Pero dado el riesgo de su situación, tenían que estar de acuerdo. El Duque Romalung interpretó esto a la perfección.

"¿A qué se refiere con ***mentiras***?"

"Exactamente lo que dije. El demonio los tenía a todos bailando en sus cuerdas. El rápido ingenio de Lugh les permitió a todos escapar con sus posiciones intactas. Me parece bien que cuenten su historia públicamente, pero la verdad debe seguir siendo la verdad entre Alvan y la iglesia".

La sonrisa del Duque Romalung era increíblemente hermosa, pero al mirarla tuve la escalofriante sensación de que podía ver dentro del alma.

"No hemos dicho ninguna mentira. Lo que decimos es la verdad".

"Todos ustedes han sido descuidados. Sé que cada uno de ustedes intentó secretamente ganarse el favor del Jerarca mientras el demonio los tenía bajo su dominio. Su hambre de gloria les hizo dejar atrás muchas pruebas que desmienten su historia. Mucha gente de otros países también se ha dado cuenta de ello".

El Duque Romalung presentó más documentos, y más sorpresas. Estos documentos se basaban en información recogida por la red de información de *Natural You*. Y por la presentación de los archivos podía deducir que los había escrito Maha.

(¿Le habló Nevan a su padre de la red de telecomunicaciones y de que Maha la gestionaba? No, de ninguna manera). Nevan no era ese tipo de persona. Confiaba en que guardaría el secreto, como había prometido. Sin embargo, eso sugería que el Duque Romalung se enteró de la red de telecomunicaciones y rastreó su gestión hasta Maha por su cuenta.

Mi cara de póquer estaba a punto de romperse. Sabía que el Duque era un monstruo, pero esto iba más allá de lo razonable. Los Cardenales compartieron mi opinión y palidecieron al leer los documentos.

El Duque Romalung se negó a ceder, diciendo: "¿Supongo que se dan cuenta de lo malo que sería para ustedes que esta información se hiciera pública? Especialmente los múltiples intentos de asesinato de Alam Karla después de que Lugh la rescatara. Hicieron un mal trabajo cubriendo sus huellas en sus esfuerzos por ganarse el favor del Jerarca. Rastrear las órdenes hasta ustedes fue sencillo. Puede que el Alamismo sea la religión más influyente del mundo, pero algunos países se alegrarán de librarse de ella. No querrán que esta información salga a la luz".

"¡Qué insolencia! ¡¿Realmente crees que un noble que representa a un solo reino puede amenazarnos?! ¡Podríamos aplastar a Alvan en tres días si así lo quisiéramos!"

La santa piel de los Cardenales había sido rasgada para revelarlos como lo que eran... pequeños hombres obsesionados con el poder. El problema era que realmente podían destruir Alvan. La mayoría de los países importantes del continente atacarían si la iglesia diera la orden.

"No me estás entendiendo. Estoy diciendo que el Reino de Alvan te apoyará. Ayudaremos a difundir su mentira y borrar la evidencia que dejaron atrás. Estoy seguro de que su historia se derrumbará sin nuestra ayuda, con filtraciones o sin ellas. Reconozcan la mentira por lo que es".

Alvan quería que los Cardenales reconocieran la mentira para poner a la Iglesia en deuda con ellos. El Reino no podía lograr esto aceptando propagar la ***verdad***, pero aceptar propagar una mentira conllevaba un riesgo considerable, dándole a Alvan algo que podía mantener sobre la Iglesia. El valor de eso era inconmensurable.

Era una negociación peligrosa. Presiona a los Cardenales demasiado lejos y decidirán que Alvan debe ser destruido. El Duque Romalung estaba en la

cuerda floja. Confiaba en que podría lograrlo, pero esto estaba más allá de mis capacidades.

Probablemente podría haber presionado a los Cardenales hasta este punto. Después de todo, fue mi subordinada, Maha, quien había reunido la información que el Duque presentó. Sin embargo, me faltaba el valor para asumir este tipo de desafío, y no tendría confianza en el éxito.

Tras un largo silencio, uno de los Cardenales se obligó a hablar con la garganta seca.

“Muy bien. Aceptamos sus condiciones. Por favor, cooperen y difundan nuestra secuencia de acontecimientos”.

Los Cardenales eran demasiado testarudos para admitir que su historia era falsa. Aun así, el Duque Romalung ganó esta reunión. Había cruzado con éxito la cuerda floja.

“Muchas gracias. Trabajemos juntos por la prosperidad de la Iglesia Alamita y del Reino de Alvan”. El Duque sonrió.

(Cielos, es increíble). Tenía que hablar con él más tarde. Necesitaba saber cómo pensaba utilizar sus conocimientos sobre Maha.

CAPÍTULO 02:

El asesino cena con un monstruo

El Duque Romalung y yo salimos de la catedral y fuimos a uno de sus restaurantes favoritos. Quería volver a la posada a cenar para cumplir mi promesa a Dia y Tarte, pero no podía rechazar una invitación de la cabeza de uno de los Cuatro Grandes Ducados. Además, necesitaba discernir sus intenciones respecto a Maha.

El restaurante al que me condujo el Duque Romalung era un café de lo más normal, salvo por sus salas privadas.

“El dueño de este establecimiento es de Alvan. Siempre ha estado dispuesto a ayudarme”. Dijo el Duque Romalung. Probablemente venía aquí a trabajar a menudo. Era perfecto para una conversación privada.

Un cliente entró en el restaurante después de nosotros y se quejó airadamente cuando le dijeron que no había mesas disponibles.

“Incluso rechaza clientes por usted. Debe de ser por eso que eligió este sitio”. Le dije.

“Precisamente. Preferiría que no se oyera nuestra conversación”.

La persona que armó el escándalo nos había seguido desde la catedral. Casi seguro que era un agente de la Iglesia Alamita. Los Cardenales no confiaban plenamente en nosotros. El hombre podría haber forzado su entrada alegando afiliación con la iglesia, pero tenía que mantener su identidad en secreto.

“Hola, Sir Lugh. Es un placer verle”.

“Siento mucho las molestias que le he causado”.

Dos personas esperaban en la sala privada. Esperaba a una, pero no a la otra.

La primera era Nevan, la hija del Duque Romalung, la obra maestra de la familia. La otra era Alam Karla, el símbolo viviente del Alamismo. No se diferenciaba en nada de una chica normal sin el maquillaje y la peluca que llevaba para parecerse a la diosa.

“He oído que la Casa Romalung está salvaguardando a Alam Karla”. Dije.

“Técnicamente, la embajada alvanense la ha puesto bajo custodia”. Contestó Nevan.

Salvé la vida de Alam Karla de unos asesinos. Volvería a su puesto cuando una investigación exhaustiva confirmara que no corría peligro. Eso era lo que proponía el Reino de Alvan. No podía imaginar cómo se consiguió que la Iglesia estuviera de acuerdo. Sin duda, implicaba mucho trabajo entre bastidores.

“Me alegra ver que se encuentra bien, Su Santidad”. La saludé

“Y yo me alegro de que esté ileso, Sir Lugh”. Respondió Alam Karla.

Me había preocupado por Alam Karla, pero Nevan estaba haciendo un buen trabajo cuidando de ella.

“Estoy herida. ¿No estabas ni siquiera un poco preocupado por mí?” Preguntó Nevan.

“Puedes cuidar de ti misma, Nevan”. Respondí.

Nevan era sin duda la persona más fuerte que había conocido en mi rango de edad. Era lista, físicamente dotada... e inteligente. No me refería a que se le dieran bien las matemáticas o tuviera buena memoria. Nevan era ingeniosa y siempre elegía el mejor curso de acción.

La perfección en alguien tan joven era aterradora. Tuve que preguntarme si se había reencarnado como yo.

Me volví hacia el Duque Romalung. “¿Por qué invitó a estas dos?”

“¿Me creerías si te dijera que es para apoyar la vida amorosa de mi hija?”

Se lo tomó a broma, pero apuesto a que iba más que medio en serio. El objetivo del Duque Romalung era producir los humanos definitivos. Se había dedicado a encontrar sangre superior. Y yo sabía que él y su hija me tenían en alta estima.

“No puedo imaginar que esa sea la única razón”.

“Estás en lo cierto. Quiero pedirle algo a Alam Karla, y dada la naturaleza de la petición, pensé que lo mejor sería tenerte aquí. Mi hija está presente como guardaespaldas de Alam Karla”.

Nevan también sirvió como doble de la princesa del Reino de Alvan. Así fue como conoció a Alam Karla y entabló amistad con ella, y como se enteró de la situación del oráculo antes que nadie. No existía persona más cualificada para salvaguardar a Alam Karla.

“Mi gratitud no tiene límites, Sir Lugh... También es usted la única persona en el mundo que comparte mi don, así que le ofreceré mi ayuda en lo que necesite”. Alam Karla dijo.

El Duque Romalung sonrió. “¿Tu don? ¿Te refieres a tu capacidad para oír la voz de la diosa? Me sorprende. Creía que te lo habías inventado para difundir la fórmula asesina de *Demon Killer* que creaste, Lugh”.

Aunque parezca mentira, tenía razón. La diosa me habló, pero no tenía nada que ver con ***[Demon Killer]***[01]. Afirmé que la diosa me dio el hechizo porque era una excusa conveniente.

“Oigo la voz de la diosa”. Respondí.

Nevan sonrió. “No me cabe duda de que es cierto. Otra cuestión es si has compartido o no todo lo que la diosa te ha dicho, o si todas las palabras que le has atribuido salieron realmente de su boca”.

Nevan era tan aguda como su padre. Se dio cuenta de mi engañosa afirmación.

“Todo lo que puedo decir es que transmito las palabras de la diosa. Más apremiante aún, ¿qué requiere de Alam Karla, Duque Romalung?” Pregunté.

“Ah, sí. Su Santidad. Tengo una petición para usted como Duque del Reino de Alvan y como amigo de Lugh. Quiero que afirme cualquier cosa y todo lo que Lugh diga. Dependiendo de cómo se desarrollen las cosas, podríamos hacernos enemigos de la Iglesia Alamita. Sin embargo, mientras esté de nuestro lado, la justicia permanecerá con Lugh”.

Alam Karla era un símbolo sin poder real. No había necesidad de que la chica que ocupara el puesto fuera un verdadero oráculo; la iglesia estaría contenta de tener una marioneta que dijera mentiras que beneficiaran a su organización.

Alam Karla había estado a punto de ser sustituida el otro día, pero el intento acabó reforzando la posición de la actual. Todo el mundo sabía que el demonio había preparado una Alam Karla falsa, lo que dificultaba que la iglesia repitiera el mismo truco por su cuenta. Ahora nadie creería que una nueva Alam Karla había nacido días después de la desaparición de la actual. La iglesia no podía reemplazarla. Por lo tanto, su amistad era un arma enorme para nosotros.

“Por supuesto. Le prometo que lo haré”.

Alam Karla me apretó las manos con fuerza, me miró fijamente a los ojos y asintió. El Duque Romalung sonrió amargamente.

“Eres un verdadero asesino de damas, Lugh. Primero mi hija se enamora de ti, y ahora el oráculo de la Iglesia Alamita”.

01. Asesino de demonios.

“N-No, no pienso así de Sir Lugh. El salvó mi vida. Le estoy muy agradecida y le respeto”. Alam Karla se apresuró a rechazar la afirmación del Duque Romalung, pero era obvio que mentía.

Dada su posición, presumiblemente carecía de experiencia en el romance. Decidí ayudarla.

“No insulte a Su Santidad, Duque Romalung. Mi posición social no está a la altura de la suya”.

En el rostro de la Alam Karla se dibujó una mezcla de alivio y decepción. Fingí no darme cuenta. Nunca podría corresponder a su afecto, y quería evitar rechazarla y herirla, dado que corría el riesgo de perder su cooperación. Seguramente, el Duque Romalung era consciente de esa posibilidad. ¿Por qué se esforzaba en instigarla?

“Menos mal. Es una rival menos de la que preocuparse. Hablo en serio de ti, Lugh. Por favor, considera mi oferta de matrimonio”. Nevan dijo.

“Mi respuesta no ha cambiado desde la última vez que hablamos”. Respondí sin rodeos.

“Qué frialdad”.

No era una mala propuesta. Sospechaba que Nevan no albergaba sentimientos románticos hacia mí y simplemente quería mi sangre superior. Sería libre una vez embarazada, y cualquier compensación que recibiera significaría una mayor prosperidad para el territorio de los Tuatha Dé. Aun así, no tenía intención de aceptar. Mi corazón sólo tenía espacio para Dia, Tarte y Maha.

“Con esto concluyen mis asuntos. Disfrutemos de té y dulces”.

El Duque Romalung chasqueó los dedos y los meseros que llevaban bebidas y aperitivos entraron en la sala. Había visto a esa gente antes, en el castillo de la Casa Romalung.

(Dijo que el dueño del café es de Alvan... La Casa Romalung dirige este lugar).

“Eso suena maravilloso. ¿Le parece bien, Sir Lugh?” Nevan preguntó.

“Naturalmente. Pero tengo algunas preguntas”.

Necesitaba saber cómo el Duque consiguió los documentos de Maha.

“Pregunta. Se trata de Maha, ¿no? Es una buena chica. Si Nevan fuera varón, la querría para la Casa Romalung”. Dijo el Duque.

Realmente sabía lo de Maha.

“¿Cómo se enteró de que Maha es el centro de mi red de información?”

Había supuesto que el Duque conocía mi red de información, pero nunca esperé que se las arreglara para rastrearla hasta su gestor.

“Supongo que fue por cómo se preocupa por ti. Normalmente es irrastreable, pero en cuanto te ves en peligro se desespera tanto por salvarte que no cubre sus huellas... A mis agentes no se les escapa algo así. Esa es la única razón por la que la encontramos. No tienes nada de qué preocuparte... nadie salvo la Casa Romalung podría darse cuenta de sus errores”.

Para él es fácil decirlo. Maha definitivamente se esforzó mucho por mi bien, pero nunca dejó pruebas. Sin embargo, lo que constituía **huellas** difería para el Duque Romalung. Podía captar los detalles más triviales.

“¿Qué va a hacer ahora que sabe de ella? ¿Tiene una demanda para mí?”

Maha era insustituible. Ella era el corazón de mis fondos e información, y pagaría lo que fuera para protegerla.

“No. No tengo la intención de mantener esto sobre ti. Hacer cualquier cosa para atormentarte y limitarte perjudica al reino. Producir los mejores humanos es la máxima prioridad de mi familia, pero seguimos siendo conscientes de nuestro deber como nobles alvanenses. No tienes nada que temer”. Que el Duque Romalung no exigiera nada en realidad me asustó más. “Ah, claro. Ya que preguntas, tengo una petición”.

“... ¿Cuál es?”

“Quisiera permiso para usar tu supuesta red de telecomunicaciones cuando la necesite. Sólo una vez. Has construido algo increíble. Nunca podría haber reunido documentos como los que presenté en la reunión. Maha tiene mi gratitud. La negociación habría sido imposible de no ser por ella”.

Su petición parecía poca cosa, pero en realidad era un gran pedido.

“Muy bien. Le diré cómo ponerse en contacto con los agentes de inteligencia que tengo apostados en cada ciudad”.

Permitir que el Duque utilizara la red de telecomunicaciones en cualquier momento significaba compartir información sobre los agentes que mantenía desplegados en cada ciudad. Después de todo, no podía revelar la ubicación de las centrales ni de los terminales conectados a ellas. No había más remedio que delatar a las personas que manejaban las terminales.

“Mis disculpas por la imposición”. Dijo el Duque.

“No se preocupe. Pero tenga cuidado al utilizar la red de telecomunicaciones. Debe asumir que oiré cualquier cosa que diga”. Le advertí.

“Sí, ya he oído eso del sistema”.

Esa advertencia era una mentira. Por lo visto, Maha también había estado difundiéndola. Cambiar de canal restringía quién escuchaba un mensaje enviado a través de la red, pero mantenía oculta esa función.

El Duque Romalung suspiró. “Creo que es un desperdicio mantener tu invento en secreto. Cambiará el mundo”.

“Desde luego. La necesidad de transmitir información a través de paquetes físicos es restrictiva. Obstaculiza el desarrollo del mundo”. Asentí.

“Entonces deberías revelar esta tecnología al público”.

Negué con la cabeza.

“Eso causaría una conmoción. Hacerlo público pondría patas arriba la sociedad, para bien o para mal. Perderíamos la estabilidad actual”.

El Duque Romalung sonrió con su habitual frialdad y aplaudió exageradamente. “Me gustas más con cada reunión. Eres un hombre inteligente. Me alivia oírte decir eso. Si hubieras anunciado tu intención de trastornar el mundo con ese invento... como alguien que trabaja para proteger nuestro reino, habría tenido que matarte”.

“No es una broma, ¿verdad?

“Por supuesto que no. Te lo digo porque confío en que mantendrás la privacidad de la red de telecomunicaciones. Si no lo hicieras, no dudaría en matarte y asegurarme de que nadie supiera nunca qué fue de ti”.

Forcé una sonrisa y me humedecí la garganta con un sorbo de té. No había forma de corresponder a los sentimientos de Nevan. No quería a aquel hombre como suegro. No sería capaz de soportarlo. Haría todo lo posible por mantener nuestra actual relación: lo suficientemente cerca para seguir siendo aliados, pero no demasiado cerca.

CAPÍTULO 03:

El asesino se convierte en una celebridad

Volví a mi habitación en la Casa de la Divinidad después de dejar el café, y luego salí con Dia y Tarte para una noche de diversión. Como siempre, nos habían asignado a alguien para que nos siguiera. Deseé que la iglesia asignara a alguien más encubierto.

"Nunca te había visto tan cansado, Lugh. Siempre estás tan sereno". Dijo Dia.

"Hoy fue mentalmente agotador".

"No me sorprende. Es lo que esperaría de una reunión con los Cardenales. He oído que esperan que la gente los llame Sus Santidades".

Yo no los había llamado así, y nunca lo haría mientras viviera.

"La reunión con los Cardenales en realidad no fue tan mala. Fue la conversación con el Duque Romalung lo que me fatigó... Te lo contaré más tarde".

Que el Duque Romalung descubriera la red de telecomunicaciones era algo que no podía guardarme para mí. En el peor de los casos, mis agentes de inteligencia serían atacados y robados. Necesitaba compartir este desarrollo con todo el equipo.

"Nunca lo he conocido, pero suena intimidante. Tal padre, tal hija, supongo". Dia comentó.

"Da miedo sólo imaginar cómo será Nevan cuando crezca". Añadió Tarte.

Ambas sonrieron débilmente. Ninguna de las dos parecía sentirse cómoda cerca de Nevan.

"Olvidémonos de eso por ahora. He estado esperando una oportunidad para divertirme y explorar la ciudad". Dije.

La Ciudad Santa era considerada el lugar más popular del mundo para los turistas. Los creyentes viajaban desde todas partes, y todas las compañías buscaban abrir una tienda aquí para sacar provecho de ello. Cuanto más competitiva es una ciudad, mayor es la calidad de sus tiendas. Para aumentar la diversión, algunos turistas traían especialidades locales de sus países de origen para venderlas. Como resultado, los escaparates mostraban una gran variedad de productos de todo el mundo. Esto daba a la Ciudad Santa un

sabor aún más internacional que Milteu, que tenía la ventaja de contar con un puerto comercial. Mirar escaparates era un pasatiempo divertido.

“Es tan animado. Nunca pensarías que ha atacado un demonio”. Dia observó.

“Eso es porque no hubo muchas víctimas. Afortunadamente, este demonio prefirió permanecer oculto antes que atacar abiertamente”. Respondí.

Tarte asintió. “Es un buen punto. Esa oruga gigante habría hundido toda la ciudad”.

“Eso sí que habría sido un desastre. La destrucción de la Ciudad Santa habría sembrado el pánico en todo el mundo”. Dije.

Que la mayor religión del mundo fuera borrada del mapa sólo podía significar un caos inmediato.

“¡Fuera de mi camino!”

Un carruaje tirado por caballos se acercó por detrás, obligándonos a los tres a esquivarlo. El carruaje apenas cabía por la estrecha calle.

Dia frunció el ceño. “*Moo*, a esa velocidad van a herir a alguien”.

“Hoy hay tantos carruajes en la ciudad”. Comentó Tarte.

Pocos conducían de forma tan temeraria, pero sin duda había un número desmesurado de carruajes, y todos tenían prisa.

“Supongo que eso es lo que pasa cuando la iglesia anuncia un festival con sólo una semana de antelación... Todo el mundo está trabajando furiosamente para prepararse”.

Normalmente, la gente desdeñaría una celebración tan abrupta. Nadie se presentaría y las compañías la pasarían por alto por falta de tiempo para prepararla. Sin embargo, un evento de la Iglesia Alamita era un asunto diferente. Se trataba de honrar a un hombre canonizado como el *Octavo Santo* de la Historia, nombrado *Caballero Sagrado* por matar demonios. La gente estaba desesperada por no perdérselo.

Sentí que me miraban. En realidad, lo sentía cada vez que caminaba por esta ciudad.

“Oigan, ¿la gente nos ha estado observando?” Pregunté.

“Sí”. Respondió Dia.

“Lo han hecho”. Confirmó Tarte.

Sonaban muy informales.

“¿Por qué?”

Dia resopló. “Porque mataste al demonio que reemplazó al jerarca. *Duh*”.

“Bueno, si... pero ¿cómo saben que fui yo?”

Unas pocas personas vieron mi cara en el cadalso, pero eran sólo una pequeña fracción de los que vivían en esta ciudad. Sin embargo, parecía que todo el mundo sabía quién era yo.

En mi mundo anterior, la información viajaba visualmente a través de medios como la televisión y los periódicos, pero en este mundo era muy raro que el rostro de una persona se hiciera ampliamente conocido. Las cámaras seguían siendo prohibitivamente caras y voluminosas. En la mayoría de las ciudades no había ni una. Además, hacer fotos era un servicio que sólo se ofrecía en las tiendas. Los rumores no bastaban para ser reconocido.

“Llevas unos días siendo convocado a una reunión tras otra, pero Tarte y yo hemos estado libres para explorar la ciudad”.

“¿Qué tiene eso que ver?”

“Sabemos lo que está pasando. Mira esto”. Dia me cogió de la mano y me llevó a un almacén de productos generales. Por el escaparate vi ejemplares de un libro muy caro. El elevado precio era inusual dada la difusión de la imprenta.

“¿Qué?”

La portada me dejó atónito. Representaba al líder de los Cardenales, a Alam Karla... y a mí. Un artista de talento había glorificado nuestras apariencias, pero la ilustración seguía captando bien mi parecido.

“¡Wow, eres el *Caballero Sagrado*! Por favor, entra en mi tienda. ¿Te importaría firmar uno de mis impresos? Tengo uno grande aquí detrás”.

El insistente tendero me arrastró al interior y me llevó ante una copia más grande del impreso. Era un grabado en madera, de menor calidad que las portadas de los libros, pero mi rostro seguía siendo inconfundible.

“¿Qué es esto?” Pregunté.

“Es un libro publicado por la iglesia titulado: ***La Verdad Tras el Incidente del Demonio de la Ciudad Santa: Para Engañar Incluso a la Divinidad***. Está volando de las estanterías. La iglesia me da una bonificación por cada ejemplar que vendo. Puedes apostar a que voy a vender todos los que pueda”. Explicó el tendero.

“¿Puedo leer un ejemplar?”

“Puedes leerlo si firmas mi impreso”.

Garabateé mi nombre en letra grande y abrí un libro. Me dio jaqueca de inmediato. La historia inventada de la Iglesia había sido embellecida para ser más romántica y heroica. Todos los Cardenales presentes en la reunión de hoy tuvieron un momento para brillar, mientras que yo quedé retratado como alguien pomposo. Incluso tuve una historia de amor con Alam Karla.

Como era de esperar, el Cardenal de la portada fue el que salió mejor parado. Pronunció la frase clave del libro justo antes de que el demonio pereciera: *"Todo esto ha sido una actuación para pillarte desprevenido, asqueroso demonio. Engañaremos incluso a la divinidad si es necesario para proteger a los dioses y a su pueblo".*

Ah, el título viene de esta escena. Recordé a este Cardenal cayendo de rodillas y mojándose cuando el demonio se dio a conocer.

"Todo el mundo está leyendo esto, ¿eh?" Murmuré, cabizbajo.

Dia me puso una mano en el hombro. "Eso no es todo. Por toda la ciudad se están representando obras de teatro y espectáculos de marionetas basados en este libro".

"La iglesia da miedo cuando se pone seria, Lugh-sama". Comentó Tarte.

"E-En eso tienes razón".

Le había explicado cómo los líderes de la Iglesia Alamita eran comerciantes de corazón, pero no tenía ni idea de hasta dónde llegaba. Era un esfuerzo absurdo. Evidentemente, hacer política no era el único trabajo de la iglesia; propagar la fe era igual de importante. Era natural que los Cardenales supieran mejor que nadie cómo diseminar la información por toda la sociedad.

Bien jugado, Iglesia.

"Esto es genial, Lugh. Ahora eres una leyenda viviente". Dia dijo.

"Me siento muy orgullosa". Añadió Tarte.

"... Entiendes lo que esto significa para mi profesión principal, ¿verdad?"

Peregrinos de todas partes compraban este libro y volvían a sus casas con varios ejemplares como recuerdo. No me importaba especialmente que el nombre de Lugh Tuatha Dé fuera ampliamente reconocido, pero tener tu cara impresa en la portada de un libro era fatal para un asesino.

Dia se rió. "Ah-ha-ha, *whoops*. Te has convertido en la persona más famosa del mundo".

"¡Siempre puede disfrazarse mientras trabaja!" Sugirió Tarte.

Tal vez era mejor verlo de forma positiva. Seguro que había numerosas maneras de sacar provecho de esta fama repentina.

“De todos modos, vamos a cenar. En un restaurante con salas privadas, preferiblemente”. Sugerí.

“Sí, sería difícil comer con todo el mundo mirándonos”. Dia estuvo de acuerdo.

Tarte jadeó. “Oh-oh, metí la pata”.

“¿Qué quieres decir, Tarte?”

“Mencionó que quería comer fuera, Lugh-sama, así que busqué buenos restaurantes... Y el que elegí no tiene salas privadas”.

Parecía abatida. No le pedí a Tarte que nos buscara un lugar. Ella había tomado la iniciativa como un favor, así que entendí por qué se sentía tan abatida por el error.

“Cometiste un error, pero tu corazón estaba en el lugar correcto. La próxima vez, piensa un poco más en nuestras necesidades cuando tomes una decisión”. Le ordené.

“Sí, Lugh-sama. La próxima vez lo haré mejor”. Exclamó Tarte.

Le di una palmadita en la cabeza y comencé a caminar. Había investigado cada rincón de esta ciudad y conocía un montón de buenos restaurantes con salas privadas, pero opté por no decir nada. Tarte se esforzaba mucho por encontrar un sitio para cenar. Confiárselo a ella la ayudaría a crecer y sonaba divertido.

La Ciudad Santa contaba con una gran variedad de comercios, producto de la diversidad de viajeros que la visitaban. Por sus calles paseaban personas de todas las razas, culturas y costumbres, y también se exhibía todo el espectro financiero. Había muchos clientes ricos, pero también restaurantes para los menos adinerados. Nuestro restaurante elegido era una opción ligeramente cara para clientes de clase media.

“Hey, este sitio es agradable”. Dije.

Tarte parecía contenta. “Me alegro de que le guste”.

“Lugh siempre ha sido fan de este tipo de establecimientos”. Comentó Dia.

“Me gusta la buena comida en un ambiente más relajado”.

Los restaurantes de clase alta, con estrictos códigos de vestimenta y etiqueta, dificultaban la relajación. Sin embargo, si un restaurante era demasiado barato, los platos se resentían de ingredientes baratos y empleados mal compensados para mantener los costes bajos. Los restaurantes de este grado utilizaban ingredientes justos y concedían a sus empleados el tiempo necesario para servir comida de calidad, pero no exigían a la clientela que actuara con formalidad.

Era mi forma favorita de cenar. Tarte conocía bien mis gustos.

“A mí también me gustan este tipo de restaurantes. Los restaurantes caros son demasiado rígidos y aburridos”. Tarte estuvo de acuerdo.

“Tarte. Entiendo lo que dices, y estoy segura de que elegiste este lugar por las preferencias de Lugh. Pero Lugh es un noble, y tú eres su sirvienta personal. Ambos necesitan acostumbrarse a establecimientos de clase alta. En el futuro visitarás más, te guste o no”. Dia se puso en plan de hermana mayor.

La Casa Viekone, la familia de Dia, estaba compuesta por importantes nobles de Soigel. Dia fue educada para mantener unos modales perfectos en la mesa. Hasta la forma en que usaba los cubiertos era hermosa.

“Tienes razón. No podemos ser demasiado exigentes. Sin embargo, estoy más que agotado. En momentos así, sólo quiero disfrutar”. Respondí.

“Sí, hoy te lo dejaré pasar. Pero la próxima vez, elige el restaurante más caro y elegante que encuentres. Los dos necesitan entrenamiento”.

“Sólo quieres comer en un sitio de categoría”.

“No, no especialmente. Ya he tenido bastante de ese tipo de comida. Lo que más me gusta es tu comida casera”.

La comida favorita de Dia era el gratinado, una elección sorprendente para alguien de su categoría. El gratinado se consideraba comida de restaurante en Japón, pero era un plato casero clásico. Los ingredientes eran baratos y fácil de hacer. Tenía un atractivo campestre.

“Entendido. La próxima vez iremos a un sitio caro. No me reprimas el entrenamiento”. Dije.

“Heh-heh, ¿para qué están las hermanas mayores? Te convertiré en un profesional”. Respondió Dia.

La primera ronda de comida llegó justo cuando la conducta de hermana mayor de Dia se calmó. Me decanté por la elección del chef... era lo más divertido cuando se visita un restaurante por primera vez.

“Esta ensalada no es muy fresca”. Se quejó Dia.

“Sí, está muy pasada”. Tarte estuvo de acuerdo.

“No hay nada que puedan hacer al respecto. La Ciudad Santa no cultiva verduras, y las importadas pierden frescura durante el transporte”. Le expliqué.

“Pero la Capital Real y Milteu tenían verduras frescas”.

“Eso no es lo habitual en las grandes ciudades. La Capital y Milteu intentan mejorar su autosuficiencia alimentaria en previsión de posibles asedios”.

Poder comer verduras frescas era un lujo. Era posible en la Capital Real y en Milteu porque eran grandes ciudades planificadas para los ataques de demonios y monstruos o las invasiones de naciones extranjeras. La Capital y Milteu tenían campos para cultivar dentro de las murallas de la ciudad.

Desde el punto de vista comercial, no tenía sentido cultivar tierras tan caras. Muchos creían que las ciudades debían deshacerse de los campos para hacer sitio a tiendas y viviendas, y comprar verduras en otros lugares. Sin embargo, yo me oponía a esa mentalidad. Creía que las grandes ciudades debían asegurarse la comida sin depender de ayuda externa.

“Vaya, no me había dado cuenta de lo mucho que se piensa en cosas así”. Dia dijo.

“Seguro que el Dominio Viekone también era autosuficiente”. Le contesté.

“Sí, lo era. El Dominio Viekone era grande, próspero y rico en tradiciones, pero estábamos lejos de la Capital y nuestro comercio no estaba muy desarrollado. De hecho, ahora que lo pienso, exportábamos la comida que nos sobraba”.

“¿En serio?”

“Sí. Viekone producía la mayor cantidad de alimentos de Soigel. Nuestros campos de trigo se extendían hasta donde alcanzaba la vista en otoño. Era precioso... Tendremos que visitar Viekone cuando esté restaurada. Te lo enseñaré”.

“Sí, por supuesto”.

“Es una promesa”.

La Casa Viekone cayó en la ruina tras ponerse del lado de la Facción Real y perder durante la guerra civil de Soigel. El padre de Dia estaba escondido, acumulando fuerzas para, con suerte, restaurar su dominio algún día.

“Quizá pueda dirigir un ejército y recuperar el Dominio Viekone, ahora que soy un *Santo*”. Comenté.

Mi nuevo título tenía mucho poder. Podía cambiar la opinión pública en un instante afirmando que la Familia Real Soigeliana era justa. La Facción Noble sólo ganó la guerra civil gracias a la fuerza anormal de Setanta Macness, y él ya no estaba. Podría recuperar Viekone para Dia con algo de esfuerzo.

“Me pondría furiosa si hicieras eso. Quiero recuperar mi dominio, pero me preocuparían las repercusiones de depender de ayuda externa corrupta... Mi padre dijo que restauraría nuestro hogar, y sé que lo conseguirá. Todo lo que puedo hacer ahora es esperar a que pida ayuda. Eso, y superarme para estar a la altura de sus expectativas”.

“Eres muy fuerte, Dia”.

“Soy una Viekone, después de todo. ¿Nos apoyarás cuando llegue el momento?”

No había razón para que un asesino del Reino de Alvan ayudara a una noble Soigeliana. Sin embargo...

“¿Qué marido podría negarse a ayudar a la familia de su esposa?”

“N-No me vengas con palabras como ***marido*** y ***esposa***. Eso es vergonzoso”.

“¿Qué quieres decir? Estamos prometidos”.

“Es verdad, pero... *Moo*, se supone que los hermanos menores no deben ser tan descarados”.

Dia sorbía la sopa para ocultar su vergüenza. No pude evitar reírme... se las arreglaba para verse linda incluso con gestos como ese.

“La ensalada y la sopa no me impresionan, pero quizá el plato principal sea mejor. Si decepciona, culparé a Tarte por elegir este sitio”. Afirmó Dia, cambiando forzosamente de conversación.

“¿Eh? ¡E-Estoy segura de que estará delicioso!” Insistió Tarte, nerviosa.

“Tranquila. ¿Ves cuántos clientes hay? Ni un mal restaurante llenaría los asientos”. Le aseguré.

La comida llegó como una respuesta... cordero asado sazonado con sal de roca. Olía de maravilla, probablemente porque lo habían envuelto en hierbas mientras se cocinaba. Esta técnica impedía que la carne se secara y realzaba su aroma. Yo mismo la utilizaba a menudo.

Seguimos las instrucciones del camarero y cogimos la carne por los huesos para comerla.

“Wow, esto es increíble”. Elogió Dia.

“Realmente lo es. Qué sabor tan rico”. Tarte estuvo de acuerdo.

Asentí. “... Esta carne esta añeja”.

La carne no sabía necesariamente mejor cuando estaba fresca. Las proteínas necesitaban tiempo para adquirir sabor. Por eso era habitual dejar reposar la carne antes de cocinarla. Este restaurante iba más allá y envejecía la carne. No se trataba sólo de dejarla reposar. Los empleados ajustaban la humedad y la ventilación del almacén para crear el ambiente deseado. Sólo así se conseguía este sabor.

“Esto compensa con creces la ensalada”. Dijo Dia.

“Estoy de acuerdo. Está tan bueno que quiero una segunda ración”. Tarte declaró.

“... Me pregunto si es el restaurante o el carnicero quien se encarga de envejecer la carne. Si es este último, tendré que comprarme un poco”. Murmuré.

Dia frunció el ceño. “¡Lugh, no hables de trabajo mientras comemos!”

Unos cuantos platos más siguieron al entrante. El cordero era la principal carne local. La Ciudad Santa no tenía salida al mar, lo que significaba que no había pesca. Con el tiempo, los pueblos cercanos que criaban ganado se decantaron por el cordero, ya que el clima frío de la región generaba una gran demanda de lana.

“Los platos de carne estaban todos muy buenos”. Dije.

“Sí, estoy más que satisfecha”. Dia estuvo de acuerdo.

“¿Era ese el último plato?” Preguntó Tarte.

“No, aún queda el postre... Aquí viene”.

Nuestro plato final fue cheesecake con queso de oveja.

“*Ugh*, esto apesta”. Se quejó Dia.

“¿De verdad lo cree? A mí no me importa”. Dijo Tarte.

La leche de oveja tenía un olor peculiar que se intensificaba cuando se convertía en queso. A muchos les costaba comerlo, incluso en Europa, donde la gente consumía diez veces más queso que en Japón. A mí tampoco me gustaba mucho, pero me obligué a probarlo.

“El olor es un obstáculo, pero está bueno. Tiene un sabor más fuerte que el queso de vaca”.

Tarte movió la cabeza.

“Me gusta mucho”.

Siguiendo nuestro ejemplo, Dia utilizó a regañadientes su tenedor para cortar un pequeño trozo de pastel y comérselo. “... No es terrible, pero en verdad, no creo que pueda aguantar más. Ese hedor es ineludible”. Se lavó el resto del queso que tenía en la boca con alcohol.

“Lo siento mucho. Debería haber realizado una investigación más cuidadosa. Sé que Lugh-sama habría sido capaz de encontrar un restaurante de su agrado, Dia-sama”. Tarte se disculpó.

“Oh, no me malinterpretes, Tarte. Fue una comida estupenda. No me encantaron ni la ensalada ni el postre, pero la carne estaba deliciosa. Estoy satisfecha”. Dia dijo.

“Um, ¿así que realmente te gustó este lugar?”

“Totalmente. Quiero que sigas llevándome a restaurantes nuevos. Nunca encontraré nuevos sabores si sólo eliges restaurantes que sirvan mis favoritos. No me gusta este postre, pero fue una experiencia nueva y divertida”.

Esa forma de pensar era muy propia de Dia. Era un alma curiosa y aventurera, todo lo contrario, a mí. Probablemente fue eso lo que me atrajo de ella.

Dia se llevó un dedo a los labios. “Sabes, creo que nunca te he visto ser exigente con la comida, Tarte. ¿Te gusta todo? No estarás fingiendo que te gusta por el bien de Lugh, ¿verdad?”

Tarte ladeó la cabeza mientras masticaba un bocado de cheesecake. “No, nunca he pensado así sobre la comida. Siempre tenía hambre antes de que Lugh-sama me encontrara, y comía todo lo que podía, sin importarme el sabor. Hablo en serio cuando digo ***cualquier cosa***. La comida podrida estaba lejos de ser lo peor de lo que comía... A menudo consumía cosas que sólo servían como ingredientes. Nunca pensé que algo fuera demasiado asqueroso para comerlo”.

Dia parecía incómoda. Había vivido una vida imposiblemente lujosa en comparación con Tarte, que pasó sus primeros años pasando hambre.

“Yo, uh ... Lo siento, Tarte. Eso fue insensible de mi parte”.

“No se preocupe por eso. Simplemente nos criaron con valores diferentes. Además, la Casa Viekone cuidaba bien de sus ciudadanos trabajadores, ¿verdad?”

“Sí, lo hicimos. Estoy orgullosa de que nadie muriera por falta de comida en Viekone después de que papá se hiciera cargo. Tomó medidas para evitar que eso ocurriera, como almacenar alimentos para distribuirlos cada vez que había una mala cosecha”.

Había investigado mucho sobre el dominio Viekone, preparándome para ayudar a Dia a recuperar la región algún día. Había fingido ignorancia por el bien de la conversación cuando hablábamos antes de verduras.

“Eso es maravilloso... No hay nada que odie más que a los nobles malvados que explotan a su pueblo hasta el punto de matarlo de hambre para poder vivir rodeados de lujos”. Dijo Tarte.

El territorio natal de Tarte lindaba con Tuatha Dé. Estaba bendecido con buen clima y tierra, y la gente habría podido vivir cómodamente de no ser por el horrible gobernante. Les quitaba todo a sus ciudadanos y derrochaba el dinero en su propio lujo. Cuando la productividad de los ciudadanos empeoró debido a su sufrimiento, respondió subiendo los impuestos. Eso redujo aún más la calidad de vida y la productividad, creando un lugar infernal para vivir.

La gente no tenía más remedio que venderse como esclavos o abandonar a sus ancianos y niños. Tarte fue una de las expulsadas. Por eso odiaba a los nobles que vivían en exceso, especialmente a los que maltrataban a sus súbditos.

“Oye, ¿qué habrías hecho si la Casa Viekone fuera una familia noble malvada?” Preguntó Dia.

“Nada. Me guardaría para mí mi odio hacia ustedes”. Respondió Tarte.

El rostro de Dia se puso rígido. Resultaba prácticamente mejor que alguien te odiara abiertamente que guardar un rencor silencioso.

“Menos mal que has gestionado bien tu dominio”. Dije.

Dia suspiró. “En eso tienes razón. Tengo que dar las gracias a mi padre y a mis antepasados”.

Tarte se comió el resto de la tarta sin inmutarse por el incómodo ambiente. Parecía muy contenta. Dia y yo nos quedamos estupefactos.

Realmente me alegré de haber encontrado a Tarte en las montañas ese invierno. De otro modo no habría podido salvarla, ni habría conseguido una sirvienta tan encantadora y diligente.

CAPÍTULO 04:

El asesino adopta su identidad de comerciante

Faltaban sólo tres días para el festival y la ciudad estaba llena de entusiasmo. Todos los que estaban aquí para hacer negocios tenían miradas decididas, independientemente de que formaran parte de una gran compañía o vendieran productos como particulares. Cuanto mayor fuera el festival, más dinero se ganaría. Además, no era una celebración cualquiera. Se estaba celebrando en la Ciudad Santa, y la Iglesia Alamita había tendido la mano a todos los países para que cooperaran. Era una oportunidad perfecta para ganar fama.

Paseaba solo por la ciudad. Nadie me dirigió la palabra. Eso no se debía a que el auge de Lugh Tuatha Dé hubiera terminado. Al contrario, la locura había empeorado... el libro volaba de las estanterías, y las obras de teatro y los espectáculos de marionetas ganaban popularidad.

Pasé desapercibido porque iba disfrazado. *(Nadie tiene ni idea de quién soy. Parece que mi fama no va a repercutir en mi oficio de asesino)*. Oculté mi identidad tanto para evitar que me acosaran como para ver si la gente me reconocía. Este fue el epicentro de mi repentina popularidad. Si aquí nadie veía a través de mi fachada, no tendría problemas para continuar con mi trabajo de asesino.

No me entusiasmaba la opción, pero podía alterar mi rostro con cirugía plástica si mi disfraz no era suficiente. Cambiar el contorno de mi cara, la longitud de mi nariz o la forma de mis ojos me haría parecer una persona completamente distinta. Lo habría hecho sin dudarlo en mi vida pasada. De hecho, me había cambiado la cara varias veces.

Sin embargo, ya no quería hacerlo. No quería traicionar el amor de mis tres prometidas.

"¿Qué estás haciendo, Lugh Tuatha Dé?"

Jadeé. La voz sonaba como la de un hombre, pero era un poco aguda. ¿Alguien había visto a través de mi disfraz? Oculté mi agitación y seguí caminando, ignorando la voz como haría una persona ajena.

"Te estoy hablando a ti, amigo. ¿De verdad crees que ese disfraz va a funcionar?"

La persona volvió a dirigirse a mí. Su voz era un poco más alta esta vez; estaba forzando la voz para cambiarla. Era probable que fuera una mujer. No sabía por qué fingía ser un hombre... Espera. Sé lo que está pasando aquí.

Esto era una broma, y sabía quién era la culpable.

“Deja de bromear, Maha. Casi me provocas un infarto”.

Me di la vuelta para ver a una hermosa chica que parecía más sabia que su edad. Iba ligeramente maquillada y vestía modesta, pero a la moda. La voz masculina que había oído antes procedía de ella. Maha no tenía talento para el combate, pero la había entrenado en otros campos. Sabía cómo cambiar su voz.

“Vaya, me has descubierto”. Maha sonrió con una gracia propia de una dama que no podía estar más en desacuerdo con la ronca voz masculina que había producido.

“Todavía te queda mucho”. Le respondí.

“He estado demasiado ocupada para practicar. Reconozco mi derrota... De todos modos, bienvenido a casa, Illig nii-san”.

“Me alegro de estar de vuelta, Maha”.

Obviamente, ésta no era mi casa, pero me di cuenta de que Maha quería tener ese intercambio, así que accedí.

La Iglesia Alamita convocó a empresas de todo el mundo, así que, naturalmente, tendió la mano a *Natural You*, la marca de cosméticos que está ganando popularidad rápidamente en todo el mundo.

Maha y yo estuvimos en la tienda que *Natural You* utilizaba durante el festival. Las compañías de menor rango tenían que compartir la planta de un edificio con otras compañías, pero a nosotros nos dieron una tienda entera con una buena ubicación. Tendríamos que cumplir unas expectativas muy altas.

“Buenas tardes, Illig-sama, Maha-sama”.

Todos los que se cruzaban con nosotros nos saludaban con apresuradas reverencias. Yo iba disfrazado de Illig Balor, el hijo ilegítimo del presidente de la Compañía Balor. Fundé *Natural You* bajo esta identidad con el apoyo de la Compañía Balor. Por eso todos se dirigían a mí tan formalmente.

Maha y yo entramos en una oficina y cerramos la puerta.

“Me impresiona que lo hayas conseguido. Normalmente se tarda más de una semana en llegar desde Milteu”. Dije.

Los carruajes tirados por caballos eran mucho más lentos de lo que uno podría pensar. Un caballo no podía correr durante medio día sin cansarse, y sólo alcanzaban unos doce kilómetros por hora, más lentos que una bicicleta. Por mucho que te apresuraras, tardabas al menos una semana en hacer el viaje desde Milteu.

“No tienes ni idea del esfuerzo que supuso. En lugar de un carruaje, corrí hasta aquí a caballo, cambiando al caballo más rápido que podía encontrar en cada pueblo por el que pasaba. Cuando no podía conseguir un caballo, me fortalecía con mana y corría en su lugar... Habría sido mucho más fácil si hubieras cumplido tu promesa de darme un Ala Delta”. Maha respondió.

“Lo siento. No he encontrado el momento”.

En una época en la que ni siquiera las carreteras principales estaban bien mantenidas, poder ignorar la topografía y moverse a gran velocidad en el aire era increíblemente útil. Por eso quise hacer un Ala Delta para Maha, pero tuve que posponerlo una y otra vez por todos los problemas recientes. La afinidad elemental de Maha con el agua también era un problema. Averiguar cómo alimentar el Ala Delta sería difícil.

“No te preocupes, sé todo por lo que has pasado... Yo también tengo que disculparme. El Duque Romalung se me acercó personalmente y me presionó para que admitiera lo que hago por ti y la existencia de la red de telecomunicaciones”.

“No había nada que pudieras hacer una vez que te encontró. Ni siquiera yo puedo ocultar todos mis secretos a ese monstruo. La culpa es mía por subestimarle”.

“Si hubiera sabido que había una persona tan formidable ahí fuera, habría tomado las medidas adecuadas para asegurarme de que no me descubriera”.

“Sin embargo, si actuamos con demasiado cuidado, perderemos nuestra mayor arma: la velocidad a la que recopilamos información”.

Eran necesarias ciertas restricciones para evitar que se descubrieran los secretos de una red de información. Se trataba de un equilibrio entre

seguridad y resultados. La red de información no daría muchos resultados si actuábamos con excesiva seguridad por culpa del Duque Romalung.

“Sí, es un equilibrio difícil”.

“Por ahora, es un aliado. Sólo asegúrate de que nadie más te descubra. Mantengamos el status quo”.

“Lo has entendido. Admito que también le di documentos porque dijo que los necesitaba para salvarte”.

“Estaba en la reunión cuando los utilizó. Acabaron salvándome. Tomaste la decisión correcta”.

“Me alegra oírlo”.

Dudaba que Maha le hubiera dado los documentos al Duque Romalung simplemente por una amenaza. Como gestora de mi red de información, Maha veía toda la información recopilada. Eso le permitió confirmar mi situación y decidir que compartir los datos con el Duque era la mejor decisión. La dejé al mando porque sabía hacer llamadas de ese tipo.

Maha era la persona que mejor sabía analizar la información y tomar decisiones. No era apta para el combate, pero sinceramente, sus talentos eran mucho más raros. Era insustituible.

“No sé qué habría hecho sin ti”. Le dije.

La inteligencia era tu espada y escudo contra las artimañas políticas. No tuve más remedio que hacer trabajar a Maha hasta el cansancio en tales ocasiones. Supervisar *Natural You* era una carga importante por sí sola, pero Maha era la única persona en la que podía confiar para manejar mi compañía y mi red de información.

“No hace falta que me des las gracias. Estaba haciendo mi trabajo, y me alegra haberte sido de ayuda... Pero aceptaré una disculpa si insistes”. Respondió Maha.

Sonreí. Siempre intentaba mostrarse tranquila cuando me pedía cosas.

“Insisto. ¿Qué puedo hacer para compensarte?”

“Abrázame fuerte y bésame. Me he sentido tan sola sin ti”.

Abracé el delgado cuerpo de Maha y la besé. Me metió la lengua en la boca. Estaba claro que había estado estudiando mucho.

Nos separamos cuando terminamos de besarnos.

“Te perdono”. Maha intentó parecer madura y tranquila, pero sus mejillas sonrojadas y el temblor de su voz delataban su vergüenza. Encontré adorable esa faceta suya.

“¿Es eso todo lo que necesitas? No es propio de ti dejarme libre tan fácilmente”.

“... *Hee-hee*, tienes razón. Quédate a mi lado un poco más”.

La cara de Maha se mostró sorprendida por un momento, pero rápidamente retomó su actitud relajada y cogió mi mano extendida con la gracia de una dama. Dudó y se sonrojó ligeramente cuando nuestras manos se tocaron. Maha no tenía madera de chica mala.

“Me quedaré contigo todo el tiempo que quieras, mi princesa”.

“No soy una princesa... Pero gracias”.

Un resorte entró en el paso de Maha. Estaba de muy buen humor. Evidentemente, hoy vería mucho de su lado lindo. Quería mimarla todo lo que pudiera, y no sólo porque a menudo trabajara mucho con ella.

CAPÍTULO 05:

El asesino desarrolla un producto

Mi cita con Maha estaba en marcha. Estábamos descansando en un café después de pasar un rato visitando lugares turísticos famosos. No tardamos en acabar hablando de trabajo. Dia odiaba hablar de la vida real durante nuestras citas, pero Maha era todo lo contrario... sacaba el tema continuamente. Probablemente pensaba en los negocios como una afición más que como un trabajo.

"Dijiste que corriste hasta aquí usando los caballos más rápidos que pudiste encontrar, pero ¿cómo conseguiste el personal y los productos necesarios para el festival?" Pregunté.

Llevaba todo el día preguntándomelo. Maha podía realizar hazañas difíciles por sí sola utilizando su poder como maga, pero ¿cómo consiguió traer todo lo demás a tiempo? No tenía ningún objeto especial, como mi *Leather Crane Bag*, para facilitar el transporte. Montar una tienda temporal de *Natural You* en la Ciudad Santa era casi imposible.

"He tenido suerte. Estoy a punto de abrir una sucursal de *Natural You* en una ciudad cercana. Envié órdenes a esa sucursal vía paloma mensajera cuando salí de Milteu, solicitando que me prestaran el personal y las existencias para la celebración. Pensaba hacer una gran venta de inauguración, así que la sucursal tenía muchas existencias". Maha explicó.

"Ah, sí, eso lo pusiste en tu informe".

Natural You constaba actualmente de su sede principal en Milteu, una sucursal en la Capital Real y otra en la ciudad natal de Maha. Había oído que quería abrir otra sucursal, pero no sabía que estaba cerca de la Ciudad Santa.

"Un aluvión de peregrinos visita cada día la Ciudad Santa. Abriré la sucursal para aprovechar a esos clientes. Quería una tienda en la Ciudad Santa, pero tuve que conformarme con una ciudad a veinte kilómetros".

"Estoy seguro de que es difícil establecer un negocio aquí, incluso para una compañía de nuestra talla".

Había muchas compañías compitiendo por un codiciado lugar en la Ciudad Santa. Muchas de ellas querían entrar con fines religiosos, no sólo lucrativos.

La lista de espera era larga, e incluso abrir una pequeña tienda costaba una fortuna. Para complicar aún más las cosas, el dinero no bastaba... también se necesitaban poderosas conexiones.

“Sí, eso podría ser un sueño imposible. Incluso el precio de la tierra en la ciudad cercana era una locura... El lord del dominio nos ayudó porque resulta que es fan de *Natural You*, pero tardaremos un tiempo en rentabilizar nuestra inversión”.

El margen de beneficios de los cosméticos de *Natural You*, el principal objetivo del negocio era altísimo. Eso se aplicaba a todos los cosméticos. En mi mundo anterior, era habitual que la loción para la piel se vendiera cien veces más cara de lo que costaba fabricarla. Nosotros no éramos tan descarados... la mayoría de nuestros productos se vendían a unas diez veces el gasto de producción. El precio de apertura de la sucursal debía de ser enorme si recuperar la inversión iba a llevar un tiempo.

“Incluso si la sucursal nos hace perder dinero, el precio merecerá la pena con creces si lo consideramos un gasto en publicidad. Ganaremos mucho atendiendo a los clientes de la Ciudad Santa”. Dije.

Maha asintió. “Exactamente. Por eso decidí seguir adelante”.

Peregrinos de todo el mundo visitan la Ciudad Santa. Venderles a ellos difundiría nuestros productos por todas partes. Puede que la nueva sucursal no diera beneficios, pero el coste sería barato, teniendo en cuenta la publicidad que aportaría. Fue un ejemplo del increíble ingenio de Maha como comerciante el hecho de que fuera capaz de hacer esa llamada.

“Si tienes cubierto el personal y nuestro producto habitual, entonces tenemos que pensar en un artículo especial adecuado para el festival”. Dije.

“Eso me preocupaba. Estoy segura de que ganaríamos una fortuna vendiendo nuestro producto habitual, pero supongo que eso no es suficiente para dejar huella en la celebración”. Contestó Maha.

“*Natural You* es todavía una compañía joven. Se podría considerar que nuestra falta de experiencia en este tipo de eventos es una debilidad nuestra. Nos dieron una gran ubicación... tenemos el deber de estar a la altura de las expectativas”.

Los festivales son ocasiones especiales, y las compañías intentan estar a la altura de las circunstancias ofreciendo productos únicos que no se pueden comprar en ningún otro sitio.

“Lo entiendo, pero me parece un poco ridículo que esperen que nos preparemos en una semana”.

Normalmente, las compañías pasaban medio año preparándose para algo así. El desarrollo del producto era un proceso largo.

“Estas difíciles circunstancias son la oportunidad perfecta para desmarcarnos del resto... Por fin hemos podido mejorar también nuestras líneas de producción. Quiero aprovechar esta oportunidad para llegar a más gente”.

Natural You nunca había podido seguir el ritmo de la demanda. Nuestras líneas de producción eran menos que adecuadas, y nuestra incapacidad para atender a todos nuestros clientes significaba que no tenía sentido intentar aumentar la popularidad. Lo había considerado un problema desde la apertura de la primera tienda, y sólo recientemente habíamos conseguido aumentar la producción.

Mantener en secreto la receta del producto estrella de *Natural You*, la crema hidratante, era lo que dificultaba el aumento de la producción. Si la fórmula salía a la luz, cualquiera podía fabricar fácilmente una imitación. Las compañías rivales intentaban sobornar a nuestros empleados o enviaban agentes secretos a nuestras fábricas, así que teníamos que estar en guardia.

“Quiero impresionar, pero estoy en un callejón sin salida. Lo que significa que es tu turno, Illig nii-san”. Maha dijo.

“¿Qué, me dejas este producto enteramente a mí?” Pregunté.

Maha puso una expresión burlona. “Lo dice el hombre que cuenta conmigo para dirigir *Natural You* en solitario todo el año. Tú también tienes que dar un paso adelante y hacer algo de trabajo de vez en cuando. Volvamos a la tienda”.

Trabajar en un producto no terminaba con su desarrollo. También había que producir una cantidad suficiente, empaquetarlo todo y explicar el artículo a los empleados. Eso nos dejaba sólo un día para trabajar en el desarrollo.

“No, sigamos con nuestra cita un poco más”. Respondí.

“No te estás rindiendo, ¿verdad? No llegaremos a ninguna parte escondiéndonos de la realidad”.

“No importa lo que fabriquemos, necesitaremos materiales, ¿verdad? Dado nuestro tiempo limitado, el producto tiene que ser algo que podamos fabricar en buena cantidad sin salirnos del presupuesto con los recursos disponibles en la ciudad. Lo más eficiente sería que continuáramos nuestra cita y buscáramos en las tiendas qué podemos fabricar”.

“Ah, es un buen plan”.

“Además...” Me interrumpí, demasiado avergonzado para continuar.

“Continúa”.

“Trabajas mucho para mí. Quiero mostrarte mi agradecimiento. ¿Basta con una cita?”

Maha soltó una risita y me dedicó su mejor sonrisa. “Sí, y algo más. Vámonos”.

Se levantó y me instó a hacer lo mismo. Después de cogerme de la mano, se apoyó en mí mientras salíamos del café.

Caminamos hasta un distrito comercial. La variedad de comercios en la Ciudad Santa era realmente asombrosa. Había un montón de tiendas de souvenirs que ofrecían artículos que estaban muy cerca de incumplir la norma que prohíbe vender artículos relacionados con la iglesia.

“Ese libro tiene que estar batiendo todos los récords de ventas”. Dijo Maha.

“Por favor, no saques el tema. Me duele la cabeza sólo de ver ese dibujo mío de cuento de hadas”. Refunfuñé.

“La verdad es que el libro era bastante interesante... Quiero contratar al autor. No habrán tenido más de uno o dos días para redactarlo”.

“Sí”.

Ese libro se escribió absurdamente rápido. Se imprimió tres días después de que matara al Demonio Marionetista, lo que dio al autor sólo dos días para crear la historia. Probablemente también tuvieron que hacer frente a una larga lista de peticiones meticulosas, como dar a cada uno de los Cardenales un momento para brillar y encajar la línea de la firma en la última escena. Eso por no hablar de la importantísima misión de mejorar la imagen de la Iglesia Alamita. Sólo un autor de talento podría haber completado este libro en un plazo tan corto, satisfaciendo al mismo tiempo todas las exigencias de sus clientes.

“El nombre del autor no aparece en el libro”. Señaló Maha.

“Probablemente lo omitieron para difundir la **verdad** de la Iglesia. Decidieron que sería mejor que la gente no pensara en el autor de la historia”. Expliqué.

“Eso tiene sentido... Disculpe, ¿puedo comprar cinco ejemplares de esa novela? Ah, es verdad. ¿Sólo son tres por persona...? Entonces me gustaría que tres de ellos fueran entregados en el edificio donde está *Natural You*...”

“Hey”.

Maha me ignoró y terminó de pagar.

“¿A qué estás jugando?” Le pregunté.

“Oh, vamos. Tú... *Ahem*, Lugh Tuatha Dé es tan genial en este libro. Tengo que comprarlo. Ya he comprado una copia personal, pero quiero más como recuerdo. Creo que a mamá le encantará”.

Me vino a la mente la imagen de mi madre entusiasmada con lo genial que era su pequeño Lugh mientras me abrazaba.

“... Seguro que sí, pero no sería capaz de soportarlo. Por favor, no me hagas esto”.

“*Hee-hee*, no prometo nada”.

“¿Para qué son los otros dos?”

“Uno es de repuesto y el otro es para Tarte. Ella no comprará un ejemplar delante de ti, pero estoy segura de que lo desea con todas sus fuerzas”.

“Qué amable de tu parte”.

“Es una amiga... En realidad, ya no la considero una amiga”.

“Tarte lloraría si escuchara eso”.

Maha era la mejor amiga de Tarte.

“No, eso no es lo que quiero decir. **Amiga** no se siente bien... Ella es más una hermana pequeña torpe y linda. Sí, eso es. Quizá por eso no me pongo tan celosa de todo el tiempo que pasa contigo”. Maha dio una palmada y asintió satisfecha.

“Así que es de la familia”.

“Cuando tu ***harén*** esté completo, tendremos que oficializar nuestra familia en el registro”.

“No me siento a gusto con la palabra ***harén***”.

“¿Cómo lo llamarías entonces?”

Ouch. En la sociedad noble, la gente llamaría a Dia mi primera esposa y a Tarte y Maha mis concubinas, pero no me sentía cómodo con eso tampoco.

“Somos un equipo”.

Maha soltó una risita. “Ciertamente somos más que eso”.

Seguimos paseando por la zona comercial mientras hablábamos. Cuando entramos en las callejuelas, encontramos menos tiendas orientadas a los turistas y más que atendían principalmente a otros negocios. Sin embargo, nada me dio la inspiración que buscaba.

“¿Alguna buena idea, Illig?” Preguntó Maha.

“Tengo algunas, pero puedo hacerlo mejor. Echemos un vistazo un poco más”. Había un par de candidatos. Podría hacer algo usando los recursos de la ciudad, pero quería un producto de calidad.

“Siempre me ha gustado tu negativa a conformarte”.

“Eres la única que aguantaría esto”.

Seguimos caminando hasta que llegamos al final del distrito comercial. Había una iglesia al final de la calle. A diferencia de la catedral, construida para ostentar la autoridad de la Iglesia Alamita, se trataba de un establecimiento más compacto que también servía de orfanato.

Había niños en el patio vendiendo velas de cera de abeja. No parecía que su negocio fuera especialmente bien. Las lámparas de aceite baratas se habían extendido, disminuyendo la demanda de cera de abejas.

“Cera de abejas... Eso podría funcionar”. Murmuré.

Estos orfanatos recibían muy poco de la sede central de la iglesia para dar a los niños una vida cómoda, lo que hacía necesarios negocios secundarios para ganar más dinero. La apicultura era la principal industria de este barrio de la ciudad. Llevaba mucho tiempo y conllevaba el riesgo de sufrir picaduras, pero no requería mucha fuerza, lo que la hacía accesible a los niños. El clima de esta región era demasiado frío para cultivar caña de azúcar, lo que hacía subir el precio del azúcar y creaba una gran demanda de miel como edulcorante. Los apicultores ganaban una cantidad decente. También podían vender cera de abejas.

“¿Por qué miras el patio de esa iglesia?” Preguntó Maha.

“Maha. Si tuvieras que dividir los cosméticos en dos grandes categorías, ¿cómo lo harías?” Le pregunté.

“Hmm... A grandes rasgos, yo lo dividiría en cuidado de la piel y maquillaje. El primero es para mejorar el estado de la piel, como la crema hidratante de

Natural You. El segundo es para mejorar la apariencia. La barra de labios entra en esa categoría".

"Si tuviéramos que crear un nuevo producto de *Natural You*, ¿para qué debería ser?"

"Para el cuidado de la piel". Maha respondió inmediatamente.

"¿Por qué? El cuidado de la piel es nuestro negocio principal, pero podríamos encontrar un nuevo mercado si nos esforzáramos en una línea de maquillaje". Argumenté.

"No estoy de acuerdo. El mercado del maquillaje es demasiado competitivo y difícil de penetrar. Es mejor aprovechar nuestros puntos fuertes que asumir ese reto. *Natural You* alcanzó el éxito fabricando productos novedosos para la piel. Se nos asocia con resaltar la belleza original de las mujeres, no con embellecerla, y debemos proteger esa imagen".

Casi sonreí ante la respuesta perfecta. Había enseñado bien a mi alumna.

"Así es. Es importante que utilicemos festivales como este para transmitir lo que hace especial a *Natural You*".

Me acerqué a los niños en el patio y les dije que les compraría todas sus existencias de cera de abejas, incluidas las que tenían en reserva. Saltaron entusiasmados a la iglesia y volvieron con un montón de recipientes.

"¿Qué vas a hacer con todas estas velas, Illig? Creía que querías hacer un producto cosmético". Dijo Maha.

"Sí, así es. Las compro por la cera de abejas. Puedo usarla para hacer algo genial".

La cera de abejas se formaba a partir de panales, por lo que era segura de digerir. Era perfecta para el artículo que transmitiría el mensaje central de *Natural You*.

"No puedo imaginar cómo una vela puede utilizarse para cosméticos".

"Creo que te gustará cuando veas el producto terminado. Además, no sólo voy a utilizar esta cera de abejas porque sea un buen ingrediente. Le dará un valor añadido que convertirá este nuevo producto en el artículo perfecto para el festival... Tengo que hablar con el sacerdote".

La calidad no era el único factor que determinaba el éxito de un producto... el envase y el valor añadido también importaban. Tuve que negociar con el sacerdote para asegurarme de que podía presentar este producto como yo lo había imaginado.

CAPÍTULO 06:

El asesino hace cosméticos

Me puse a trabajar cuando volvimos a la tienda provisional de *Natural You*. Estaba usando una cocina instalada en la oficina, lo que significaba que no disponía del equipo profesional que se encuentra en un taller. Afortunadamente, este cosmético se podía hacer en cualquier cocina.

Los empleados de la sucursal me observaban a distancia. Mi excelente oído me permitía captar todos sus susurros; estaba claro que admiraban a Illig Balor y lo consideraban una leyenda por haber fundado *Natural You*.

"¿Realmente serás capaz de hacer algo con tan pocas herramientas, Illig?" Preguntó Maha.

"Por supuesto. Este producto no es difícil de crear". Respondí.

Coloqué los ingredientes sobre la mesa. Solo había tres.

El primero era aceite de semilla de uva, derivado de las semillas de uva extraídas en el proceso de elaboración del vino blanco. *Natural You* lo vendía como producto. El aceite era suave y perfumado, lo cual no sorprende, dado su origen. Era caro por el tiempo y el esfuerzo necesarios para producirlo, pero siguió siendo popular.

El siguiente era una esencia de aceite extraída de una planta. Esta sustancia volátil formaba parte de muchos productos de *Natural You*. Encontré la hierba de la que procedía junto al mar tras una prolongada búsqueda del aroma ideal. El aceite elevaba la calidad de los productos de la compañía, y su fragancia se había asociado a la marca.

La cera de abejas que compré en la iglesia era el ingrediente final. Se recogía de los panales, que las abejas construían utilizando la cera que segregaban de forma natural.

"¿Son todos los ingredientes?" Preguntó Maha.

"Sí. Es un producto sencillo, pero de alta calidad y original. Utilizo el aceite de semillas de uva y la esencia de aceite porque son ingredientes clave de *Natural You*. Esta cera de abeja es de calidad media, pero el hecho de producirse en una iglesia local le da un significado especial". Le expliqué.

"Oh, ya veo lo que quieres decir. No puedo imaginar nada mejor para la celebración".

Maha dedujo por qué usaba la cera de abejas sólo con esa explicación. Era muy lista.

Vertí el aceite de semillas de uva y la cera de abejas en una olla y la metí en agua caliente para que se templara. Una vez derretida la cera, mezclé los ingredientes y añadí la esencia de aceite. Ya sólo quedaba verterlo en un recipiente para lápiz labial y esperar a que se enfriara. Normalmente, lo dejaría reposar medio día, pero utilicé magia para quitarle el calor y endurecerlo porque quería hacer una demostración inmediata de esta nueva creación.

"Ya está". Anuncié.

"¿Qué es? Tiene forma de lápiz labial". Preguntó Maha.

"Se llama bálsamo labial. Supongo que podría llamarse hidratante para los labios". *Natural You* ha lanzado toda una gama de productos para la protección de la piel, pero ninguno para los labios. Vivimos en un clima seco, así que es más que necesario... Noté que tenías los labios un poco agrietados cuando nos besamos antes, y decidí que haría esto cuando vi la cera de abejas". Dije.

Maha se tocó los labios, avergonzada. *(No tiene nada de qué avergonzarse)*. Los labios eran delicados. El viento en climas secos los dañaba con el tiempo, y un trabajo estresante como el de Maha no hacía más que empeorar el deterioro. Hice este bálsamo labial para gente como ella, que luchaba contra los labios agrietados.

"Dios, a veces puedes ser tan insensible... Además, hay que tener cuidado". Susurró Maha.

Estaba preocupada porque hacía poco que me había comprometido con ella como Lugh Tuatha Dé, y yo iba disfrazado de Illig Balor. Maha e Illig siempre habían estado muy unidos, hasta el punto de que la gente sospechaba que estaban saliendo. La imagen de Maha coqueteando con Illig a pesar de estar prometida con Lugh podría iniciar algunos rumores problemáticos.

"Te preocupas demasiado... De todos modos, prefiero arreglarte los labios a preocuparme por ser insensible y fingir que no me doy cuenta. Deja que te aplique esto, Maha".

Puse mi mano en la barbilla de Maha para girar su cara hacia la mía y le apliqué mi nuevo bálsamo labial. Todos los empleados empezaron a hablar al verlo. Maha se tocó los labios.

"Son tan suaves. Y no duelen nada".

“Este artículo es para proteger los labios. También se puede usar en manos ásperas... Es una medicina además de un cosmético”. Dije.

“¿De verdad está bien aplicarse cera de vela en los labios?”

“La cera de abejas proviene del panal, que es comestible. Es completamente segura”.

Por eso utilicé cera de abejas para hacer este bálsamo labial. Los ingredientes tenían que ser seguros porque iban a la boca. La cera de abejas también tenía la ventaja de su alto punto de fusión, lo que significaba que no se derretiría con la temperatura corporal o el calor. Los aceites que añadí para que la cera fuera suave y fácil de aplicar procedían de semillas de uva y hierbas. Incluso podrías comerte el bálsamo si quisieras.

“Me gusta. Sin embargo, no poder pintarme los labios me mataría... El lápiz labial es imprescindible en los eventos oficiales”. Dijo Maha.

“Puedes pintarte los labios encima del bálsamo. También protege la boca del lápiz labial”. Le informé.

“¿De verdad? Eso me salva la vida. Pintarse los labios sobre los labios secos es doloroso y hace que tarden más en curarse”.

Esta creación se vendería porque encajaba con la especialidad de cuidado de la piel de *Natural You*.

“El único problema es que las compañías rivales se apresurarán a producir imitaciones, al contrario que con la crema hidratante”. Dije.

La crema hidratante era imposible de fabricar sin un ingrediente especial extraído de las semillas de soja que permitía que el agua y el aceite se mezclaran. Mientras ese elemento permaneciera en secreto, nadie más podría imitar la crema hidratante. Cualquiera que estudiara el bálsamo labial averiguaría inmediatamente cómo fabricarlo. Todo lo que necesitaban saber era que utilizaba aceite para proteger los labios... había muchas formas de crearlo.

“No hay de qué preocuparse. Antes dije que sería difícil alcanzar el mercado del maquillaje porque las otras marcas son demasiado fuertes, pero lo contrario ocurre con el cuidado de la piel. Ese es nuestro dominio, y aplastaremos fácilmente a quienes intenten copiarnos”. Maha no cayó en mi pequeña prueba. Hacía tiempo que me había superado como empresaria. “Hay algo más de lo que aún no has hablado, querido Illig”.

“¿Qué es?”

“La razón por la que usaste cera de abejas”.

“Ah, sí. Dime por qué crees que la he utilizado”.

Maha me miró con seriedad, como un estudiante que hace un examen. “Vender algo hecho con recursos comprados a la iglesia nos dará una ventaja insuperable en una ciudad llena de peregrinos de todo el mundo. La gente que compra recuerdos aquí quiere llevarse a casa un pedazo del poder de la Iglesia Alamita. ¿Qué mejor que un objeto directamente relacionado con la iglesia? La cera de abejas por sí sola tiene poca demanda, pero si se le da un uso práctico en cosméticos, las ventas serán explosivas”.

“Así es. No tengo nada más que añadir”.

“Por eso negociaste con el sacerdote. Estabas comprobando si estaba bien vender cera de abejas hecha por una iglesia”.

Esa negociación fue el paso más importante. La Iglesia Alamita habría tomado violentas represalias si utilizaba su nombre sin permiso”.

“Exacto. El sacerdote resultó ser un buen hombre y me permitió utilizar la cera de abejas con la condición de una pequeña donación de nuestras ventas. Eso nos permite vender este bálsamo labial como un cosmético que lleva la bendición de la Iglesia Alamita. Los creyentes los devorarán, y también serán un buen souvenir”.

“Es el producto perfecto para este evento... Está claro que aún no te he alcanzado, Illig. Se te ha ocurrido esta idea viciosamente buena y la has convertido en un producto después de un día paseando por la ciudad”.

Maha parecía estar en conflicto. Estaba orgullosa de mí, pero decepcionada al descubrir que no me había superado en los negocios.

“Estás sobrestimando la dificultad de lo que hice. El desarrollo de productos no es más que un rompecabezas que hay que resolver juntando tus experiencias. Necesitas ingenio e intuición, pero no es eso lo que te pido. Tienes el talento para proteger esta compañía y hacerla crecer. Eso es lo que se espera de directivos como tú”.

El director ejecutivo no tenía que trabajar en el desarrollo de productos. Sólo tenía que contratar a gente con esa habilidad. Sin embargo, el director general era el único capaz de dirigir el barco.

“Lo sé, pero todavía estoy molesta. Muy bien, tengo una declaración. Dentro de un año, voy a hacer un producto de éxito sin tu ayuda”.

“Competitiva como siempre, por lo que veo”.

“¿Qué comerciante no lo es?”

Maha era realmente una chica fuerte e inteligente. Podía estar tranquilo sabiendo que *Natural You* estaba en sus manos.

“Espero con impaciencia tu nuevo artículo. Pero primero, tenemos que prepararnos para el festival. Has dado tu aprobación al bálsamo labial, así que vamos a convertirlo en nuestro producto estrella. Tenemos que producirlo en serie y concretar el envase. Tenemos poco tiempo”.

“Tienes razón. Es una carrera contrarreloj. Contamos con todos ustedes”. Maha se encaró con los empleados, que respondieron enérgicamente y se reunieron a nuestro alrededor.

Me di cuenta de que eran buenos trabajadores. Maha debía de haber puesto mucho empeño en encontrarlos. Confiaba plenamente en este producto, y no podría haber pedido un personal mejor. Sin duda, este festival sería un éxito.

CAPÍTULO 07:

El asesino disfruta del festival

La celebración iba a durar tres días, y la ceremonia de canonización sería mañana por la tarde.

El ritual propiamente dicho estaba programado para el segundo día por una razón. Si la iglesia celebraba el acto principal el primer día, el número de invitados disminuiría drásticamente durante los dos siguientes. Si lo celebraban el tercer día, el primero no sería emocionante. Por eso, la tarde del segundo día es la elección perfecta. Muchos invitados querrían llegar un día antes y, como la ceremonia era por la tarde, muchos decidirían quedarse a pasar la noche y disfrutar también del día siguiente.

Podría aprender de la perspicacia empresarial de la iglesia.

"Podemos divertirnos todo lo que queramos hoy... Uh, ¿cómo deberíamos llamarte?"

Estábamos disfrutando del festín como invitados. Dia no estaba segura de cómo dirigirse a mí porque estaba disfrazado. Illig era famoso por derecho propio, así que la fachada de hoy era otra identidad completamente distinta. Illig era especialmente incómodo con todos los ejecutivos de la compañía alrededor.

"Puedes llamarme simplemente Lugh. Varias personas pueden tener el mismo nombre". Respondí.

"Entonces, será Lugh". Dia me rodeó con el brazo.

Tarte miraba con envidia. Normalmente, le preguntaba si quería enlazar los brazos, pero Dia sugirió que la entrenáramos para ser más asertiva. Como decía Dia, Tarte nunca crecería si yo seguía siendo demasiado blando con ella. Si le daba lo que quería cada vez que ponía una expresión de deseo, dejaría de expresar lo que quería. Dia tenía razón, así que fingí no fijarme en la mirada de Tarte... y me sentí bastante culpable al hacerlo.

Los tres no estábamos solos.

"Mis disculpas por acompañarte. No quería interrumpir tu cita".

"Si realmente lo sientes, Naoise, entonces vete".

Dos personas se habían unido a nuestro grupo habitual. El primero era un hijo de los Cuatro Grandes Ducados, igual que Nevan. Se llamaba Naoise, y

era una élite entre la élite. Parecía un niño bonito complaciente, pero después de conocerlo me había dado cuenta de que era un tipo apasionado que se aferraba a sus principios.

El otro compañero no percibió el tono juguetón de Naoise y se puso nervioso.

“Oh, uh, ¿debería irme yo también?”

“Era una broma, Epona. Disfruto de un buen paseo con mis compañeros”.

“Estoy de acuerdo. Hace tanto tiempo que no paso tiempo contigo, Lugh. Hay tantas cosas de las que quiero hablar”.

Nuestro último miembro era la heroína, Epona. Ella era la persona que la diosa me dijo que destruiría el mundo después de matar al Rey Demonio. Me reencarné en este mundo para matarla. Ocultó su género y se presentó como un chico, lo que no fue demasiado difícil debido a su apariencia naturalmente andrógina.

“Um, ¿está bien que esté aquí, Lugh-sama?” Preguntó Tarte. Se preguntaba si estaba bien que estuviera fuera de la tienda de *Natural You*.

Asentí con la cabeza. “Sí, está bien. Eso me recuerda que tengo un mensaje para ti de Maha. Ella dijo: *Ya tuve suficiente, así que ahora es tu turno”.*

“Maha es demasiado buena... Puedo estar con usted todo el tiempo”.

Mañana iba a estar atado por la ceremonia, pero hoy era libre de hacer lo que quisiera. Lo mejor para mí sería estar en *Natural You*, sobre todo porque el primer día siempre era el más difícil, pero Maha me había dicho que fuera a disfrutar del festival.

“Realmente es una buena chica”. Estuve de acuerdo, aunque quizá debería haberla llamado mujer, no chica. “Oh sí, hay algo que he estado queriendo preguntar. Sé que a Epona la han estado enviando por todas partes como el héroe, pero ¿qué has estado haciendo toda la semana, Naoise?”

Naoise ya no era sólo mi compañero de clase... también era el peón de un demonio. Buscando mayor poder, había entrado al servicio de Mina, la *Demonio Serpiente* con la que yo había formado una alianza. Ese acuerdo significaba que no tenía que luchar contra él, pero no cambiaba el hecho de que había traicionado a la humanidad. Tenía que seguir desconfiando de él. Había asignado espías para seguirlo, pero había escapado de todos ellos.

“Ser el hijo de un Duque viene con sus propios grilletes. Siempre hay mucha gente a la que tengo que saludar en ciudades como esta”. Respondió.

Era mentira. Yo habría sabido si eso era lo que estaba haciendo. Claramente, había estado haciendo algún recado para Mina.

“Ten cuidado, Naoise. Quiero que sigamos siendo amigos”. Le dije.

“Quiero lo mismo. Eres un amigo muy querido para mí... Por eso interrumpo tu cita para pasar tiempo contigo”. Naoise sonrió y me puso una mano en el hombro opuesto al brazo que sostenía Dia.

“Por mucho que valore tu amistad, Naoise, no necesito tu mano en mi hombro”.

“*Ha-ha*, eso también fue incómodo para mí... Has cambiado, Lugh. Te has vuelto más humano”.

“Haces que suene como si no hubiera sido humano antes”.

“Exactamente. Te sentías como... Bueno, ***casi*** humano”.

Me congelé por un momento. Había dado en el clavo. En mi vida pasada, no era más que una marioneta que seguía las órdenes de mi organización. Mi último deseo, cuando me traicionaron, era el de poder vivir para mí mismo. Mi vida como Lugh estaba llena de amor paternal, había conocido a Dia y a mis otros amigos, y había aprendido a ser una persona. Pensaba que ya era perfectamente humano cuando conocí a Naoise, pero ahora que lo pensaba, aún me habían deformado.

“No le des tantas vueltas. Hoy sólo quiero pasarlo bien. Puede que sea la última oportunidad que tenga de pasar un día divertido y despreocupado contigo”. Dijo Naoise.

“¿Qué quieres decir con eso?” Pregunté.

Naoise no contestó, sino que se alejó para ligar con Tarte. Ella se puso nerviosa y le rechazó apresurada pero firmemente. Estaba seguro de que lo había hecho para evitar responder a mi pregunta.

(No debería presionarle al respecto). Es probable que no pudiera responder. Estábamos reunidos aquí como compañeros de clase... por ahora, al menos, debería olvidarme de todos los problemas en los que estábamos envueltos.

“He tenido la intención de decir esto, pero deja de intentar conquistar a Tarte”. Le exigí.

Naoise había estado coqueteando con ella desde el día en que nos conocimos.

“*Ah-ha-ha*, lo hago porque le tengo cariño”. Respondió Naoise.

Tarte inclinó la cabeza en señal de disculpa.

“Lo digo en serio. Detente. Parece incomoda”.

“Oh, ¿cuál es el problema? Creo que simplemente no te gusta que la gente te quite lo que sientes que es tuyo”.

“... Sí. Eso es parte de ello. Tarte es mi prometida ahora. Deja en paz a mi chica”.

“L-Lugh-sama...” Tarte tartamudeó, sonrojándose profundamente.

“Wow”. Naoise sonrió e hizo una reverencia. “Por favor, perdona mi ignorancia. Han cambiado más cosas de las que pensaba desde la última vez

que nos vimos. No soy tan desvergonzado como para intentar robarle la chica a un amigo".

Llevaba una expresión sincera cuando levantó la cabeza.

"... No estoy seguro de cómo responder a eso". Admití.

"No tienes que decir nada. Haz feliz a Tarte por mí. El mero hecho de saber que aceptas su amor ha hecho que este encuentro merezca la pena. Es un verdadero consuelo".

"¿Qué quieres decir con eso?"

"¿Es extraño que desee que la chica que amo sea feliz?"

"No. Es sólo que se siente abrupto... Espera, pensé que amabas a Nevan. Ella también estaba muy preocupada por ti".

Creía que Nevan y Naoise tenían una relación especial. Ella siempre trataba de ayudarlo, preocupándose por su bienestar.

"Ella es más una... hermana mayor para mí, se podría decir. Ambos nacimos en uno de los Cuatro Grandes Ducados, y nos conocemos desde que éramos jóvenes. Incluso estuvimos comprometidos durante un tiempo. Sin embargo, el Duque Romalung puso fin a eso cuando decidió que yo no estaba a la altura de sus expectativas. Aparentemente soy incapaz de crear a los humanos definitivos... Honestamente, nuestro matrimonio podría haber estado condenado al fracaso de todos modos. Nevan es un superser, perfecto en todos los sentidos. A sus ojos, sólo soy un hermanito inútil que necesita que lo cuiden. Trabajé muy duro para demostrarle que estaba equivocada".

Esa explicación tenía sentido. Los sentimientos de Nevan hacia Naoise parecían más protectores que románticos.

Tarte levantó tímidamente una mano.

"Um, ¿qué te hizo interesarte por mí, Naoise?" Preguntó.

"¿Quieres saberlo? Pues porque eres una linda sirvienta con grandes pechos". Dijo Naoise.

"¿M-M-Mis pechos?" Tarte se sonrojó y se cubrió el pecho.

"También me atrajo tu personalidad y tus modales. Te pareces mucho a mi madre. Mi padre, que es tan dominante como cabría esperar de un Duque, me tuvo después de dejar embarazada a una sirvienta. Eso me dio una especie de complejo de madre. En realidad, tal vez eso no es del todo correcto... Tal vez imaginé que podría disgustar a mi padre casándome con una sirvienta que se pareciera a mi madre".

Naoise se rio. Parecía extraño, como si le hubieran quitado un peso de encima.

“Mirando hacia atrás en mi vida, creo que nunca he seguido mi propio camino. Siempre me preocupé por probarme ante los demás. Quería vengarme de aquellos de mi familia que pensaban mal de mí por mi sangre de baja cuna. Mi padre me ve como un recordatorio de su aventura, el Duque Romalung me tachó de indigno y anuló el compromiso, Nevan me trata como una cosa sin valor a la que hay que cuidar... y tú, Lugh, decidiste que soy tu inferior”.

Un profundo resentimiento apareció en las palabras de Naoise.

“Pero ya no me importa. He encontrado algo que sólo yo puedo hacer. Ah, esto me hace sentir mejor. Me alegro de haber podido hablar contigo”. Naoise sonrió después de desahogar sus resentimientos, con aspecto renovado.

No encontré palabras para responder. Mientras me sumía en la contemplación, Dia dio una palmada para llamar nuestra atención.

“¿Cuánto tiempo vas a divagar sobre ti mismo? Vamos a disfrutar del festival”.

“Sí. Hay tantas tiendas que puede que no lleguemos a visitarlas todas hoy”. Dije.

Tarte asintió. “Parece que también hay actividades divertidas”.

“Estoy de acuerdo. Vamos a pasarlo lo mejor posible hoy”. Contestó Naoise.

Dia cambió el ambiente, dándonos la oportunidad de pasar tiempo como compañeros de clase. Sin embargo, había algo que me seguía molestando. Naoise decía que había encontrado algo que sólo él podía hacer... ¿Era mejor alegrarse por él y mantenerse al margen? No podía evitar la sensación de que, si no lo detenía, se corrompería... más allá de la salvación.

CAPÍTULO 08:

El asesino se convierte en santo

Pasamos el resto del primer día de la celebración divirtiéndonos y riéndonos juntos como deben hacerlo los jóvenes de nuestra edad. Por desgracia, el segundo día no tuve tiempo libre. La ceremonia de canonización no empezó hasta la noche, pero tuve que madrugar para asistir a una actividad tras otra, incluida la purificación con agua sagrada, la participación en un ritual para recibir la bendición de la diosa y la escucha de un sermón sagrado. Era más que tedioso. Antes de darme cuenta, el sol se había puesto y faltaba una hora para la canonización.

Los últimos preparativos estaban en marcha. Un equipo de diáconos me arregló el cabello, me maquilló y me vistió con ropa muy formal. Los estudiantes solían llevar sus uniformes para ocasiones especiales, pero eso no iba a servir para algo tan grande.

"Se supone que esta túnica está impregnada de la bendición de la diosa, pero tengo que decir que no la siento". Comenté.

"Lugh, ten cuidado. No puedes decir esas cosas". Me reprendió Dia. Los diáconos parecían ofendidos.

Dia iba vestida apropiadamente para ser la asistente de un *Santo*. Tampoco sentí el poder de la diosa en su ropa, pero la belleza mística de su atuendo le daba una fuerza propia. Combinaba a la perfección con los encantos de Dia.

"¿Fui la elección correcta para esto? Cuidar de ti es el trabajo de una sirvienta. Espero que Tarte no esté disgustada".

"Hablaré con ella más tarde". Le dije.

Sólo podía llevar a un asistente a la ceremonia de canonización. Dia fue mi elección inmediata.

"Siempre me eliges a mí cuando sólo puedes tener a una. Me siento mal".

"Elegiré a Tarte la próxima vez, entonces".

"Hrm, no creo que sea capaz de soportarlo".

En respuesta, abracé a Dia.

"Les he dicho a Tarte y a Maha que las quiero más que a nadie. Ambas lo entienden y les parece bien. No es nada de lo que debas preocuparte".

“Es verdad. Sé que no estoy siendo justa. Me siento mal porque me hayas elegido, pero aun así no quiero renunciar a ese privilegio. Si en el futuro tienen algún problema, lo solucionaré”.

No me pareció el mejor plan, pero supuse que serviría.

“Oh querido, ¿tienes que coquetear tan abiertamente? Siento que lo haces por despecho”.

Nevan y Alam Karla entraron en la habitación. Alam Karla estaba aquí para oficiarme, y Nevan estaba presente como su ayudante.

“Piensa lo que quieras”. Respondí.

“Estoy celosa”. Admitió Nevan.

Ignoré sus burlas y le hice discretamente una señal encubierta. La señal era una que todos los nobles alvaneses aprendían, como la que el Duque Romalung había utilizado durante la reunión con los Cardenales. Le dije que quería hablar a solas.

Ella respondió en señal de reconocimiento.

Después de escuchar una explicación de los procedimientos para la ceremonia de canonización, Nevan y yo encontramos un momento libre para escondernos detrás de un gran tesoro de la iglesia y una pila de cajas. Supuse que allí podríamos mantener una conversación privada.

Nevan sonrió. “¿Me estás invitando a una cita?”

“No es nada tan bonito... Quiero hablar de Naoise”. Le dije.

“¿Ha vuelto a hacer algo ese desesperado hermanito mío?”

(Hermanito, ¿eh?) Así era realmente como Nevan pensaba de Naoise.

Le hablé de su comportamiento de ayer.

“Tengo un mal presentimiento. Parecía extrañamente relajado... Me preocupa que se vaya a meter en un problema serio. He asignado gente para

vigilarlo, pero mi red de información es mejor para observar el panorama general que para perseguir a un individuo".

"Esto es ciertamente preocupante. Muy bien, movilizaré al departamento de inteligencia de Romalung. Sin embargo, no esperes demasiado. Lo hemos estado vigilando desde que entró al servicio de ese demonio, pero se ha mostrado escurridizo. Posee algunas habilidades misteriosas que lo hacen difícil de seguir. Nuestros agentes de élite no pueden seguirle el ritmo".

Si podía librarse de los agentes de élite de la Casa Romalung, eso no le dejaba muchas opciones.

"Podría seguirlo yo mismo. Los únicos capaces serían..."

"Yo misma, mi padre, o Cian Tuatha Dé. Se requeriría una persona de esa habilidad".

"Dudo que tú o el Duque Romalung tengan tiempo".

"Sí, ambos estamos ocupados con deberes que darán forma al futuro del reino".

"Y en cuanto a mí..."

"Puedes olvidarte de eso. Vas a perder toda tu libertad una vez que te conviertas en *Santo*".

"Eso deja a mi padre".

"Haré que la Familia Real envíe a la Casa Tuatha Dé el trabajo. ¿Estás seguro de que esto es lo que quieres?"

"¿Qué quieres decir?"

"Podrías estar enviando a tu padre a la muerte".

Mi padre iba a seguir al peón de un demonio. Ninguno de mis agentes había muerto aún, pero eso era sólo porque Naoise podía deshacerse de ellos sin atacar. Mi padre seguiría el ritmo, obligando a Naoise a ponerse violento.

"El clan Tuatha Dé blande su espada por el Reino de Alvan. Estamos preparados para dar nuestras vidas".

"Sólo prométeme que no me culparás por lo que pase".

Ese fue el final de nuestra conversación. Acababa de cargarle a mi padre la peligrosa tarea de perseguir a Naoise... Estaba preocupado, pero confiaba en que estaría bien. Sabía que pasara lo que pasara, él daría prioridad a volver con información. No moriría.

La emoción en la ceremonia de canonización fue intensa. La multitud parecía aún más agitada que durante mi ejecución.

Salí entre vítores de júbilo y miradas envidiosas cuando subí al escenario con las ropas supuestamente bendecidas por la diosa. Muchos de los asistentes se quedaron prendados de la hechizante belleza de Dia mientras me acompañaba. La experiencia contrastaba con los abucheos y pedradas que me habían lanzado diez días antes.

Alam Karla esperaba en el escenario. Sostenía lo que parecía un velo de novia. *(Huh, éste es de verdad)*. Sentí el poder de la diosa desde el velo. También proyectaba poder como el de un *Tesoro Divino*... Quizás era eso.

Me arrodillé ante Alam Karla.

"Lugh Tuatha Dé. Yo, Alam Karla, la voz de la diosa, te reconozco como elegido por lo divino. Te concedo este velo como prueba". Alam Karla colocó el objeto sobre mi rostro. A mis espaldas estallaron vítores ensordecedores que crearon una onda expansiva que hizo temblar el velo. "Ha nacido el *Octavo Santo* de la Historia. Lugh Tuatha Dé nos salvará a todos expulsando la oscuridad de los demonios. ¡Todos, únanse a mí en la oración!"

Los vítores cesaron de inmediato. Decenas de miles de personas cerraron la boca y los ojos. Era un espectáculo extraño. Siempre había algún porcentaje de gente en una multitud que ignoraba las órdenes de guardar silencio, pero no esta vez.

Sentí una oleada del poder de la diosa. *(¿Esta ceremonia es algo más que una simple formalidad?)* Decenas de miles de plegarias se transmitieron a mí y se convirtieron en fuerza. Era una sensación embriagadora, como si hubiera bebido el mejor alcohol del mundo. Entonces, sin ninguna señal, todas las personas de la multitud terminaron, abriendo los ojos a la vez para mirarme.

"Lugh Tuatha Dé, levántate y habla". Ordenó Alam Karla.

Me levanté y me di la vuelta. Las palabras salieron con naturalidad.

"He recibido sus numerosas plegarias. Haré de ellas mi fuerza y alejaré la oscuridad".

La multitud vitoreó más fuerte que antes y las pasiones se desataron.

Mis ojos se fijaron en una persona de las muchas presentes. Era Naoise. Me dedicó una sonrisa despreocupada, me saludó con la mano, se dio la vuelta y se marchó. Era un comportamiento despreocupado que había visto en él innumerables veces en clase, pero esta vez me pareció diferente. No sabía por qué, pero me dio la sensación de que nunca lo volvería a ver.

CAPÍTULO 09:

El asesino vuelve a la academia

Naoise desapareció después del festival. Reflexionando sobre su comportamiento, vi que estaba claro que pretendía desaparecer. Debería haberle detenido... Aunque dudo que me hubiera escuchado.

Mi red de información captó una señal de Naoise unos días después de la ceremonia, y la Casa Romalung dio a la Familia Real la orden de transmitirla al clan Tuatha Dé. Mi padre aceptó la orden y fue tras mi rebelde amigo. *(Una vez que mi padre acorrale a Naoise, podré actuar)*, pensé. No podía hacer nada hasta entonces.

Volví a la academia sintiéndome deprimido. Mi nueva condición de santo era la comidilla del campus, y yo destacaba aún más de lo que ya lo hacía. A menudo me encerraba en mi habitación para evitar la atención, y hoy no fue diferente.

"Tiene muchas cartas, Lugh-sama". Anunció Tarte.

"Estupendo. ¿No sabe la gente que se supone que no debemos traer asuntos familiares a la academia?"

Se suponía que los estudiantes debían dejar atrás sus rangos aristocráticos y sus obligaciones, pero nadie se aislaba por completo. Era más común que los estudiantes utilizaran nuestra igualdad aquí como excusa para acercarse a los demás. La mayoría de las cartas eran invitaciones a fiestas enviadas con la descarada intención de establecer una relación conmigo. Algunas incluso hablaban directamente de matrimonio.

"Esta gente no tiene vergüenza. Ya hemos anunciado nuestro compromiso". Dia hinchó las mejillas, indignada.

La noticia de mi compromiso corrió por toda la sociedad aristocrática después de que se informara a través de los canales oficiales. La noticia se extendió como el fuego... nada sorprendente, dada mi condición de *Caballero Sagrado* y *Cazador de Demonios*.

"Aún no estamos casados. Los compromisos aristocráticos son revocados todo el tiempo. Ustedes tres también son de bajo estatus social. Estoy seguro de que los nobles de alto rango creen que pueden detener los compromisos y apaciguarme permitiéndome mantenerlas a ustedes tres como concubinas". Le expliqué.

Dia era hija de un Conde, pero su identidad era un secreto. En la actualidad, sólo era la hija de un Barón. Eso me hizo un objetivo para los nobles de las altas esferas.

“Eso es muy grosero”.

“Estoy de acuerdo. Ustedes dos necesitan ser más cuidadosas que nunca. Antes, los aristócratas enviaban propuestas de matrimonio, con el objetivo de reforzar sus lazos con la Familia Real. Pero las apuestas han crecido ahora que soy un *Santo*. Esas mismas casas buscarán ahora el prestigio de un vínculo directo con la iglesia y la bendición de la diosa. Alguien podría tratar de eliminar a mis molestas prometidas”.

Había muchos precedentes para ese tipo de cosas.

“No te preocupes por nosotras, Lugh. No hay mucha gente ahí afuera que pueda derrotarnos”. Dia dijo.

“Así es. Nos ha entrenado bien, Lugh-sama, y también nos ha dado poder”. Tarte estuvo de acuerdo.

Dia era un genio con la magia. Tarte no tenía talento natural, pero era increíblemente trabajadora y había recibido la educación especial de los Tuatha Dé. También las había fortalecido aún más utilizando ***[My Loyal Knights]***[02]. No era exagerado decir que estaban entre las diez personas más poderosas del reino.

“No importa lo poderoso que seas si te cogen desprevenido. Como asesino, lo sé mejor que nadie”.

“Sí, hay que tener cuidado. Pero no olvides que tú también me has enseñado a pillar desprevenida a la gente”.

“Sí, saber cómo actúan los asesinos nos ayudará a defendernos. La mejor forma de mantenernos a salvo sería permanecer a su lado en todo momento, Lugh-sama”.

“Sí, deberíamos evitar actuar solos siempre que sea posible”.

Permanecer juntos era un plan simple, pero el más efectivo.

“Ah, un invitado”. Tarte se apresuró hacia la puerta al oír el timbre. El visitante me sorprendió.

“Disculpen la intrusión. Tengo algo que discutir contigo, Lugh”.

Era la heroína, Epona. Llevaba un atuendo informal y seguía vestida como un chico.

02. Mis leales caballeros.

“Prepararé té y dulces”. Anunció Tarte.

“Um, aprecio la intención, pero quiero hablar con Lugh a solas. Es importante”. Epona explicó, mostrando preocupación en su rostro.

“Entendido. Vamos afuera”. Me sentí mal por faltar a mi palabra inmediatamente después de decirles a Dia y Tarte que debíamos permanecer juntos en la medida de lo posible, pero no podía ignorar a Epona.

“Gracias. No tardaremos mucho”.

Epona tenía una espada en la cadera. La observé atentamente y vi que estaba lista para luchar... *(¿Quiere deshacerse de mí?)* No, no podía ser eso. Deseaba luchar, pero no había malicia en su comportamiento. A pesar de su fuerza, Epona era una aficionada; no era capaz de ocultar la agresividad.

Aunque desconfiado, seguí el ejemplo de la heroína equipándome con una espada. Salimos juntos del dormitorio después de comprobar mi pistola y otras armas ocultas.

Junto al dormitorio había un campo de entrenamiento. Siempre estaba abarrotado al mediodía, pero todo el mundo se iba en cuanto se ponía el sol. Epona y yo nos encaramos.

“Lo siento mucho. Hay algo que te he estado ocultando”. Empezó. Esperé en silencio a que continuara. “Naoise no ha sido humano desde hace algún tiempo... Tengo una habilidad que me permite sentir ese tipo de cosas. Sabía que le pasaba algo, pero no dije nada”.

Sus ojos se humedecieron.

“¿Por qué decidiste guardar silencio?” Le pregunté.

“... Ya no es humano, pero sigue siendo Naoise. Es el mismo amigo considerado, trabajador y llamativo que llegué a conocer. Si le hubiera dicho a alguien en qué se ha convertido, habría tenido que matarlo. No me atreví a hacerlo”. Epona empuñó su espada con manos temblorosas. “Naoise se ha hecho más fuerte. Sigue siendo mucho más débil que yo, pero creo que tú y yo somos los únicos que podemos detenerlo ahora”.

“Huh... Sé cómo te sientes. Nadie quiere matar a un amigo. Para ser honesto, yo también lo sabía. De hecho, se jactó de ello ante mí. Dijo que había adquirido un nuevo poder”. Le respondí.

Los ojos de Epona se abrieron de par en par. “¿Por qué no dijiste nada?”

“Porque hice una promesa al demonio que convirtió a Naoise en un monstruo”.

“... Así que traicionaste a la humanidad”.

Un atisbo de malicia apareció en la expresión de Epona, poniéndome la piel de gallina.

“No, no lo hice. Hice un trato. Este demonio considera a los demás demonios como molestias, y me ha estado dando información para que pueda acabar con ellos. Hay demonios que nunca habría matado sin su ayuda, y habrían muerto más inocentes. Sin su información, habría perdido algunas batallas por completo”.

La malicia de Epona se desvanece.

“No tenía ni idea de que un demonio pudiera ser cooperativo”.

“Sólo has visto al Orco y al Marionetista. Hay bastante variedad entre los demonios. Algunos hacen alarde de su fuerza y otros se esconden por cobardía. El Marionetista se convirtió en Jerarca porque deseaba gobernar, y mi aliada disfruta de la cultura humana”.

“Hubiera preferido no saber eso”.

“¿Saber que no son simples monstruos hará que no puedas matarlos?”

Epona no contestó, pero eso fue una afirmación tácita. Esperé pacientemente a que continuara, y lo hizo con expresión decidida.

“Hace que no quiera matarlos. Pero eso no significa que no pueda. Hice una promesa. Debo ser la espada que proteja a la humanidad”.

Una mujer caballero guio a Epona hace mucho tiempo, pero más tarde murió y se convirtió en una fuente de agonía para el héroe. Curioso, investigué a esa mujer y encontré algunas cosas que no cuadraban. Es posible que fuera una reencarnación.

A juzgar por mis interacciones con la diosa, ella creía que la mera fuerza no bastaba para hacer frente al héroe. Tal vez había enviado al mejor maestro del mundo para instruir a Epona como una forma de controlar a la chica. Por desgracia, el intento había fracasado y había sumido a Epona en la desesperación.

“¿Eso es todo de lo que querías hablar?” Le pregunté.

“No. Tengo una petición”. La heroína desenvainó su espada. “Cada día estoy más débil. Nadie puede entrenar conmigo con seguridad, y estar atrapada en la Capital Real significa que no puedo luchar contra monstruos y demonios. A este paso voy a olvidar por completo cómo luchar. No podré proteger a los que son importantes para mí”.

Yo era la única persona que podía seguirle el ritmo a Epona en una pelea.

“¿Es esa realmente la razón de tu frustración? ¿O sólo quieres liberar un poco de estrés?”

Epona poseía una habilidad que la hacía estar inquieta durante largos periodos sin combate. También hacía que su personalidad cambiara drásticamente durante la emoción de la batalla. Sin esa emoción como válvula de escape, se estresaba y era incapaz de contenerse.

“La verdad es que sí. Siento que estoy a punto de explotar. Naoise me mantuvo bajo control, y no sé cuánto tiempo podré mantener la compostura sin él aquí. Así que, por favor, lucha conmigo. Sé que no morirás”.

(¿Qué debo hacer aquí?) Tal como dijo Epona, Naoise la protegió. Hizo lo que pudo para aliviar su carga desviando y ocupándose de todos los estresantes deberes con los que el héroe tenía que lidiar. Tanto su posición como hijo de un Duque como su extraordinario talento le permitieron hacerlo. Ni siquiera yo habría podido ayudar así a Epona. Naoise desarrolló un complejo de inferioridad a causa de la gente poderosa que le rodeaba, pero había muchas cosas que sólo él era capaz de hacer.

Sin él, Epona tendría que manejar el estrés de su posición directamente. Si llegaba a su límite, el daño sería sin duda inmenso. Gente que conocía podría resultar herida. Por lo tanto, la mejor decisión era ayudar al héroe a liberar algo de tensión.

Esa era mi excusa, de todos modos. Sinceramente, sólo quería luchar contra ella. Epona afirmaba que se había debilitado desde el cierre de la escuela, pero yo me había hecho más fuerte. Había entrenado, conseguido varias armas y aumentado mi arsenal de hechizos. Quería ver cuánto me había acercado al héroe.

“De acuerdo. Lucharé contigo. Aunque deberíamos movernos... este lugar es demasiado pequeño para ti”. Dije.

Este campo de entrenamiento se encontraba en el patio de nuestro dormitorio. Estaba diseñado para humanos, no para el héroe.

“Sí, bien pensado. Vayamos a donde solía estar esa colina. La del este. Ahora es un páramo por culpa de tu extraño hechizo”. Sugirió Epona.

“Eso me sirve”.

Era un farol. Como asesino, prefería los terrenos irregulares con muchos obstáculos, pero no podía ser exigente.

Epona empezó a correr y yo la seguí. Esperaba idear métodos para salvar el mundo sin matarla, pero tenía que prepararme para lo peor. No me quedaba más remedio que acabar con Epona. Lo haría si tenía que hacerlo, pero sólo después de pasar hasta el último segundo en busca de alternativas.

Había demasiadas cosas en este mundo que no quería perder. Epona era una amiga, pero proteger a Dia y al resto de mi familia era más importante.

(¿Qué tan serio debo ponerme en esta pelea?) Necesitaba comprender bien la fuerza de Epona y lo que podía lograr contra ella. Sin embargo, era importante no revelar demasiados de mis trucos. Nada de lo que probara con el héroe funcionaría dos veces.

CAPÍTULO 10:

El asesino y el héroe se enfrentan

De pie en medio del páramo, me enfrenté solo a Epona. La vista era plana en todas direcciones, lo que me ponía en desventaja. Pasamos por un bosque para llegar aquí... lo cual ofrecía muchos lugares para esconderse. Podía trabajar con eso.

"No queremos matarnos mutuamente aquí. Pongamos algunas reglas. El combate durará un minuto. Terminará tan pronto como uno de nosotros se rinda, se desmaye o se fracture un miembro. Si nos quedamos sin tiempo, será un empate". Dije.

"Me gusta. Me pregunto si podrás aguantar lo mejor de mí durante un minuto entero". Respondió Epona.

Ponerme en peligro mortal no era el único riesgo de luchar contra Epona... También podía perder ***[My Loyal Knights]***. Originalmente era su habilidad, y permitía al portador prestar habilidades y una parte de su fuerza a un máximo de tres personas. El truco era que la habilidad podía considerar indigno a uno de los caballeros si perdía un duelo, anulando los poderes. Eso sería problemático, y por eso sugerí un límite de tiempo. El duelo acabaría en empate si sobrevivía un minuto, lo que significaría que no perdería.

Un minuto era mucho tiempo contra un oponente del calibre de Epona. Habría sido mejor evitar este combate, dados los riesgos, pero hacerse una idea de nuestra actual diferencia de fuerza hacía que mereciera la pena el peligro.

"Naoise es un tonto. Hacía mucho por contribuir a la paz mundial manteniéndote a raya... Sin embargo, se le metió en la cabeza que era un inútil y se vio abrumado por un complejo de inferioridad". Dije.

Epona se habría perdido hace tiempo si no hubiera sido por Naoise. Sin duda había hecho un excelente servicio para proteger la paz mundial. También era legítimamente fuerte. Naoise se sentía inferior a Nevan, Epona y a mí, pero se comparaba con las personas equivocadas.

Naoise era un hombre excelente por derecho propio. Aplastaba a cualquier oponente que no tuviera habilidades sobrehumanas e incluso nos superaba a los tipos sobrehumanos en algunos aspectos. Era bueno en todo, sin especializarse en nada. Me hubiera gustado que comprendiera sus puntos fuertes y estuviera orgulloso de ellos.

“Deberías habérselo dicho. Siempre insinuó indirectamente que quería tu reconocimiento”. Epona respondió.

“... Se lo diré la próxima vez, entonces”.

Desenvainé mi espada. El arma era un señuelo; se me daba mejor con un cuchillo o una pistola.

Luego usé un hechizo que Dia desarrolló llamado ***[Haste Bolt]***[03]. Fortalecía la corriente eléctrica dentro del cuerpo, aumentando significativamente la velocidad de reacción. También reforzaba la fuerza física. La magia era tremendamente potente, pero dañaba el cuerpo y amenazaba con dejarme inmóvil. Ni siquiera ***[Rapid Recovery]***[04] podía seguirle el ritmo. Como mucho, aguantaría poco más de un minuto. No obstante, el límite de tiempo de este combate significaba que eso no sería una preocupación.

Seguidamente, me inyecté una droga en el cuello. También mejoró mis reflejos. Nunca pude seguir la velocidad de Epona, lo que no me dejaba otra opción que confiar en mis reacciones para sobrevivir. Esta preparación debería permitirme seguir sus movimientos.

Y finalmente...

“Swift Wind Armor”.

... Lancé mi hechizo favorito. Me otorgaba una defensa basada en el viento que desviaba los ataques y me permitía liberar aire comprimido para propulsarme.

“¿Estás listo, Lugh?”

“Cuando quieras. Dame tu mejor golpe, héroe”.

Le hice una seña a Epona para que empezara, y ella sonrió.

03. Perno de aceleración o Cerrojo de aceleración. / 04. Recuperación Rápida.

Epona cargó hacia mí, el suelo estallaba a sus pies. Se movía silenciosamente. No, eso no era cierto; se movía tan rápido que superaba la velocidad del sonido. Gracias a la corriente eléctrica reforzada de mi cuerpo y a la droga, la seguí, pero a duras penas. La esquivé con el mínimo movimiento posible, sin tiempo para nada más. Pasó a mi lado y, un segundo después, un martillo invisible me derribó.

(Un estampido sónico...) Las ondas de choque golpearon el área circundante, causadas por Epona al romper la barrera del sonido.

Se dio la vuelta y volvió a la carga. Liberé un trozo de mi ***[Swift Wind Armor]***[05] para impulsarme hacia atrás y esquivar, pero salí volando por los aires una vez más. Difícilmente conseguí aterrizar a salvo, rompiéndome un hueso del brazo derecho.

(Ni siquiera puedo tocarla, pero eso no es problema).

Epona era tan rápida como recordaba. Sin embargo, ahora había suficiente distancia entre nosotros para que pudiera actuar. No tuve tiempo de lanzar un hechizo o evadir de otra forma que no fuera la más óptima. Sin embargo, sí tuve tiempo para desenfundar mi arma y apretar el gatillo.

Los artilleros de élite podían preparar, apuntar y disparar en 0,2 segundos. Y eso era lo mejor que podía hacer en mi vida pasada. Ahora podía fortalecerme con mana y acelerar mis reflejos con magia, aumentando mi velocidad a 0,1 segundos... más rápido de lo humanamente posible.

(¡Esto debería ser suficiente para darle!)

Disparé tres rondas, como uno hacía para asegurarse de derribar a su oponente. Sentía que mis brazos podían romperse a pesar de estar fortalecidos por el mana. Había diseñado el gran calibre de la pistola para aumentar la fuerza y llenado las balas con tanta pólvora de Piedra Fahr como fuera posible sin romper el arma. Los proyectiles se lanzaban a una velocidad inicial de 1,020 metros por segundo, unas tres veces la velocidad del sonido y más rápido que un rifle antimaterial.

Había construido el arma con el mejor supresor posible, pero aun así no era suficiente para detener por completo el retroceso.

05. Armadura de Viento Veloz.

Eso significó que tuve que sujetar el arma con mis brazos reforzados con mana para evitar que la boca del cañón se moviera, y la onda expansiva me rompió un hueso del brazo izquierdo.

"¡Deja de contenerte, Lugh!"

Epona cargó directamente contra las tres balas... cada una con una fuerza superior a la de un rifle antitanque... y las apartó de un cabezazo.

(Bromeas...)

La energía destructiva aumentaba a medida que dos objetos se acercaban. Epona cargó hacia esas balas más rápido que el sonido, lo que debería haber aumentado la fuerza del impacto. Sin embargo, ella no resultó herida.

Disparé el resto de las balas de mi cargador, pero ella las desvió todas y me lanzó un puñetazo al estómago en cuanto entró a quemarropa. Liberé mi armadura de viento para impulsarme hacia atrás y amortiguar el golpe, pero ella fue demasiado rápida. Su puño me golpeó en el vientre. Se oyó un crujido desagradable y salí despedido.

"¿Eh? Eso no parecía hueso. ¡Qué interesante!"

Epona ladeó la cabeza y se rio mientras yo caía de rodillas y tosía sangre. Había roto el armazón de mi chaleco antibalas. Estaba diseñado para romperse y anular la fuerza de un golpe excesivo. El chaleco estaba hecho de huesos de monstruo tan ligeros y resistentes que podían sobrevivir a la carga a toda velocidad de un camión de diez toneladas, y Epona lo rompió de un puñetazo. Sin él, habría perdido todas las costillas.

Canté en el aire para invocar más ***[Swift Wind Armor]***. Epona extendió una mano hacia mí.

"Fireball".

[Fireball][06] era uno de los primeros hechizos de fuego que se aprendían. Producía una esfera de llamas del tamaño de un puño cuando la lanzaba un mago normal, pero la versión del héroe era muy diferente.

El orbe ardiente se convirtió en plasma debido a su inmenso calor y salió disparado hacia mí con la velocidad de un cañón láser. Respondí sacando de mi *Leather Crane Bag*[07] una Piedra Fahr diseñada para producir una explosión direccional y lanzándola. La piedra explotó y esparció polvo de mithril en el aire, desviando el plasma lejos de mí.

Me las había arreglado para defenderme, pero ese no era uno de los mejores ataques de Epona. Era un hechizo de principiante. Eso significaba...

"Fireball".

... Ella fue capaz de lanzarlo de nuevo inmediatamente. La nueva ***[Fireball]*** evaporó el polvo y atravesó mi cuerpo, distorsionando su forma.

Afortunadamente, sólo era una ilusión que creé usando un hechizo de viento para curvar la luz. Normalmente, la magia era inutilizable al anochecer debido a la falta de luz solar, pero el resplandor del plasma lo hacía posible. Había calculado el mejor lugar para esparcir el polvo producido por la Piedra Fahr para dispersar el plasma y permitir mi ilusión. No importaba lo rápido que fuera el héroe si me escondía más allá de su vista.

(La tengo).

No fui tan tonto como para decirlo en voz alta. Me moví silenciosamente mientras ocultaba mi olor y clavé un cuchillo en el cuello de Epona desde atrás tan fuerte como pude.

Oí el sonido sordo de un hueso rompiéndose... en mi muñeca. La piel de Epona era demasiado dura y me devolvió a la mano todo el impacto de mi ataque con toda la fuerza. Mi brazo dominante estaba ahora inutilizable con eso y el otro hueso agrietado.

Quería gritar del intenso dolor, pero no tuve tiempo. Epona se dio la vuelta con un golpe de revés, que esquivé por un margen mínimo. O al menos, eso creí. Cuando me di cuenta de que me había rozado la piel, ya me estaba lanzando hacia atrás por el aire, como si fuera una bala.

Volé decenas de metros antes de aterrizar. Mi estado era terrible. Tenía la ropa hecha jirones y la piel desgarrada. El giro me había destrozado los oídos y mi sentido de la orientación había desaparecido por completo. Ni siquiera podía mantenerme en pie.

(Tengo que encontrar a Epona... Un momento). Rodé por instinto y se formó un cráter donde había estado un momento antes. Epona había bajado del cielo para darme una patada desde arriba. El suelo se partió, y fui lanzado al aire de nuevo.

Finalmente recuperé el sentido de la orientación. *(Eso es ir demasiado lejos para un duelo)*. Me habría partido la cara si esa patada hubiera conectado. Si así es como ella pretendía jugar, yo respondería de la misma manera. Afortunadamente, me había alejado bastante de ella. Y por milagro o casualidad, ella estaba parada en el punto que designé para mi trampa.

"Cannon Volley[08]".

Elegí la posición actual de Epona como punto de muerte antes del duelo.

06. Bola de Fuego. / 07. Bolsa de cuero de la grulla. / 08. Cañón de Volea.

De camino aquí, usé magia para extraer cañones de mi *Leather Crane Bag* y los coloqué en su sitio mientras corría detrás de Epona. No podía herirla con ataques normales, y no había tiempo para preparar movimientos poderosos mientras luchaba contra ella. Sin embargo, las trampas eran otra historia.

Elegimos un páramo con una vista despejada como lugar de nuestro duelo, pero no fui tan amable como para pasarme todo el combate en un terreno desventajoso para un asesino. La había estado atrayendo hacia el bosque, donde podía esconderme y tender trampas, durante todo el duelo.

Los cañones disparaban a Epona desde todas las direcciones con estridentes estruendos, levantando una nube de polvo. Los ataques eran más fuertes cuando había menos espacio para que el objetivo escapara. Epona me golpeó por todas partes durante el duelo, pero la mejor forma de asegurarse de que toda la fuerza de un ataque conectara con un objetivo era golpear desde todos los lados con la misma fuerza.

Preparar esta trampa fue difícil. Había determinado la mejor ubicación para ella, pero no había garantías de que saliera bien. Había poco tiempo para colocarla sin que Epona se diera cuenta, incluso con magia para ayudar. Repetidamente me comprometí y recalculé, y aunque la ubicación en la que aterricé no era ideal, la trampa seguía siendo bastante letal. Atraje a Epona al lugar mientras fingía que me estaba derrotando.

"Atacando desde todos los flancos con múltiples *Cannon Strike*[09] mejorados para alcanzar la máxima potencia. Según mis cálculos, esto debería superar a *Gungnir*, pero..."

Busqué a Epona con un hechizo de sondeo mientras seguía en guardia. No tardé mucho en encontrarla. Seguía moviéndose.

(Maldita sea, viene hacia mí).

Intenté reaccionar, pero mi cuerpo parecía de plomo. ¿Era por mis heridas? No, esto era por ***[Haste Bolt]***. Ser un milisegundo demasiado lento en este combate podría costarme la vida.

Las uñas de Epona se endurecieron y se afilaron como puntas de espada, y me las clavó en la garganta... No, se detuvo justo antes.

"Maldición, estuve tan cerca. Un segundo más y habría ganado".

"Sí, nuestro minuto ha terminado".

Epona se detuvo porque habíamos llegado al límite de tiempo.

"Estoy sorprendido. Fuiste capaz de mantener la compostura hasta el final esta vez". Le dije.

09. Ataque de Cañón.

Llevaba la cuenta del tiempo hasta el segundo. Habría sido imposible si hubiera perdido la razón.

"Ha sido suerte. Mi visión se puso roja cuando vi tu *Cannon Volley*... Me di cuenta de que me iba a doler... pero recibir el impacto de esas balas me devolvió la cordura... Ves, no me hirieron tanto".

Su brazo izquierdo colgaba inerte, roto. Logré herir al héroe... Aunque no me apetecía celebrarlo, teniendo en cuenta que hacía falta un ataque del nivel de ***[Gungnir]*** sólo para romperle un brazo. Epona era más absurda de lo que pensaba. Estaba dispuesto a matarla si era necesario, pero esto me recordó que sería difícil, incluso con mis nuevas habilidades.

(Aun así, diría que esto ha ido bien. Confirmé la fuerza actual de Epona y demostré ser un rival equilibrado para ella sin revelar todo mi arsenal), pensé. Casi todo lo que empleé en este combate era algo de mi batalla contra el *Demonio Orco*. No revelé ningún truco nuevo, ya que prefería reservarlo para emergencias. Si no fuera tan exigente, me habría ido aún mejor.

"Lo siento. No puedo contenerme cuando lucho contra ti". Me disculpé.

"No te preocupes. Ya está curado. Muchas gracias por darlo todo. Menos que eso habría sido insatisfactorio, y me siento mejor que nunca". Epona agitó los brazos para mostrar que estaba bien, incluido el izquierdo, que se había roto hace un momento.

La herida que casi me cuesta la vida ya había desaparecido. Ni siquiera mi habilidad ***[Rapid Recovery]*** podía seguir el ritmo de esa absurda velocidad de curación. Me costó todo mi esfuerzo ponerme en pie. No parecía herido, pero estaba agotado de potenciar mi cuerpo con magia y la droga. El daño nervioso tardaría en curarse.

No pude esquivar el último ataque de Epona porque había perdido mi fuerza física aumentada. Tuve que esforzarme mucho más de lo previsto, acortando en unos segundos el tiempo en que podía mantener mi fortalecimiento físico... Esto no ocurrió durante mis pruebas. Aprender que luchar contra Epona me llevaría hasta ese punto hizo que mereciera la pena.

"Luchemos de nuevo alguna vez. Quiero hacerme más fuerte. Tengo que hacerlo".

"¿Por esa promesa?"

"Sí. Pero eso no es todo. Tengo una habilidad llamada *Future Calculation*[10], y no sé por qué, pero hace que mi corazón palpite de miedo. Es una sensación vaga, pero es como una advertencia de que tendré problemas si sigo siendo débil".

10. Cálculo Futuro.

Eso concordaba con la conversación privada entre la diosa y el Marionetista que escuchó Alam Karla. En circunstancias normales, el héroe luchaba contra varios demonios y ganaba fuerza antes de luchar contra el *Rey Demonio*, pero yo le arrebaté esas oportunidades. Durante la batalla con el *Demonio Orco*... el primero que encontramos... Epona demostró que tenía lo necesario para ser el héroe más fuerte de la historia, pero no había luchado contra ningún demonio desde entonces. No sabía si aún tenía ese potencial.

Necesito más información.

La debilidad de Epona no sería un problema si lográramos matar a todos los demonios y evitáramos la resurrección del Rey Demonio. Pero si el *Rey Demonio* regresara y la diosa tuviera razón en que sólo el héroe podría derrotarlo... Entonces sería responsable de llevar al mundo a la aniquilación en lugar de a la salvación.

Si eso llegaba a suceder, tendría que asumir la responsabilidad. Tenía que proteger este mundo.

CAPÍTULO 11:

El asesino se reúne con la diosa

Me desperté y me encontré en una habitación blanca.

No, no estaba despierto. Era un sueño. Me habían vuelto a convocar aquí. Esto había sucedido tantas veces que ya no me sorprendía.

"Es la diosa otra vez..."

"¡*Heya*, ha sido un segundo caliente! Es tu chica favorita, ¡la diosa! *Teehee*".

"... Has vuelto a cambiar de personalidad. Sólo vas a confundirme, así que por favor para".

"*Boo*. Eres tan frío como siempre. Supongo que por algo te llamaron el Asesino Helado".

"Ahora, eso me lleva de vuelta".

"Me encanta ese apodo. Es tan ***edgy***[11]".

Me dieron muchos títulos en mi vida pasada. Sólo los altos cargos de mi organización conocían mi cara y mi nombre, lo que hizo que los rumores sobre un misterioso y hábil asesino se extendieran por el submundo criminal. Hubo ocasiones en las que se me atribuyeron asesinatos extremadamente difíciles con un autor desconocido. La naturaleza embellecida de los rumores me exasperaba constantemente.

"Deja de jugar y dame tu petición".

"No tengo ninguna petición. Sólo quería convocarte".

"No entiendo... Oh, supongo que la convocatoria en sí es el mensaje".

"Eres muy listo. Últimamente mis recursos han sido muy escasos, así que para traerte aquí he necesitado todo lo que tenía. No tienes ni idea del dolor de cabeza que me causaría dar incluso un pequeño consejo. Gastar más de lo permitido me obligaría a sacar recursos de otros sitios, ¡lo que podría acabar rompiendo funciones del mundo y causando muchos problemas!"

Eso sonaba aterrador.

"¿Estás corta de recursos como consecuencia de lo que sea que estabas tramando con ese demonio?"

11. Edgy es un término que se utiliza para referirse a una persona o cosa que tenga un estilo que provoca, que es audaz, cool y oscuro. Dicho estilo puede referirse a la moda, a un dibujo, una forma de vestirse, o incluso un personaje que se ha creado.

“Oh vamos, sabes que no puedo responder a eso”.

“¿Por qué consumirá recursos?”

“Exacto. Interferir con el mundo tiene un alto precio... Bueno, supongo que puedo decirte una cosa, porque ya lo has resuelto. Mentí descaradamente cuando dije que eras la única alma reencarnada. Pero todas las demás fallaron. No hay duda de que estás en el centro del mundo, y que tus acciones decidirán su destino. Sólo tú puedes llegar tan lejos. Como resultado, interferir contigo exige una cantidad absurda de recursos. Me dan ganas de arrancarme los cabellos”.

“Suena como un sistema bien afinado”.

“Desde luego que lo es. Puedo interferir con personas irrelevantes todo lo que quiera, pero no tendrá ninguna repercusión en el mundo. En cambio, meterme con un chico que tiene influencia real se come mis recursos en un santiamén. Es decir: ¡Eres la única esperanza del mundo! Cuento contigo”.

La habitación blanca se desmoronó. Realmente me convocó sin pedirme nada. De todos modos, recibí su mensaje alto y claro.

Esta vez me desperté de verdad.

“¿Se encuentra bien, Lugh-sama?”

Tarte, que ya se había puesto el uniforme de la academia, me miró a la cara con preocupación. Esa ropa le sentaba muy bien.

“Estábamos preocupadas por ti. Anoche volviste todo golpeado y luego te desmayaste sin decir palabra. Pensé que te ibas a morir”. Dijo Dia.

“Epona y yo nos batimos en duelo... El héroe es ridículamente fuerte”. Respondí.

“Pues claro. Sabes mejor que nadie que Epona es un monstruo sobrehumano”.

“En eso tienes razón”.

Me inspeccioné. ***[Rapid Recovery]*** había sanado casi todas mis heridas. Mi ritmo de recuperación era cien veces más rápido que el de una persona normal, lo que significaba que medio día de descanso eran como tres meses para cualquier otra persona... tiempo de sobra para curar un hueso roto. Los huesos rotos de la caja torácica, la muñeca derecha y ambos brazos ya estaban bien. Mis músculos tensos y los nervios sobrecargados también habían vuelto a la normalidad.

El problema era...

"Esto costó mucho esfuerzo hacerlo".

… Miré el chaleco antibalas que llevaba bajo la ropa. Su revestimiento único y resbaladizo desviaba los ataques de arma blanca más débiles, y podía sobrevivir al impacto de un camión de diez toneladas, gracias a un gel elástico tomado de la membrana del *Demonio Dragón de Tierra* y a un armazón hecho para romperse cuando se sobrecargaba. Estaba completamente arruinado. Podría haber muerto si no lo hubiera llevado puesto, pero la idea de tener que reconstruirlo seguía siendo deprimente.

"No te asustes, Lugh... Pero eso no es todo lo que se rompió". Dijo Dia.

"Lo he comprobado todo mientras dormía, Lugh-sama. El cañón de su arma está torcido, su ropa interior está estropeada... y el prototipo de amuleto que hizo en caso de emergencia estaba roto". Tarte dijo.

"... Quiero esconderme bajo las sábanas y no salir nunca".

Había esquivado la mayoría de los ataques directos de Epona, pero las ondas de choque que crearon me hicieron perder el equilibrio varias veces. Muchas piezas del equipo que escondía bajo la ropa quedaron destruidas.

"¡Ayudaré con las reparaciones!" Declaró Tarte.

"Supongo que no tenemos muchas opciones. Yo también ayudaré". Dia añadió.

"Se los agradezco. De todas formas, quiero rehacer sus equipos, así que supongo que es un buen momento. Aprovechemos esta oportunidad para hacer mejoras, no solo arreglos". Respondí.

Había fabricado equipo para ambas, incluyendo pistolas, ropa interior a prueba de puñaladas y cuchillos hechos con una aleación especial, utilizando conocimientos de mi vida pasada. Para mejorarlos, necesitaría materiales que superaran las posibilidades tecnológicas.

Afortunadamente, había derrotado a varios demonios. Gran parte de la fuerza de un demonio procedía de su cuerpo, del que se podían extraer materiales tan excelentes que escapaban a toda explicación científica.

Los demonios se convertían en partículas azules y desaparecían al morir, pero sus partes más poderosas permanecían. He recogido y almacenado los restos de todos los demonios que he matado.

“Ooh, eso suena divertido”. Dijo Dia.

“Estoy emocionada”. Tarte estuvo de acuerdo.

Ambas parecían muy interesadas.

“De acuerdo. Acortemos el entrenamiento de hoy y trabajemos en la fabricación del equipo”.

Decidí que elaboraría los diseños en clase. No sería difícil para mí multitarea.

Tuvimos una sesión de entrenamiento ligero después de la escuela y luego nos trasladamos a mi taller.

“Hey, Lugh. ¿Cómo conseguiste un taller siendo de primer año?” Preguntó Dia. “Es una larga historia. Dije que necesitaba uno y la academia me lo proporcionó”. Respondí.

El director de la academia era aliado del clan Tuatha Dé, y me acomodó tras negociar.

“Nuestra potencia de fuego ofensiva es suficiente... Bueno, no del todo, pero se está acercando. Quiero mejorar nuestra defensa. No importa lo fuertes que lleguemos a ser, un ataque sorpresa podría matarnos al instante”.

“Eso es especialmente cierto para mí. A veces me asusto mucho mientras canto”.

Pocos magos podían usar magia en plena batalla. La razón era que bajaban la guardia durante el encantamiento. Los magos usaban mana para aumentar sus habilidades físicas, haciéndolos rivales para mil tropas ordinarias.

Lanzar un hechizo significaba recitar una fórmula e invertir una cantidad de mana. Un mago no podía potenciarse y hacer magia simultáneamente. Por lo tanto, mientras realizaban un hechizo, no se diferenciaban de la gente común. Por lo tanto, la forma más segura de luchar para un mago era confiar sólo en

el fortalecimiento físico y no lanzar ningún hechizo. No dejé que Dia luchara así porque era tan experta en la magia que las reglas estándar no se aplicaban a ella. Las ventajas de usar sus hechizos en batalla superaban los riesgos.

“Es un problema difícil. Si dedicas más a tu fortalecimiento físico, tus hechizos se vuelven significativamente menos poderosos, pero si dedicas más mana a tu lanzamiento, te vuelves más vulnerable”. Dijo Tarte.

“¿Verdad? Ojalá pudiera llevar armadura, pero... Sin el fortalecimiento físico, sería demasiado lenta”. Dia estuvo de acuerdo.

Un buen equipo defensivo era pesado. Eso creía la gente de este mundo.

“Lugh, haznos a cada una uno de esos chalecos que se rompen para borrar el impacto”. Pidió Dia.

“Claro que es más ligero que una armadura, pero es demasiado pesado para ustedes dos. Por eso voy a hacer ropa interior más dura que una armadura y más ligera que cualquier prenda… Supongo que también podrían ser camisolas. Así podrán llevarlas todo el tiempo, que es lo mejor”. Le expliqué.

“Ah, podremos llevarlas todos los días”. Dijo Tarte.

Dia asintió. “A mí me parece bien. Como dijiste ayer, hay muchas posibilidades de que alguien intente asesinarnos en cualquier momento”.

Hacer ropa tan ligera como una prenda interior y, al mismo tiempo, a prueba de puñaladas e impactos era todo un reto. A menos que se tuviera acceso a materiales que desafiaran a la ciencia, claro.

“¿De qué las vas a hacer?” Preguntó Dia.

“¿Recuerdas al *Demonio Marionetista* contra el que luchamos en la Ciudad Santa?” Dije.

“¿Cómo podríamos olvidarlo?” Respondió Dia.

Tarte se estremeció. “Era un enemigo muy difícil”.

“Utilizaba hilos telepáticos cuando controlaba grandes grupos de personas, pero necesitaba uno físico para poseer objetivos formidables. Los tengo aquí”.

Estos hilos permanecieron después de que el Marionetista se convirtiera en partículas azules y desapareciera. Realicé varias pruebas y descubrí que eran más resistentes y ligeros que los nanotubos de carbono. Tenían sólo unos micrómetros de ancho, pero podían levantar fácilmente cinco toneladas. Era absurdo.

“¿Podemos tocar el hilo?” Preguntó Dia.

“Claro”. Respondí yo.

“Es tan ligero. Incluso un puñado no pesa absolutamente nada”.

“También es suave”.

“El Marionetista los usaba para transmitir pensamientos a sus objetivos y controlarlos. Resulta que son igualmente adeptos a la conducción de mana. Puedo usarlo para tejer camisolas ligeras, resistentes y compatibles con la magia. Es difícil encontrar un equipo defensivo mejor”.

“Estoy emocionada”.

Dia tenía una gran sonrisa en la cara, pero Tarte se puso pálida. Se dio cuenta del problema.

“¿Está haciendo camisolas con este hilo?”

“Sí”.

“Es tan fino que es invisible. Es aterrador pensar cuánto tiempo llevaría tejer una camisola... Necesitaría años...”

“Oh, no voy a tejerlas a mano. Voy a hacer un telar”.

“Es propio de ti hacerte uno en vez de comprarlo”. Se burló Dia.

“No me queda más remedio. Este hilo es demasiado fuerte para un telar normal”.

Incluso una bufanda tardaba una semana en tejerse con hilo, y cuanto más fino era el hilo, más tiempo requería. Hilar este hilo tardaría diez veces más, y no quería ni pensar cuántos años pasarían hasta que tuviera una camisola.

Tarte suspiró. “Qué alivio. La primera vez que te tejí un suéter, Lugh-sama, tardé un mes”.

“He conservado ese suéter incluso después de que me quedara pequeño. Es importante para mí”.

“No tiene por qué hacerlo. Puede tirarlo”.

“No. Lo has hecho con amor y cariño. Me gustaría que nuestros hijos lo llevaran algún día”.

“¿Hi-Hijos.....? ¿Voy a tener hijos con Lugh-sama...? *Heh-heh-heh*...” Era un suéter de calidad a pesar de ser el primer intento de Tarte. Lo hizo tan bien en su primer intento por lo escrupulosa y dedicada que era a la tarea. Ya no podía ponérmelo, pero seguía atesorándolo.

“Ojalá pudiera hacer algo así. Nunca te he hecho nada”. Refunfuñó Dia.

“¿De qué estás hablando? Me has hecho muchas cosas”.

“No me acuerdo de nada”.

“Atesoro todos los hechizos que hemos construido juntos. Nunca podría haberlos hecho sin ti. No tengo palabras para agradecértelo”.

Dia se sonrojó y rio. “Sí, tienes suerte de tenerme. Hago hechizos porque me gusta la magia, pero también por ti”.

“Lo sé. Gracias... Tengo que devolverles el favor haciéndoles a las dos un equipo defensivo que las mantenga a salvo”.

Sonreí y produje un trozo de metal con un hechizo. Hacer el telar de metal fue fácil... Sólo tenía que crear cada pieza en mi plano. La magia sólo podía fabricar formas simples, pero podía construir cualquier cosa si conjuraba las piezas individualmente.

“¿Este es tu plano para el telar? Ah, es lo que dibujabas en clase”.

“No sé cómo ha podido dibujar esto. A veces me asusta, Lugh-sama”.

Mis conocimientos de mi vida anterior eran una bendición constante. Actué como muchos tipos de personas para acercarme a los objetivos de asesinato, y absorbí conocimientos sobre muchos temas para garantizar actuaciones convincentes. Dicho esto, nunca aprendí a hacer un telar de esa manera. Simplemente recordé un vídeo. Quizá formaba parte de una película. No estaba seguro. En el vídeo, una persona manejaba un telar y yo diseñé el plano basándome en sus acciones y las funciones que la máquina requeriría.

“Supongo que vas a juntar todas estas piezas una vez que termines de hacerlas. Vaya, hay más de cien en el plano”. Dijo Dia.

“Así de complicado es este aparato”. Respondí.

Tarte se quedó maravillada. “Es increíble. Está haciendo camisolas creando las piezas necesarias para que la máquina las teja”.

“No es tan raro. Fabricar una máquina para fabricar una máquina para fabricar una máquina que fabrique el producto deseado es algo habitual”. Le expliqué.

Dia gimió. “Estás haciendo que me duela la cabeza”.

Ese era el destino de la industria manufacturera. En cualquier caso, esperaba que los tres termináramos el telar al final del día. Me tomaría otro medio día para terminar sus camisolas.

Nunca había visto un hilo tan hermoso, transparente y flexible. Este trabajo era para piezas pragmáticas de equipo defensivo, pero iban a ser camisolas de gran calidad.

CAPÍTULO 12:

El asesino hace bellas prendas

El trabajo no fue demasiado difícil una vez construido el telar. No estaba seguro de que valiera la pena construir el aparato para un par de prendas, pero resultó ser la decisión correcta.

Los dos productos acabados eran un poco más grandes de lo necesario porque Dia y Tarte aún estaban creciendo. No era demasiado necesario para Dia, pero el pecho de Tarte podía aumentar aún más, por difícil que fuera de creer. Quería hacer camisolas extra si era posible, pero quedaba poco hilo del *Demonio Marionetista*. No quedaba suficiente, teniendo en cuenta lo que quería hacer a continuación.

"Esto es una locura. Es totalmente transparente". Comentó Dia.

"... Llevar esto va a requerir mucho valor". Dijo Tarte.

Ambas se sonrojaron al inspeccionar las camisolas terminadas.

"Los hilos del demonio son casi invisibles, probablemente porque necesitaban pillar a la gente desprevenida... Entretejiéndolos se consiguió un tejido transparente".

El hilo transparente era un material increíble. En mi antiguo mundo existían las camisolas transparentes, por supuesto, pero se creaban con hilos finos y tejidos que dejaban muchos huecos. El material en sí no era transparente. Una prenda realmente transparente, creada sin espacios, podía funcionar como equipo defensivo. Sin embargo, tal cosa era impensable en mi antiguo mundo.

Dia se llevó una mano a la barbilla. "¿Puedes teñirlas? Eso las haría aún más bonitas".

"Intenté teñirlas porque también me preocupaba la transparencia, pero el color no se adhería". Le contesté.

Apliqué un tinte rojo a una de las camisolas para demostrarlo, y se deslizó enseguida. Había probado varios métodos para teñir las prendas, como sumergirlas en pintura y hornearlas, pero todos habían fracasado.

"Huh. Bueno, supongo que no es posible. Las llevaremos debajo de la ropa, así que no importa". Dia dijo.

“Um, eso está bien para mí, pero en su caso...” Tarte se interrumpió. Las orejas de Dia se pusieron rojas. “¡No digas eso delante de Lugh!”

“L-Lo siento”.

Tenía una idea de lo que se trataba. Se suponía que las camisolas se llevaban por encima de la ropa interior. Tarte tenía el pecho desarrollado y necesitaba llevar sujetador, pero Dia podía arreglárselas sólo con una camisola. Sin embargo, llevar una camisola transparente sobre su piel desnuda no iba a funcionar.

“¿Qué te parece esto? Utilizaré mis contactos de *Natural You* para encontrarte ropa interior pequeña y bonita”. Le sugerí.

Dia tenía pechos. Estaba creciendo poco a poco, y probablemente llegaría a una copa B en poco tiempo. No necesitaba sujetador, pero pensé que sería mejor para ella tener uno. Le diría a Maha que eligiera algo suave y cómodo.

“Métete en tus asuntos. Tengo sujetadores, para tu información. Sólo que no los uso porque son una molestia. Es mucho más fácil llevar una camisola”.

Dia podía ser sorprendentemente perezosa cuando se trataba de algo que no fuera magia. Podía jugar a ser la perfecta dama noble en público con la exquisita etiqueta que correspondía a su nacimiento, pero se lo tomaba con calma en su vida privada siempre que podía. Era propio de ella llevar una gruesa camisola sobre su piel desnuda.

“Lo sé, pero la tela es de baja calidad, y no te quedan bien... Y, uh, no creo que te hayas dado cuenta, pero estás creciendo. Deberías aprovechar para comprarte algo bonito”.

“Espera, ¡¿de verdad? Wow...”

Abordé el tema con nerviosismo por lo delicado que era, pero Dia se frotó descaradamente el pecho delante de nosotros.

“Creo que han crecido... ¡Había perdido la esperanza! Sí, puedes comprarme ropa interior, Lugh. Luego te digo mi talla”.

“Me sorprende, Dia-sama...” El elogio de Tarte probablemente iba dirigido a la audacia de Dia, no al aumento de su pecho.

“Entendido”. Respondí.

Los Viekone crecían y envejecían lentamente. Por eso mi madre seguía pareciendo joven a pesar de tener más de treinta años, y Dia procedía del mismo linaje. Pronto cumpliría diecisiete años, pero su edad física era de catorce o quince. Cabía la posibilidad de que siguiera creciendo.

“También...” Comenzó Dia.

“¿Qué pasa?”

“¿Recuerdas ese pecho falso que usamos para mi disfraz? También lo quiero”.

“Ni se te ocurra. Una vez que empieces a exagerar tu apariencia de esa manera, nunca podrás parar”.

“No me gusta cómo suena eso, pero...”

Dia estaba pidiendo un sujetador con relleno. Le hice uno como parte de un disfraz cuando nos colamos en una fiesta en la Capital Real. Tenía una colección de herramientas para alterar la apariencia, y pude hacer que el pecho grande pareciera perfectamente natural en ella. Estaba seguro de que podría usarlo para engañar a todo el mundo haciéndoles creer que sus pechos eran grandes. El problema era que no podía decir que se habían encogido un día. Tenía dos opciones: llevar el pecho falso el resto de su vida o admitir que usaba relleno. Era una maldición.

“Asi que olvídalo”.

“Eres cruel”.

“No lo digo por ser cruel... De todos modos, dejémoslo ahí por hoy. Ustedes dos pueden volver sin mí”.

“¿Te quedas aquí?”

“Le di prioridad a tu equipo, así que no he terminado de reparar mi chaleco antibalas. Cuando termine, volveré al dormitorio”.

“Deberías haberte hecho una camisola también. Es más cómodo”.

“Soy más fuerte que ustedes dos, así que quiero la defensa adicional de un equipo más pesado”.

Las camisolas no eran muy diferentes del chaleco frente a los ataques con arma blanca, pero sólo un chaleco podía alcanzar el nivel de resistencia a los impactos que quería. Ese chaleco era mi salvavidas... Siempre lo llevaba debajo de la ropa.

Ahora que era un *Santo,* sería el blanco de grandes envidias. Algunos nobles tratarían de eliminarme si no pudieran ponerme bajo su influencia.

No quería morir ahora que vivía como persona en lugar de como arma. Había encontrado la felicidad.

“Me ofrecería a ayudar... pero sólo estorbaré. Hasta luego”. Ofertó Dia.

“Le prepararé la cena”. Añadió Tarte.

Ambas se llevaron las camisolas al pecho y se marcharon. Saber que las llevarían aliviaba mis temores, aunque sólo fuera un poco.

No me había olvidado de mí mientras trabajaba en aquellas dos prendas. Dia y Tarte tenían más posibilidades de convertirse en objetivos que yo. Cuando se intentaba acabar con un oponente formidable, era práctica común ir tras sus seres queridos. Por eso prioricé su seguridad sobre la mía. No importaba el mundo, la malicia oculta en la gente corriente era más aterradora que nada.

“Bien, un último empujón”.

Tenía un plan para experimentar con el hilo del *Demonio Marionetista* para mejorar mi chaleco antibalas.

Perdí la noción del tiempo mientras trabajaba en mejorar el chaleco y acabé volviendo al dormitorio en mitad de la noche. Ya había pasado la hora habitual de acostarse de Dia y Tarte. Y sin embargo...

“Bienvenido, Lugh-sama”.

“¿Por qué has tardado tanto?”

... Ambas me habían esperado despiertas. Las chicas llevaban unos cómodos camisones que habíamos comprado en Milteu, con los que dormían habitualmente por lo suaves y holgados que eran.

“Podrían haberse ido a la cama”. Dije.

Dia negó con la cabeza. “Me habría sentido culpable... Y tengo algo para ti. No podía ayudarte con el equipo defensivo, pero me parecía mal relajarme mientras trabajabas, así que he hecho un hechizo nuevo”.

Cogí el trozo de papel que Dia me ofrecía y leí la fórmula escrita en él.

“Huh. Esto es interesante. ¿Se te ocurrió a ti sola?” Pregunté.

“No sería digna de que me llamaran genio si te dejara hacerlo todo”. Respondió Dia.

Me sorprendió mucho. Ella no tenía la ventaja de haberse reencarnado como yo; era increíble que se le ocurriera esto sola. El hechizo tenía un uso limitado, pero podía darle la vuelta a la situación cuando uno se veía acorralado.

“No puedo hacer nada parecido, así que me esfuerzo más en la limpieza y la cocina”. Dijo Tarte.

Asentí con la cabeza. “Gracias. He sobrecargado mi cerebro, así que tengo antojo de algo dulce”.

Mejorar el chaleco era difícil, y mi cerebro quería glucosa. Le di un mordisco a un pastelito que había preparado Tarte. El dulzor se adaptaba perfectamente a mis gustos, como siempre. Tarte incluso había ajustado la receta, utilizando leche de soja en lugar de leche de vaca para que el pastelito fuera más ligero, ya que se trataba de una merienda nocturna.

Tarte no era la mejor cocinera del mundo. Yo era más hábil que ella. Pero nadie entendía mis gustos como ella... ni siquiera yo. Eso era porque cada comida que hacía desde que entró a mi servicio era para mí. “Tenemos un regalo más para ti”. Anunció Dia.

“Um, Dia-sama, ¿de verdad vamos a hacer eso? Haré lo que pueda si eso hace feliz a Lugh-sama, pero...” Dijo Tarte.

“Absolutamente lo hará. Lugh puede no parecerlo a primera vista, pero es un pervertido total. Sólo le gusta hacerse el interesante”.

“Ouch. La redacción, Dia”.

Desafortunadamente, no podía negarlo. Volverme más humano era mi objetivo tras la reencarnación, así que de vez en cuando quería ceder a mis incipientes deseos. ¿Había algo malo en ello?

“Si usted lo dice. Allá vamos”. Tarte declaró.

Dia y Tarte se quitaron los camisones y se quedaron en ropa interior. En realidad, no... también llevaban las camisolas transparentes. La ropa interior de Tarte era sencilla, pero el elaborado diseño de la de Dia llamó mi atención.

Nunca había visto la ropa interior que llevaba Dia. A juzgar por su diseño, no era apta para el uso diario. Un lavado descuidado la arruinaría. Eso significaba que estaba hecha para... otros propósitos. Me costó imaginar a Dia comprando esto. Sospeché que mi madre estaba involucrada.

“¿Qué te parece?” Preguntó Dia. “Pensé en invitarte a verme con esta camisola. ¿No es linda?”

"¿Qué te parece? Pensé en invitarte a verme con esta camisola. ¿No es linda?"
DIA
VIECKONG
Nunca había visto la ropa interior que llevaba Dia. A juzgar por su diseño, no era apta para el uso diario. Un lavado descuidado la arruinaría. Eso significaba que estaba hecha para... otros propósitos.

“Urgh, estoy tan avergonzada”. Gimió Tarte.

“Es curioso. Están más sexys con las camisolas transparentes que sólo con la ropa interior”. Observé.

“¡No nos analice así, Lugh-sama!”

Sólo hice las camisolas para protegerlas, pero se veían muy bien. La visión de Dia y Tarte en ellas apeló a mis bajos instintos.

“Gracias. Me siento totalmente renovado”. Dije.

“¿Eso es todo?” Preguntó Dia.

“No. Soy un hombre. No puedo mirarte con esa ropa y no excitarme. Pero es tarde, y sería descortés invitar a una de ustedes a la cama cuando los tres estamos aquí”.

Yo tenía un cuerpo pubescente, y Dia y Tarte eran mis adorables prometidas. Verlas así me llenaba de deseo. Sin embargo, llevarme a una de ellas sería una grosería, y tendría que ser realmente desvergonzado para pedir que ambas chicas me acompañaran.

“Entonces preguntaré. ¿Te opones?”

“No, me haría feliz, pero...”

“Entonces vamos a mi habitación”.

“¿Qu...? eh... yo... ¿eh?” Tarte entró en pánico.

Dia le sonrió, cogiéndome de la mano. “Tarte, acapararé a Lugh para siempre si no dices lo que quieres. Parece que las palabras no te salen, así que te voy a intimidar así hasta que aprendas a hablar”.

Sonreí con ironía. Dia era realmente una excelente hermana mayor. Arreglar la pasividad de Tarte exigía medidas drásticas.

Dia y yo entramos en su habitación, dejando atrás a Tarte, que parecía una niña a la que le habían quitado un juguete. Hacía mucho tiempo que no hacía el amor con Dia.

CAPÍTULO 13:

El asesino busca a su amigo

Hoy era festivo, es decir, no teníamos clases. Aproveché el tiempo libre quedándome en mi habitación, analizando todos los rastros de Naoise que recogía mi red de información. Esperaba desesperadamente encontrarlo.

Naoise era el heredero de uno de los Cuatro Grandes Ducados, por lo que su desaparición se convirtió en todo un escándalo. Ya se había esfumado antes, pero siempre se las arreglaba para que nadie se preocupara por su ausencia. Esta vez no se molestó. Deduje que eso significaba que no pensaba volver.

“Espero que la Casa Romalung tenga alguna información...”

Nevan había seguido mi consejo y había empezado a buscar a Naoise utilizando a los agentes de la Casa Romalung. Mi padre había sido enviado con el mismo propósito. Estaba entre los mejores asesinos del país... nadie estaba más cualificado para el trabajo que él.

Una paloma mensajera llegó justo cuando llegué a un punto de parada.

“Una carta de mi padre...”

El ave era de una raza especial criada por el clan Tuatha Dé. Era más resistente y volaba más rápido que las palomas mensajeras ordinarias. Cogí la carta y descifré el mensaje codificado.

“... Hablando de siniestro”.

El mensaje de mi padre sonaba como un testamento. Me decía dónde estaban guardados los documentos importantes para la Casa Tuatha Dé y que había puesto su sello en los necesarios para que yo le sucediera. También compartía el paradero de un libro que contenía secretos de los Tuatha Dé que aún no me había enseñado, me instruía sobre la herencia de los deberes de un señor feudal y me pedía que cuidara de mi madre y de mi hermana aún no nacida. Y finalmente...

“Me sorprende que mi padre bromee así... No, lo dice en serio”.

... Dijo que, si mi madre intentaba volver a casarse después de su muerte, quería que yo me opusiera como su hijo y obstruyera meticulosamente a cualquier pretendiente potencial. Una parte de mí pensaba que sería mejor que mi padre le deseara felicidad a mi madre, pero supongo que eso era lo mucho que la quería. Quería conservarla para sí, incluso en la muerte.

Entendía de dónde venía... la idea de que Dia... volviera a casarse me dolía en el corazón.

“Enviar esta carta significa que siente que podría morir en este trabajo”.

Yo era la razón por la que tenía esta misión. En caso de que algo sucediera, juraría cumplir el contenido de este testamento al pie de la letra. No tenía que preocuparme de que mi madre se volviera a casar. Conociéndola, nunca aceptaría otro marido.

Terminé de analizar la información.

“Es inútil. Sigo sin tener ni idea de dónde está Naoise. Sin embargo, hay una cosa que me preocupa. La escritura de mi agente de inteligencia en Gephis parece un poco diferente”.

Mis agentes se grababan leyendo informes escritos cuando se ponían en contacto conmigo a través de la red de telecomunicaciones. Reuní estos registros de audio y los escuché. La voz pertenecía sin duda al agente desplegado en el dominio Gephis, pero había algo raro en su redacción... Casi como si le estuvieran obligando a leer un documento preparado por otra persona.

Confiaba en mis agentes de inteligencia, pero seguía siendo consciente de que un enemigo podía capturarlos. Por eso me aseguré de memorizar sus voces y sus hábitos de escritura.

(La familia de Naoise gobierna el dominio Gephis. No hay forma de que esta irregularidad sea una coincidencia).

¿Y si Mina capturó a mi agente y le obligó a leer informes falsos?

(Le di a cada uno de mis agentes un dispositivo de comunicación portátil, pero ninguno de ellos delataría la ubicación de una unidad base... Mi red de telecomunicaciones debería estar a salvo. Aun así, es mejor asumir que toda la información compartida en la red, especialmente en canales abiertos, será escuchada por el enemigo).

Me pregunté si debía dirigirme a Gephis, pero decidí no hacerlo. La información era la prioridad. Aquel dominio era ahora territorio peligroso, y tenía que estar preparado. Nevan seguramente lo comprendía tan bien como yo, lo que significaba que la Casa Romalung probablemente ya había realizado una investigación exhaustiva.

Cuando visité a Nevan, me sugirió que nos moviéramos a una terraza situada en el patio, donde nos ofrecieron té a nuestra llegada. Ella vivía en el dormitorio de la clase S al igual que yo, así que podía pasarme cuando quisiera. Alam Karla había sido finalmente considerada a salvo el otro día, lo que permitió a Nevan regresar a la academia.

“Me halaga su visita, Sir Lugh, pero ¿no es un poco pronto para colarse en el dormitorio de una chica?”

“No es momento para bromas... Mi agente de inteligencia en el dominio Gephis asignado a la red de telecomunicaciones ha sido capturado”.

“Interesante... Me pregunto cómo ha ocurrido”.

“¿Qué está pasando en Gephis? Dime todo lo que sepas”.

“Podría hacerlo, pero no tengo ninguna obligación de decirte nada gratis”.

“Sospecho que la Casa Romalung tiene la culpa de que se filtre información sobre mis agentes de inteligencia”.

“Eso es posible. Pero ¿tiene pruebas?”

Prometí dejar que el Duque Romalung utilizara mi red de telecomunicaciones como parte de nuestro trato, y le pasé información sobre mis agentes para que pudiera acceder a ella. Dudaba que mi operativo hubiera sido descubierto de otra manera.

“No, pero... tiene bastante valor saber que le ha pasado algo a uno de los míos. Quiero una compensación”.

“Supongo que tienes razón. Muy bien, pues... Veamos, ¿por dónde empiezo? Famosos Caballeros del dominio Gephis han estado desapareciendo últimamente. Los primeros en desvanecerse fueron los de la Guardia Ducal de Gephis. Cada uno de ellos es una élite, como cabría esperar de caballeros al servicio de uno de los Cuatro Grandes Ducados. Son la orden más fuerte de este reino y más allá... Excluyendo a la Casa Romalung, por supuesto. Su desaparición es preocupante”.

Los Caballeros de la Guardia Ducal de Gephis eran fuertes. Incluso yo lucharía contra ellos en una pelea de espadas uno contra uno. Eran una de las tres grandes órdenes de Alvan.

“... No he oído nada al respecto. Debo suponer que mi agente es una marioneta desde hace tiempo”.

“Ese debe ser el caso. Incluso la Casa Romalung no se enteró hasta ayer en un informe de tu padre”.

“No seas absurda. Estoy seguro de que hay agentes de Romalung en Gephis. Sin duda, enviaron una paloma mensajera inmediatamente después de enterarse de la desaparición de los caballeros”.

“Tienes razón. Sin embargo, nuestros agentes también se han convertido en marionetas del enemigo. Nos han hecho quedar en ridículo a todos”.

No podía creer lo que oía. La captura de mi agente fue impactante, pero no me conmocionó del todo. Utilizar la red de telecomunicaciones daba a mis agentes una enorme ventaja, y los elegí entre un cualificado grupo de caballeros que me idolatraban... el espionaje no era su especialidad. Sin embargo, eso no era así con los agentes de la Casa Romalung. Estaban altamente entrenados, con una aptitud para la inteligencia. Era difícil imaginarlos siendo atrapados.

“Estoy seguro de que la Casa Romalung envió a varios de sus agentes de élite. ¿Estás sugiriendo que todos ellos fueron acorralados sin tiempo para informar de su secuestro? ¿Y que fallaron al suicidarse, permitiendo que el enemigo los utilizara para enviar información falsa? No me lo creo. ¿Estás segura de esto?”

“Yo también lo dudé al principio, pero por desgracia, hemos encontrado pruebas que confirman el informe de tu padre. Te ofrezco mis más sinceras disculpas. Puse en duda tu acusación, pero teniendo en cuenta la situación y el momento de la captura de tu agente, es probable que la Casa Romalung sea la culpable de la fuga de información”.

Nevan se inclinó, elegante incluso en la disculpa. La situación era peor de lo que pensaba.

“Alguien ha conquistado el dominio Gephis. Su control total sobre la información demuestra que su toma de poder es completa. Gephis no es un simple escondite para el enemigo... toda la región debe considerarse sujeta a sus caprichos. Debemos tomar medidas inmediatas...”

Dejé de hablar cuando Nevan y yo percibimos una presencia. Nos pusimos en pie, nos fortalecimos con todo nuestro mana y cogimos nuestras armas.

“*Ha-ha-ha*, ustedes dos nunca dejan de sorprenderme. Ya veo por qué ese chico está tan celoso. Me siento tentada a devorarlos a los dos y añadirlos a mi colección”.

Apareció una mujer voluptuosa. Tenía la piel oscura e iris verticales como los de una serpiente. Era Mina, la *Demonio Serpiente* amante de la cultura humana, mi supuesta aliada.

“... Veo que has abandonado el acto humano”. Dije.

Mina se disfrazaba de noble para infiltrarse en la sociedad aristocrática, y siempre mantenía la forma humana para sostener el engaño. Ahora, sin embargo, dejaba al descubierto sus ojos de serpiente y su cola, haciendo alarde de su abrumador poder. *(No apta para el combate, mi trasero. Es más fuerte que cualquier demonio con el que haya luchado).*

“Ya no tengo necesidad de ocultarme. Han acertado... Voy a usar lo que he conquistado para hacer mío este país”. Mina respondió.

“¿Estás hablando del dominio Gephis? ¿Los caballeros desaparecidos ya son monstruos, entonces?”

“*Hee-hee*, sólo estoy empezando. Mi pequeño Naoise va a liderar a mis adorables hijos y a conquistar los dominios de esta nación uno por uno. Ustedes los humanos son débiles para oponerse”.

La Casa Gephis era la única familia del reino lo suficientemente poderosa como para desafiar a la Casa Romalung. Si Mina había capturado a sus caballeros de élite y aumentado su fuerza convirtiéndolos en gente serpiente, realmente tenía una oportunidad de hacerse con el poder.

“¿Qué pasó con disfrutar de la cultura humana?”

“Oh, Lugh. Puedo disfrutar de la cultura humana sin problemas después de conquistar el mundo. Me convertiré en el *Rey Demonio* y gobernaré el mundo, no lo destruiré. No mataré a nadie que se rinda ante mí”.

Algo había cambiado para Mina. Me hizo eliminar a los otros demonios que competían por convertirse en el *Rey Demonio* porque supuestamente su fuerza palidecía en comparación con la de ellos. Todavía quedaban otros demonios, pero algo había sucedido para hacerla cambiar de opinión.

“¿Viniste aquí para decirnos eso?”

“Sí. Puede que ahora se haya acabado, pero teníamos una alianza. Me sentí obligada a informarte de que estoy en movimiento. Muchas gracias por eliminar a esos molestos rivales míos. Has hecho un gran trabajo para mí”. Mina dijo.

“De nada”. Respondí con una sonrisa, preparándome para matarla. Podría reducir los daños al mínimo si acababa con ella ahora. El problema era que sólo había traído el armamento mínimo para evitar poner en aprietos a Nevan. La ausencia de Dia también lo convertía en un desafío.

Las posibilidades de que acertara a Mina con ***[Demon Killer]*** y le infligiera una herida mortal eran muy bajas.

“Tengo otro motivo para visitarte. Pensé en hacerte saber la petición de mi pequeño y adorable Naoise”.

Mina desapareció. No se había movido tan rápido como para que mis ojos no pudieran seguirla. Más bien, su presencia se desvaneció por completo, como si se hubiera teletransportado. Seguidamente apareció ante Nevan. Debía de tratarse de una habilidad especial suya.

Mina puso un dedo bajo la barbilla de Nevan y le levantó la cara. “*Hee-hee*, ese chico tuvo el descaro de ponerme una condición... Me dijo que te dejara con vida. Sería muy divertido atormentar a una chica tan hermosa”.

Nevan contraatacó en silencio con una patada alta. Era un ataque impresionante, lo bastante fuerte como para romperle el cuello a un caballero experimentado, pero Mina atrapó el golpe con facilidad.

“Oh cielos, es impropio de una dama levantar las piernas así... Prometí no lastimarte, pero esto es defensa propia. No es culpa mía”.

“¡Gah!”

Nevan intentó liberar su miembro capturado retorciéndolo, pero Mina la lanzó antes de que pudiera. Nevan se estrelló contra una pared de ladrillos y cayó desplomada al suelo.

“Esa fuerza... No serás ya el *Rey Demonio*, ¿verdad?” Pregunté. Mina se rio. “Hmm-hmm-hmm, estás muy equivocado. Simplemente obtuve el forraje que encontraste para mí”.

“No puede ser... ¿Te comiste el *Fruto de la Vida*...?”

“Está claro que te tomaste muchas molestias para ocultarlo y sellarlo, pero tus esfuerzos fueron en vano. No puedes ocultarme nada. Tengo más que monstruos a mi servicio... También comparto los sentidos de todas las serpientes del mundo. Eres un asesino, ¿verdad? Haces lo mejor que puedes como humano, pero las serpientes son asesinas de nacimiento. No puedes superarlas”.

Ciertamente, las serpientes podrían considerarse asesinas por naturaleza. En lugar de confiar en la vista, observaban el mundo mediante unos órganos en forma de fosa situados en su cabeza que detectaban la radiación infrarroja de los cuerpos calientes. Nadie podía eliminar el calor corporal, por muy hábil que fuera para evitar ser detectado. Además, deslizarse era mucho más silencioso que caminar y su bajo punto de visión les ayudaba a sorprender a sus presas. Más aún, su alta adaptabilidad significaba que podían vivir en

cualquier parte. Si Mina realmente compartía la visión de todas las serpientes, sería imposible que algo se le escapara.

“Bueno, felicidades por dar un paso para convertirte en el *Rey Demonio*. Pero necesitas al menos tres *Frutos de la Vida*, ¿verdad? ¿Has encontrado la manera de conseguir los otros dos?”

Un solo *Fruto de la Vida* le otorgaba una fuerza astronómica. Si pretendía convertirse en el *Rey Demonio*, no tenía más remedio que matarla ahora.

“Sí, el segundo será cosechado en breve. El chico está usando a sus caballeros para reunir a sus propios ciudadanos y hacer uno para mí. Obtendré el tercero poco después. Hmm-hmm-hmm, *¡ha-ha-ha!*”

No podía creerlo. Yo iba a ser el Lord del dominio Tuatha Dé algún día, así que sabía lo que era tener súbditos. ¿Cómo podía un Lord, que se suponía que debía proteger a su pueblo, sacrificarlo por un demonio? No podía permitirlo.

Traté de recuperar la compostura y, en un intento de matar a Mina inmediatamente, desenfundé mi pistola y disparé tres veces. Las tres balas rebotaron en su piel. La visión me hizo recordar mi reciente duelo con Epona. Derrotar a Mina sería igual de difícil.

“¿Es esa forma de tratar a una dama? No tengo intención de atacarte. Sin embargo, sólo perdoné a la chica porque mi pequeño Naoise insistió. No quiero matarte, Lugh. Has trabajado muy duro para mí. ¿No crees que podríamos seguir haciendo un gran equipo?” Preguntó Mina.

“No tienes vergüenza. Tu intención fue traicionarme desde el principio, una vez que obtuviste el poder que buscabas”. Respondí.

“Podría decir lo mismo de ti”.

Ella tenía razón. Fue culpa mía por dejar que me traicionara primero.

“Tengo una advertencia para ti. No te metas en mi camino si valoras tu vida. Te dejaré en paz si te mantienes al margen. Corre y nunca mires atrás, y no tendrás que morir”.

“¿Y si me interpongo en tu camino?”

“Te capturaré y te haré mi mascota. A los dos. Serán mejores juguetes que el chico”. Mina desapareció.

Esto era malo. Realmente malo. Aun así, tenía opciones. De ninguna manera podía huir. Si lo hacía, Mina conquistaría el reino, lo que significaba la ruina del dominio Tuatha Dé. No abandonaría el lugar que amaba.

CAPÍTULO 14:

El asesino se infiltra

Traté las heridas de Nevan y la llevé a su cama. Tenía huesos rotos y múltiples contusiones en los órganos, pero, afortunadamente, su vida no corría peligro. Mina podría haberla matado fácilmente. Estaba seguro de que sólo le perdonó la vida por su promesa a Naoise.

Nevan se despertó. "... Estoy viva".

"La demonio te perdonó la vida. Deberías agradecérselo a Naoise".

"Ni de broma se lo agradecería. Es su culpa que estemos en este problema".

No podía negar eso. Mina probablemente había capturado Gephis, gracias a su conexión con Naoise.

"Necesitamos actuar rápido". Dije.

"De acuerdo. No podemos dejarla hacer un segundo *Fruto de la Vida*. Si lo consigue, invadirá rápidamente otro dominio y obtendrá un tercero". Nevan respondió.

"... ¿Estabas consciente durante esa conversación?"

"Luché duro para mantenerme despierta hasta que se marchó".

"Huh".

"No estoy... en condiciones de luchar".

"No, no lo estás".

Mina se contuvo cuando atacó, y Nevan limitó sus heridas con sus increíbles reflejos, pero iba a estar fuera de combate durante un tiempo.

"Te pido disculpas, pero ¿puedo pedirte un favor?" Preguntó.

"Depende del favor". Le respondí.

"Por favor, mata a ese chico. Es la única manera de salvarlo. No importa cómo manipulemos la información sobre el incidente, no habrá forma de defender su intento de masacrar a su pueblo. Matarlo en el campo de batalla es lo mejor".

"Eso es seguro".

“Proteger a la gente común es el deber de la aristocracia. Ni siquiera renunciar a su vida puede expiar este crimen”.

Naoise se había convertido en un enemigo del Reino de Alvan y de la humanidad.

Aunque cortara lazos con Mina ahora mismo, era demasiado tarde. Reincorporarse a la sociedad humana era imposible. Lo único que podía hacer por él era acabar con su vida.

“¿Tienes alguna idea de por qué Naoise hizo esto?” Le pregunté.

“Más o menos. Siempre ha luchado con un complejo de inferioridad. Hay algo que quiero que le digas a ese idiota si lo encuentras”. Nevan parecía vulnerable, más como una hermana preocupada por su hermano que como la obra maestra de la humanidad que siempre había proyectado.

“Se lo diré, lo prometo”.

“No me importa que se lo digas después de matarlo. No dejes pasar la oportunidad de asesinarlo sólo para entregar mi mensaje”.

Los Tuatha Dé eran asesinos de oficio. Un asesinato ideal significaba asestar un golpe letal antes de que tu objetivo se diera cuenta de tu presencia. No había lugar para hablar. Si tuviera la oportunidad de transmitir las palabras de Nevan, ya habría metido la pata.

“Ese es el plan”.

“No esperaba menos. Normalmente, la Familia Real se encargaría de este trabajo, pero se trata de una emergencia. Por favor, perdóname por saltarme los procedimientos formales”. La expresión de Nevan volvió a ser la propia de una dama de la Casa Romalung. “En nombre de la Casa Romalung, uno de los Cuatro Grandes Ducados, en lugar de la Familia Real, te ordeno que empuñes tu espada Tuatha Dé por el bien del Reino de Alvan. Elimina a Naoise Gephis, que se ha convertido en una lesión que asola esta tierra”.

Este era el lenguaje utilizado cuando se le daba un objetivo al clan Tuatha Dé. La orden nos ordenaba matar en beneficio del reino.

“Reconozco que Naoise Gephis es una lesión que perjudica al reino. Por mi orgullo como Tuatha Dé, lo eliminaré”.

En lugar de seguir ciegamente las órdenes, aceptábamos los trabajos sólo después de confirmar con nuestros propios ojos y oídos que el asesinato era en beneficio del reino. Así operaban los asesinos Tuatha Dé.

No había marcha atrás después de aceptar. A lo largo de generaciones, mi familia no solo había aceptado cientos, si no miles de trabajos. Y ninguno de nosotros faltó a su palabra.

Me puse en contacto con el Duque Romalung inmediatamente después de dejar a Nevan para contarle sobre las heridas de su hija y la situación actual. Envió palomas mensajeras por todo el reino para difundir la noticia de que un demonio había conquistado el dominio Gephis y que Naoise había vendido su alma y ayudado en el ataque. Naoise ya no tenía lugar en este reino. El Duque Romalung también dio una orden oficial para que yo matara a Naoise como *Caballero Sagrado*.

(Voy a extrañar a Dia y Tarte en esta operación). Estaba actuando solo, así que dejé a mis asistentes atrás. El trabajo requería infiltrarse en el dominio Gephis y asesinar a Naoise en un campo de batalla repleto de enemigos. No había forma de superar a todo un ejército, así que tenía más sentido actuar en solitario y dar prioridad al sigilo. Tampoco esperaba luchar contra Mina, así que no necesitaba que Dia usara ***[Demon Killer]***.

Un Ala Delta habría sido demasiado llamativa, así que esprinté por una carretera en una noche oscura y sin luna. Ya estaba cerca del dominio Gephis. *(Nunca pensé que vería el día en que usáramos al héroe como señuelo)*. Ese era el papel de Epona en esta operación. Cargaba directamente hacia la ciudad para arrasar con los caballeros convertidos en monstruos serpiente.

La esperanza era que esto atrajera a Mina para que Epona pudiera luchar contra ella. Sin embargo, eso no significaba que el héroe fuera un señuelo. Iba a acabar con una buena parte de los poderosos caballeros de la Casa Gephis, y si por casualidad atraía a Naoise, podría matarlo ella misma. Si no lo hacía, sus acciones me darían tiempo para encargarme de ello.

(Me sorprende que esos políticos corruptos de la capital permitieran a Epona participar). El héroe había estado atrapado en la Capital Real casi desde el momento en que obtuvo sus poderes. Los demonios tenían como objetivo las ciudades con grandes poblaciones para crear *Frutos de la Vida*, lo que ponía en peligro la Capital Real.

Los poderosos de la capital querían al héroe cerca para protegerse.

(Supongo que se dieron cuenta de que eso no iba a funcionar esta vez). El dominio Gephis estaba cerca de la Capital Real y de muchas regiones gobernadas por poderosos nobles. También contaba con la orden de caballeros más fuerte del reino, y si empezaban a causar estragos con la ayuda del poder de un demonio, nadie podría detenerlos. Los cobardes de la capital no tuvieron más remedio que enviar a su preciado héroe para impedirlo.

No había esperado trabajar únicamente con Epona, pero era la mejor opción para un rápido ataque sorpresa. Nadie más sería capaz de seguirnos el ritmo, y cualquier retraso era más tiempo para que Naoise matara a los ciudadanos del dominio de Gephis y produjera un *Fruto de la Vida*.

Subí a un terreno elevado y, con unos binoculares de fabricación propia, estudié Geil, la gran ciudad situada en el centro del dominio Gephis.

"Qué vista tan horrible".

Caballeros mitad serpiente masacraban a los ciudadanos que habían jurado proteger, y las almas de los muertos se reunían. Estaban en proceso de crear el *Fruto de la Vida*, que se producía agrupando y distorsionando las almas humanas. Se necesitaban unas diez mil almas.

Según mis cálculos, más de tres mil personas ya estaban muertas. Matar a todos los que huían parecía un proceso largo. A juzgar por el ritmo al que avanzaban, la matanza probablemente comenzó hace unas horas.

(En realidad, esto habría sido más fácil si todos estuvieran ya muertos). En ese caso, habría bombardeado la ciudad con ***[Gungnir]***, que causaba una gran destrucción a cambio de una pequeña cantidad de mana. ***[Gungnir]*** era un hechizo que elevaba una lanza miles de kilómetros en el aire utilizando la gravedad inversa antes de dejarla caer de nuevo al suelo, creando una fuerza cuatrocientas veces más poderosa que un cañón de tanque de gran calibre. La gravedad le daba un poder increíble a cambio de un bajo consumo de mi poder mágico.

Podría haber aniquilado a la gente serpiente lanzando docenas de esas lanzas divinas. No había un método más seguro y eficiente. Pero acabar con la ciudad no era una opción. Todavía quedaban más de diez mil personas en la ciudad. Mi padre podría estar entre ellas. No importaba lo eficiente que fuera, no me atrevía a erradicar al enemigo si eso significaba matar a tantos, y potencialmente a mi padre también.

Probablemente lo habría hecho en mi antigua vida. Considerando los pros y los contras, obviamente era la mejor opción. Infiltrarse en una ciudad repleta de monstruos para matar a Naoise requeriría verdaderas acrobacias. Mis posibilidades de éxito no eran altas, y si fallaba, la gente de Geil moriría de todos modos. Si matar a todos en esta ciudad salvaría al país, no había razón para dudar. Sin embargo...

Así no es como opera Lugh Tuatha Dé. Era ingenuo. Irracional. Aun así, seguiría a mi corazón. Esa era la clase de persona en la que me había convertido.

El caos de la masacre facilitó la entrada en Geil. Me vestí como un ciudadano normal, usé una máscara para disimular mi rostro y limité mi producción de mana al mínimo.

La ciudad era como el infierno en la Tierra. Eso era evidente desde la distancia, pero aún más espantoso de cerca. Los caballeros que habían jurado proteger a la gente mataban a todo el que caía en sus manos, y la muralla construida para mantener alejados a los enemigos se había convertido en una jaula.

Había una gran variedad entre los caballeros. Algunos eran serpientes de cuello para arriba, otros tenían escamas por todo el cuerpo y unos pocos parecían humanos a excepción de la lengua. Los comportamientos también diferían... algunos se deleitaban en la matanza, mientras que otros lloraban y se disculpaban mientras mataban. Incluso vi a algunos asesinar inocentes sin emoción alguna. Tal vez eso hablaba de una cualidad que podía aprovechar.

Seguí la cadena de mando de los caballeros. *(Incluso ahora, siguen siendo caballeros que siguen las órdenes de un superior)*. Eso facilitaba las cosas.

Los caballeros acataban una firme cadena de mando. Una orden consistía normalmente en batallones compuestos por compañías más pequeñas, que a su vez se dividían en pelotones de cuatro caballeros cada uno. Las órdenes venían de arriba abajo. Así, podía estudiar un pelotón para discernir a su capitán, luego observar a los capitanes para encontrar al líder de la compañía, y seguir ascendiendo en la cadena. Naoise estaba en la cima. Mina se había proclamado gobernante del dominio Gephis, pero el ejército seguía a Naoise.

(Estos caballeros son muy hábiles. Su estricto cumplimiento de las normas hará que esto sea pan comido).

Los caballeros diferían en cada dominio. Normalmente, los caballeros poco entrenados eran completamente desorganizados en la batalla y tomaban decisiones independientes. Los caballeros eran más formidables cuanto más organizados estaban, pero ese orden me ayudaba.

Me moví entre los ciudadanos que huían y rastreé la cadena de mando. *(Encontrar a Naoise no debería llevar demasiado tiempo... Un momento, ¡¿qué es esa oleada insana de mana que viene del este?!)*

Una explosión sacudió el suelo. Miré hacia el este, hacia la inmensa descarga de mana, y vi que una gran parte de la muralla de la ciudad había desaparecido. Los ciudadanos, que ya no estaban atrapados, se dirigieron en pánico hacia la muralla rota, intentando escapar. Los caballeros se movieron ordenadamente para bloquearles el paso, pero un viento feroz los apartó.

“No teman. Soy el héroe, Epona, y he venido a poner fin a este mal”.

Epona había llegado... Y más rápido de lo que esperaba. Ahorré tiempo en el viaje utilizando un Ala Delta para tomar un atajo, sin embargo, ella llegó sólo una hora después.

La llegada del héroe dio esperanzas a la gente. Lloraron de alegría, rezaron y vitorearon. Epona hizo honor a su título.

Inmediatamente se puso manos a la obra. Los caballeros convertidos en monstruos serpiente eran como moscas ante un huracán. Algunos eran tan fuertes como yo, pero no tenían ninguna posibilidad. Este era el héroe... un monstruo sobrehumano. Debió contenerse durante nuestro duelo.

Sin embargo, mientras me maravillaba de la fuerza de Epona, algo la lanzó por los aires. Me sorprendió un poco... Mina había aparecido, no Naoise.

“Llegas temprano, Señor Héroe. No puedo permitir que rompas más de mis lindos juguetitos. Enfréntate a mí ahora”. Declaró la *Demonio Serpiente*.

“Tú eres la responsable de todo esto, ¿eh? Voy a matarte”.

El héroe, enormemente poderoso, se enfrentó a la igualmente formidable *Demonio Serpiente*. Estaba más que feliz por este trastorno en mi plan. Epona había llamado la atención de la pieza más poderosa del tablero, dándome la oportunidad perfecta para hacer mi trabajo.

Era hora de asesinar a Naoise, mi amigo que se había convertido en enemigo de la humanidad.

CAPÍTULO 15:

El asesino persigue a su amigo

La batalla de Epona y Mina era impresionante. Iba mucho más allá de la capacidad humana. Los meros sonidos y la forma en que iluminaban el cielo hacían que pareciera el fin del mundo.

Había oído que el crecimiento del último héroe se había atrofiado por falta de práctica, pero ahora casi me reía de esa idea. *(Epona afirmó que se había debilitado, pero sigue siendo absurdamente fuerte. Está claro que no necesita mi ayuda. Sólo le estorbaría).*

El sonido de su batalla con Mina se hizo cada vez más distante. Se alejaban de la ciudad. La vieja Epona habría entrado en una furia ciega una vez que hubiera liberado su poder y pisoteado a amigos y enemigos por igual. Afortunadamente, fue capaz de mantener la cabeza lo suficiente como para salvar la ciudad. Claramente, se había esforzado por mejorar su autocontrol.

Volví a seguir la cadena de mando y vi algo. *(Una señal de mi padre)*. El clan Tuatha Dé solía realizar los trabajos con el menor número de personas posible, pero cooperábamos con los demás cuando la situación lo requería. Había un arañazo en una casa que parecía perfectamente natural, pero que en realidad formaba parte de un código que mi familia utilizaba para comunicarse en secreto en el lugar de los hechos. Me indicaba que me reuniera y señalaba la siguiente señal, que a su vez me llevaría a la siguiente. Esto formaba un rastro que me llevaría hasta mi padre.

(Necesito tomar la decisión correcta). Si interrumpía mi búsqueda de Naoise para reunirme con mi padre, tendría que empezar de nuevo con el rastreo de la cadena de mando. No podía imaginarme a Epona perdiendo contra Mina, pero eso no significaba que pudiera perder el tiempo.

Después de pensarlo, tomé una decisión. *(Daré prioridad a la reunión con mi padre)*. Cian Tuatha Dé era considerado el Tuatha Dé más fuerte de la historia hasta que yo reclamé el título. Él tenía que saber lo que significaba ocupar mi tiempo en esta situación, y aun así me ordenó que lo encontrara de todos modos. Probablemente sabía algo que yo ignoraba y consideraba que esa información era fundamental.

Mi elección se basó en la confianza en mi padre.

Las señales me llevaron a un edificio abandonado en un barrio marginal. Golpeé la puerta con el estilo especial de los Tuatha Dé. Sonaba como un golpe normal, pero utilizábamos el tono y los intervalos entre cada golpe para anunciar que éramos amigos y no enemigos. Los patrones específicos podían incluso transmitir nuestra situación actual.

Un sonido provenía del interior, la respuesta me invitaba a entrar. Antes de hacerlo, comprobé que nadie me observaba... incluidas las serpientes. Había tres personas en la habitación. El primero era mi padre, el segundo era un hombre musculoso con un espléndido bigote y el tercero era el cadáver de un hombre que se había convertido en monstruo serpiente

“Gracias por venir, hijo”. Dijo mi padre.

“Me alegro de que estés a salvo... Aunque noto que estás herido”. Respondí.

Mi padre había perdido el brazo derecho. Mi nariz percibió el olor de la carne carbonizada. Probablemente se había quemado la herida para cerrarla y detener la hemorragia porque no había tiempo para un tratamiento mejor. Ya no había forma de reconectar la extremidad.

“Esto me pasa por olvidar que mi especialidad es matar, no salvar a la gente”.

Mi padre sonrió a pesar de la herida. Incluso ahora mantenía su actitud agradable. Por el contrario, el hombre de mediana edad que estaba a su lado se encogía en un aparente colapso mental. Le reconocí.

“Me sorprende que aún sea humano... Duque Gephis”.

Era el padre de Naoise y el Lord de este dominio. Lo conocí una vez en una reunión. Supuse que era la primera persona que Mina querría convertir en su marioneta.

“¿Por qué...? ¿Por qué sucedió esto...? Te reconocí como mi hijo, Naoise, a pesar de tu sangre impura... Toleré tus imperfecciones... Ugh...” Murmuró delirante.

Mi padre habló por él. “Convertir al Duque Gephis le habría hecho crecer rasgos de serpiente. Los Duques tienen muchos deberes que los llevan fuera de su dominio, y Mina y Naoise querían operar en secreto hasta que comenzaron la matanza. Le amenazaron para que guardara silencio sobre lo que estaba ocurriendo aquí”.

Eso tenía sentido. Necesitaban un humano para interactuar con los otros líderes del reino, así que dejaron al Duque Gephis ileso y lo amenazaron para que cumpliera sus órdenes.

"¿Cuánto tiempo ha tenido la *Demonio Serpiente* el control de la ciudad?" Pregunté.

"No lo sé con exactitud. Al menos un mes. Empezó con la Casa Gephis y corrompió la ciudad desde allí. No hubo forma de detenerlo una vez que Naoise se convirtió. La agitación contigo y la Iglesia Alamita también sirvió como una distracción útil". Explicó mi padre.

Mina y Naoise habían planeado esto muy cuidadosamente... Me sorprendió que se hubieran hecho con el control del dominio Gephis sin que ni yo ni los agentes de inteligencia de la Casa Romalung nos diéramos cuenta. Tal vez había subestimado las capacidades de Naoise.

"Cambiando de tema... No me digas que me has llamado para salvar a este tipo". Dije. "Cielos, no. ¿Tan tonto parezco? Su vida no vale nada". Dijo mi padre, tambaleándose.

El Duque Gephis se quedó estupefacto. A pesar de su posición, su destino era irrelevante en este momento. Los caballeros corruptos sólo respondían ante Mina y Naoise, y el Duque hacía tiempo que había perdido la confianza del pueblo. Tampoco le escucharían a él. Su única utilidad era asumir la responsabilidad y entregarse como ejemplo una vez que esto terminara.

"Interrumpí tu misión porque hay algo que debes saber. Todo lo que está ocurriendo aquí... incluyendo la lucha entre la *Demonio Serpiente* y Epona y la matanza de los ciudadanos... es un señuelo".

"... Ya veo. ¿Naoise ya se dirige a otra ciudad con una fuerza de soldados, entonces?"

"Así es. Ellos han sido muy cautelosos de ti y Epona. Su plan es causar conmoción para inmovilizarlos a ambos en el dominio Gephis y aprovechar esa oportunidad para crear un *Fruto de la Vida* en otro lugar. Consumir ese *Fruto de la Vida* le dará a Mina un poder superior al del héroe. Está luchando contra Epona para ganar tiempo. Naoise también anticipó que intentarías encontrarlo a través de la cadena de mando. Hacerlo te conducirá a un antiguo comandante de la Guardia Ducal, no a él".

Me estremecí. Si hubiera ignorado la señal de mi padre, mis esfuerzos habrían sido en vano, dando tiempo a Naoise para masacrar otra ciudad y regresar con el botín, creando un monstruo más allá del héroe. Estaríamos acabados.

“Una cosa no tiene sentido para mí. ¿Cómo hizo Naoise para liderar una fuerza tan grande fuera de la ciudad sin ser detectado?” Pregunté.

“Usando un túnel creado por monstruos serpiente”. Dijo mi padre.

Recordé la serpiente gigante que monté de camino a la mansión de Mina. Sin duda era lo bastante grande como para excavar un túnel y transportar pasajeros a gran velocidad.

“Gracias, padre. Todavía debería ser capaz de atrapar a Naoise”. Estuvo cerca. Sin mi padre aquí, definitivamente habría fallado en detener a Naoise y Mina. Sin embargo, había una cosa por la que tenía curiosidad. “¿Cómo te enteraste de todo esto?”

“Él me lo dijo”. Dijo mi padre, señalando el cadáver del hombre serpiente. “Era el comandante de la Guardia Ducal de Gephis. Mantuvo su sentido de sí mismo incluso después de convertirse en monstruo y luchó contra el control de Mina”.

“Se enteró de su plan porque creían que estaba dominado”.

“Exactamente. Se resistió al control, me contó todo lo que sabía y murió rogándome que cuidara de su Lord. Su cerebro no pudo soportar la lucha por mantener el libre albedrío. Era un súbdito leal. Le liberé del dolor como compensación. Esa era la única recompensa que quería”.

El dominio de un demonio no era tan fácil de resistir. Este hombre protegió a su Lord mientras soportaba una tremenda agonía. Debe haber sido aterrador para él. Su fortaleza caballeresca merecía un elogio.

“La entrada al túnel está en este edificio. El comandante también me lo dijo”.

“Gracias. Me ocuparé del resto. Pero primero, tengo una petición para ti: No mueras. No estoy preparado para llevar a todos los Tuatha Dé yo solo. Y, además, prefiero morir a intentar evitar que mi madre se vuelva a casar”.

“Hmm. Bueno, supongo que eso no me deja otra opción que volver a casa. Tú también mantente con vida. Perderte destruiría a Esri, y no puedes abandonar a tus prometidas”.

“Tienes razón”. Eso fue lo último que dije antes de irme.

Corrí tan rápido como pude. Iba a estar cerca, pero lo lograría. Mi padre me salvó de una derrota segura. Ahora era el momento de darle la vuelta a la situación. Tenía que impedir que Naoise cometiera un asesinato en masa y creara un *Fruto de la Vida*.

CAPÍTULO 16:

El asesino toma una decisión

El espacioso túnel pasaba directamente por debajo de la mansión del Lord. Utilicé un hechizo para volar a través de él. También utilizaba magia creada para operaciones encubiertas, incluido un hechizo que doblaba la luz con una capa de viento para ocultarme y otros que enmascaraban mi calor corporal y mi olor. No podía permitir que el enemigo notara mi aproximación.

(Han estado jugando conmigo como un violín todo este tiempo. No voy a echar a perder mi primera oportunidad de cogerlos desprevenidos). Algunas serpientes sentían las vibraciones, lo que significaba que notarían los pasos. También debía tener en cuenta el calor, la vista y el olfato. Todos los hechizos que lancé reducían mi velocidad, pero moverse con sigilo era primordial.

Tras recorrer veinte kilómetros, salí a la superficie, me elevé en el aire y deshice los hechizos que utilizaba para ocultarme. Seguidamente saqué un Ala Delta de mi *Leather Crane Bag*; no iban a notar la vibración desde esta elevación.

"Bueno, esto va a ser fácil".

Fortalecí mis ojos Tuatha Dé con mana para mejorar mi visión desde el cielo, pero apenas era necesario. Las huellas dejadas por los monstruos serpiente gigantes de Naoise mientras se deslizaban hacia su destino eran claramente visibles, incluso desde el cielo.

"Es hora de ir a por todas".

No tenía que preocuparme por evitar ser detectado a esta altura, lo que me permitía dedicar todo mi mana al movimiento. Utilicé magia de viento para crear una capucha que minimizara la resistencia del aire e invocar una ráfaga que me impulsara desde atrás. Podría haberme movido mucho más rápido con un hechizo explosivo, pero el ruido me delataría. Tuve cuidado de no cruzar la barrera del sonido por la misma razón.

No me importaba lo rápido que se movieran esas serpientes. No podrían escapar de la persecución aérea.

(Estas huellas parecen de hace quince minutos. Teniendo en cuenta la dirección y la necesidad de diez mil almas para crear un Fruto de la Vida... se dirigen a Faryl, la ciudad más grande del dominio Distore. No hay duda).

Faryl estaba a treinta kilómetros de distancia. Necesitaba darme prisa.

Alcancé a Naoise y su fuerza de soldados tres minutos después. Era una procesión espeluznante formada por diez serpientes gigantes como la que cabalgué hasta la mansión de Mina. Cada una transportaba a diez personas serpiente, para un total de cien soldados, cada uno de ellos mago. Sólo la Casa Gephis o la Casa Romalung podían reunir una fuerza semejante. Tuatha Dé ni siquiera podía reunir a treinta magos de todas sus tierras, incluidos los de las ramas familiares.

No parecían percatarse de mi presencia mientras los observaba desde arriba. Tenía que aprovecharme de eso. Era seguro asumir que cada una de las serpientes rivalizaba con mi fuerza en combate cuerpo a cuerpo. Enfrentarme a todas sería un suicidio.

(Los aniquilaré a todos con un ataque sorpresa). Me disculpé mentalmente con Nevan. Probablemente iba a matar a Naoise antes de entregarle su mensaje.

Utilicé la velocidad y dirección actuales de la fuerza para calcular su posición dentro de diez minutos. Lo comparé con un mapa memorizado del reino y confirmé que no había asentamientos en esa zona. Estaba libre para usar uno de mis ataques más devastadores.

"Gungnir".

Creé una lanza de tungsteno que pesaba cien kilos y la envié hacia el cielo. Sólo por su fuerza, éste era el hechizo más fuerte que tenía. Utilizaba la antigravedad para elevar una lanza de tungsteno mil kilómetros en el aire y luego la dejaba caer libremente para aniquilar al objetivo con la fuerza que recogía en el descenso.

El hechizo estaba inspirado en una idea de arma comúnmente conocida como **[Barras de Dios]** de mi mundo anterior. Las barras se lanzaban desde el espacio y, al impactar, alcanzaban una potencia comparable a la de las armas nucleares. Técnicamente, tal cosa era posible, pero el coste de colocar barras pesadas en el espacio era prohibitivo, así que sólo se hizo en pruebas.

Sin embargo, el hechizo de gravedad inversa me permitía emplear el mortífero ataque con una pequeña cantidad de mana.

Sin embargo, había inconvenientes. Tardaba más de diez minutos en aterrizar, y no podía ajustar el punto de impacto después de disparar la lanza. Dado esto, también requería predecir la posición del objetivo. Lograr un impacto directo en medio de un combate era imposible.

Apuntar también era extremadamente difícil, ya que requería información medioambiental precisa y un cálculo complejo. Sin embargo, era más que factible con las ventajas de la magia y el cerebro de la persona más inteligente que existe... yo. Además, la naturaleza ordenada de la unidad de Naoise y su ritmo de viaje fijo hacían que anticipar su futura ubicación fuera fácil.

"Gungnir".

Lancé otra lanza divina al cielo. El pequeño coste de mana me permitió disparar rápidamente el hechizo.

"Gungnir".

Envié otra lanza más hacia arriba, y luego dos más. Había cinco en total, cada una con el poder de una bomba nuclear. No importaba lo fuerte que fuera el grupo de Naoise, no había forma de que pudiera sobrevivir a esto.

Continué siguiendo la fuerza de Naoise desde el cielo, manteniendo la distancia con la trayectoria prevista de las lanzas de dios. Incluso las secuelas del impacto eran suficientes para matarme.

Las lanzas aterrizarían en dieciocho segundos. Los caballeros espoleaban a los monstruos serpiente debajo de mí, aún inconscientes de que sus vidas corrían peligro mortal.

Entonces... impacto. La primera lanza de tungsteno fue demasiado rápida para que los ojos la siguieran mientras descendía. Ni siquiera hizo ruido al aterrizar. El suelo se rompió, formando un cráter de varios kilómetros de ancho, y las ondas de choque desplazaron todo lo que estaba a su alcance.

Una lanza cambió el paisaje para siempre.

La segunda, tercera, cuarta y quinta lanza impactaron. Las colisiones lanzaron sedimentos al aire, bloqueando el sol en lo que había sido un día despejado. Un tsunami de tierra se extendió en todas direcciones, arrasando todo a lo largo de decenas de kilómetros. Este era el nivel de destrucción que podía alcanzar con un fuego concentrado de ***[Gungnir]***. Era lo suficientemente poderoso como para borrar una ciudad.

Observé hasta que por fin se disipó el polvo y volvió el sol. Mis ojos Tuatha Dé, que podían percibir el mana, no captaron ni una sola señal de movimiento.

"Un impacto directo... Los monstruos serpiente están todos muertos. Los caballeros también".

La devastación que podía causar con esta magia era absurda. Cada uno de esos caballeros poseía una fuerza a la par de la mía, pero murieron sin tener la oportunidad de usarla. Esto podría considerarse la forma definitiva de asesinato.

Solté el Ala Delta, usé el viento como amortiguador para aterrizar, e inspeccioné el cráter formado por las lanzas divinas. Era un pozo infernal sin fondo visible. Se decía que la versión modelo de esta arma de mi mundo anterior era una alternativa ecológica a las armas nucleares, pero no pude evitar ponerlo en duda al observar la destrucción. No quedaba nada de medio ambiente.

"Naoise debe estar muerto".

Debería estarlo, de todos modos. No creía que el subordinado de un demonio poseyera la inmortalidad de su amo. No había forma de que algo hubiera sobrevivido a tal bombardeo destructivo. Mi trabajo había terminado.

... O no. Instintivamente saqué un cuchillo para proteger mi cuello, y una espada mágica de plata negra chocó con él. La hoja cortó por la mitad el cuchillo, que estaba hecho de resistente tungsteno.

Respondí con una patada giratoria, lanzando a mi agresor por los aires y dándome algo de distancia. Si hubiera utilizado un cuchillo normal, la espada lo habría atravesado y me habría cortado la cabeza. La sola idea era suficiente para hacerme sudar.

"Qué cruel, Lugh. Esta no es forma de tratar a un amigo".

"Intenté matarte porque eres mi amigo, Naoise. Acabemos con esto".

No podía explicarlo, pero de alguna manera, Naoise estaba frente a mí. No parecía que hubiera esquivado ***[Gungnir]***; su armadura y su ropa habían

desaparecido, dejando sólo su reluciente espada negra. Convertirse en el subordinado de Mina debe haberle otorgado alguna habilidad especial. Tenía que averiguarlo rápidamente, o no sería capaz de matarlo.

Una cosa que me interesó fue que la espada mágica de plata negra que sostenía no era tan poderosa como la hoja mágica de color negro intenso que le había visto blandir antes. Esta espada era increíble, pero claramente inferior. La antigua habría cortado mi cuchillo. ¿Por qué no la estaba usando? La respuesta a esa pregunta probablemente me llevaría a su secreto.

"Oh, Lugh. Tienes una idea equivocada. ¿Crees que eres el aliado de la justicia aquí?" Naoise sonaba como un padre amonestando a un hijo ignorante.

"Ni una sola vez he luchado por la justicia. Sólo actúo en el mejor interés del Reino de Alvan". Respondí.

El papel del clan Tuatha Dé era eliminar las presencias perjudiciales para el reino. Aunque todos los nobles que había asesinado hasta el momento eran villanos implicados en actividades ilegales como el tráfico de drogas, la trata de esclavos y el robo, no los maté por justicia. Mi familia era una herramienta que protegía los intereses del reino. Ni más ni menos. Si mis acciones traían alegría a aquellos que me importaban, eso era suficiente para mí.

"Dame un respiro. Eso es rico viniendo del hombre más querido del reino. Primero un *Caballero Sagrado*, luego un *Santo*. ¿Qué sigue? No puedes decirme que no estás matando demonios por la gloria. Ahora que lo pienso, tu presencia es lo que descarriló mi vida. Me robaste todos los elogios que habrían sido para mí".

"Es posible. Mis acciones permitieron al gobierno mantener a Epona en la capital. De lo contrario, no habría habido más remedio que desplazar al héroe. Podrías haberte hecho un nombre como ayudante de Epona". Me ofendió la afirmación de Naoise de que luchaba contra demonios por prestigio, pero no podía negar que le había robado oportunidades.

"Ahora es irrelevante. Odio tener que decírtelo, Lugh, pero sólo has empeorado las cosas. Yo seré quien haga justicia. Soy la única persona que puede. Así que no te interpongas en mi camino. Estoy dispuesto a matar a un amigo por el bien de la justicia".

"... Sigues usando esa palabra. ¿Puedes decirme qué es esa justicia tuya?"

"Bien, si insistes. Te ilustraré sobre la verdad del mundo".

Intentó actuar despreocupadamente, pero era obvio lo mucho que quería sermonearme. Yo estaba realmente interesado. Naoise masacró a su propio pueblo y estaba a punto de hacer lo mismo con otro dominio. ¿Qué podía

legitimar eso? ¿Qué le había metido Mina en la cabeza? Lo que ella dijera era probablemente una mentira para convencer a Naoise, pero tenía el presentimiento de que había un núcleo de verdad que yo desconocía.

Ajeno a mis pensamientos, Naoise empezó a hablar con grandes gestos, como si fuera el protagonista de una obra de teatro.

“En primer lugar, los demonios nunca fueron nuestros enemigos”. Dijo.

“Te das cuenta de la cantidad de gente que matan los demonios, ¿verdad? Han destruido la academia y aniquilado dos ciudades... no, Geil hace que sean tres. ¿Y aun así afirmas que no son el enemigo?” Cuestioné.

“La destrucción de algunas ciudades es trivial en el gran esquema de las cosas. Los demonios son una herramienta necesaria para la supervivencia del mundo, un dispositivo para corregir la sobreabundancia de almas”.

Ya lo había oído en alguna parte.

“Se supone que en el mundo sólo puede haber un cierto número de almas a la vez, pero ese límite se sobrepasa inevitablemente. Cuando la gente muere, sus almas vuelven al mundo sin ser borradas. Por eso los demonios utilizan los *Frutos de la Vida* para reducir el número de almas”.

Eso tenía sentido. El alma de un muerto iba al cielo, donde se blanqueaba y volvía al mundo. Pero hacerla parte de un *Fruto de la Vida* eliminaba el alma del ciclo de reencarnación, destruyéndola permanentemente.

“Huh, eso es interesante. Dijiste que se supone que sólo existe un cierto número de almas. Entonces, ¿qué ocurre una vez superado el límite?”

“El mundo se derrumba”.

“Entonces, ¿por qué hay un héroe? Si los demonios existen para ajustar el número de almas, el sistema no debería necesitar un héroe. Sólo estorbaría”.

“Los *Frutos de la Vida* transforman al demonio victorioso en el *Rey Demonio*, que, si no se controla, destruye demasiadas almas. El papel del héroe es matar a los demonios y al Rey Demonio una vez hecho su trabajo. La lucha entre el héroe y el Rey Demonio garantiza la supervivencia del mundo”.

“Tiene que haber un método menos indirecto”.

Dicho esto, era un buen sistema. Los demonios eran seres poderosos que los humanos no podían matar. Redujeron la población, y al hacerlo, se mataron entre ellos en su competencia por convertirse en el *Rey Demonio*. Eso dejaba un único *Rey Demonio* para que el héroe lo venciera. Era un proceso limpio.

“Yo pensaba lo mismo, pero Mina-sama me aclaró las cosas. Dijo que el sistema imponía una carga a la humanidad para animarla a crecer. La humanidad se une como una sola para derrotar a los demonios, y evolucionan en el proceso. Seguro que sabes cómo las luchas contra los demonios han empujado a la tecnología a progresar”.

Era información nueva, pero Naoise tenía razón. La necesidad de la humanidad de oponerse a los demonios condujo a avances en la tecnología militar, médica y de distribución, por nombrar algunos. En mi mundo anterior, las mejoras se producían más rápidamente en tiempos de guerra. La afirmación de Naoise de que la amenaza demoníaca unía a la gente también era correcta. No había tiempo para disputas mientras el enemigo causaba estragos por todo el continente. Sin duda, habría guerras continuas entre naciones si no fuera por la amenaza de los demonios. Teniendo en cuenta el actual clima internacional, era sorprendente que no hubiera una gran guerra.

“¿Por eso te encadenaste a un demonio y sacrificaste a tu pueblo?”

“No tienes ni idea de cuánto me dolió en el alma matar a mis súbditos. Pero alguien tiene que hacerlo, ¡y yo soy el único que puede! Me atreví a preguntarme si los demonios eran realmente el enemigo, y esa falta de prejuicios me llevó a la verdad. En eso me diferencío de ti. No puedes superar la idea de que hay que eliminar a los demonios. Sólo yo soy apto para este papel”.

“Te das cuenta de que matar demonios no acabará con el ciclo”.

“Naturalmente. Siempre sucede lo mismo. Aparecen los demonios, matan a los humanos para conseguir los *Frutos de la Vida*, uno de ellos se convierte en el *Rey Demonio* y el héroe los mata. ¿Cuántos miles de años crees que la humanidad ha pasado por este tonto proceso? Voy a acabar con él de una vez por todas”.

“¿Cómo?”

Fue tal y como dijo Naoise... aparecieron los demonios, nació el *Rey Demonio*, y el héroe los mató. Había leído en los libros de historia que el ciclo se había repetido innumerables veces. El vals nunca terminaba.

“Voy a convertir a Mina-sama en un *Rey Demonio* invencible. Conquistará el mundo y se convertirá en su supervisora, sacrificando periódicamente a la población humana para evitar que el número de almas aumente demasiado. Mis caballeros y yo desempeñaremos ese papel por ella. Mataremos a la gente sin valor y dejaremos a la élite”.

“Ah, ya veo. Eso eliminará la necesidad de matanzas indiscriminadas”.

“¿No es un gran plan? Sólo mataremos a quienes lo merezcan. Este mundo está lleno de tipos inútiles, y podemos acabar con miles de años de tragedia simplemente desarraigándolos. No habrá necesidad de un héroe. Seré el único campeón necesario”.

Naoise no podía ocultar su excitación. Incluso tuvo una erección. Se sentía tan bien que no podía evitarlo. Sonaba como si se considerara a sí mismo un dios.

“¿Te gustaría entrar a mi servicio, Lugh?” Naoise sugirió.

“Eso me hace recordar. Me preguntaste lo mismo el día de nuestros exámenes de ingreso. Realmente te lo agradecí. No tengo muchos amigos varones”. Respondí.

Lo recordaba como si fuera ayer. Al principio, Naoise me pareció antipático, pero después de hablar con él comprendí que su oferta iba en serio. Se acercó a mí porque reconoció mi talento.

“Mis sentimientos no han cambiado. Deberías dejar que Mina-sama te convierta en un monstruo para que juntos podamos hacer del mundo un lugar mejor. Perdonaré tu insolencia y la forma en que me menospreciaste”.

Naoise lo dijo de buena fe. Realmente pensó que estaba haciendo lo correcto. Si todo lo que Mina le dijo era verdad, entonces su plan tenía cierto sentido.

“No, Naoise. No eres la misma persona que eras entonces. Lo siento, pero no puedo unirme a ti”.

Preparé mi cuchillo.

“¿Vas a luchar conmigo?”

“No, voy a matarte”.

Esa fue mi determinación. No estaba peleando con él como amigo... Lo estaba eliminando como noble asesino antes de que pudiera hacer más daño al reino. Ya había determinado que Naoise era una lesión que debía ser extirpada. Estaba más allá del perdón, o la piedad, o la simpatía. Simplemente iba a matarlo. Eso era lo que había decidido.

LUGH

TUATHA DÉ

"No, voy a matarte".

"¿Vas a luchar conmigo?"

NAOISE

GEPHIS

Ya había determinado que Naoise era una lesión que debía ser extirpada. Estaba más allá del perdón, o la piedad, o la simpatía. Simplemente iba a matarlo. Eso era lo que había decidido.

CAPÍTULO 17:

El asesino mata a un amigo

Le dije a Naoise que iba a matarlo. Ya no había vuelta atrás. Le observé con mis ojos Tuatha Dé y vi cómo acumulaba mana. Estaba listo para atacar en cualquier momento, pero seguía mostrando su habitual expresión amistosa. Incluso mientras se preparaba, buscaba otro método que no fuera matarme.

"Eres un hombre brillante, Lugh, pero de mente estrecha. Te acabo de dar todo el panorama, y aun así sólo piensas en Alvan. Esa es tu debilidad como *noble asesino*".

"No esperaba oírte llamarme así".

No era sorprendente que Naoise supiera que los Tuatha Dé eran asesinos. Su ama se había abierto camino hasta el centro del reino, y los Cuatro Grandes Ducados siempre estuvieron cerca de la Familia Real. Los únicos que debían conocer nuestro secreto eran la Familia Real y la Casa Romalung, que eran nuestros jefes directos, pero se había extendido más allá.

"Siempre me has mantenido a distancia, a pesar de nuestra amistad. Quería escuchar el secreto de ti".

"Así es como somos los Tuatha Dé. Ningún asesino que se respete se delata".

"¿Es más importante que nuestra amistad?"

"No son comparables. Eso es como si una mujer le preguntara a su hombre si cree que su trabajo es más importante que ella". Bromeé.

Entretuve la conversación de Naoise mientras buscaba una oportunidad para atacar, aunque también se debía en parte a una debilidad personal. Quería alargar esto todo lo que pudiera.

"*Ah-ha-ha*, eso sí que es molesto. Bueno, puede que estés dispuesto a matarme, pero aún no me he rendido".

"¿Me estás diciendo que venda mi alma a un demonio como hiciste tú?"

"Sí. Sé que ves la lógica, Lugh. El mundo será destruido si el número de almas sube demasiado. Matar demonios para proteger a la gente no tiene sentido. ¿Cómo puedes saber que la próxima ronda de demonios no aparecerá inmediatamente después de acabar con esta?"

Sonaba como un padre razonando con un niño revoltoso.

“Es posible. Y todo lo que hemos hecho será en vano si el mundo se desmorona por un exceso de almas”.

“Como noble asesino, deberías entender el peligro de fijarse en el beneficio a corto plazo. Deja de jugar a la justicia y únete a mí para salvar a la gente que merece vivir. ¿O es que eres adicto a los elogios?”

“No me hagas repetirlo. Soy un asesino... No me importan los elogios. Sólo sirvo a la sombra del reino y empuño mi espada en su beneficio”.

El deseo de convertirse en héroe era innato, y yo no era la excepción. Todo el mundo ansía fama y atención. Pero yo me reencarné en este mundo para salvarlo y me crie como una espada para salvaguardar el interés de la nación. Tenía que dar prioridad al país sobre cualquier deseo de reconocimiento. Sentí que había hecho un buen trabajo en eso.

“Entonces deberías unirte a mí. Habrá muchos beneficios. Compartiré contigo el privilegio de elegir a quién sacrificar. De esa forma te asegurarás de no perder a tus seres queridos. Y si te enorgulleces tanto de tu papel como espada del Reino de Alvan, podremos sacrificar poblaciones en el extranjero. Podrás proteger el interés nacional como quieras”.

Era una propuesta atractiva. Podría proteger mi amado Tuatha Dé, Milteu, y lo más importante, a mi familia y a mis prometidas. Yo no era un filántropo. No me oirías predicar que todas las vidas son iguales. Si me pidieran que eligiera salvar a alguien de quien nunca había oído hablar y a alguien que me importaba, elegiría inmediatamente a este último.

“Sólo tengo una objeción. Amo el dominio Tuatha Dé con todo mi corazón. Por eso tu propuesta me tentó por un momento. Sin embargo, eres el heredero de un dominio como yo. ¿Qué te hizo capaz de sacrificar a la gente que amabas?”

“Hah, la fuerza de mi convicción. Si voy a reducir la población humana, necesito saber el dolor que haré pasar a los demás. Matar a mis queridos ciudadanos me preparará para ordenar a otros que mueran por el bien del mundo”.

Me miró con determinación, intentando ocultar su tristeza sin conseguirlo, como el protagonista de una tragedia. Sus apuestos rasgos le hacían parecer pintoresco en su dolor.

“Qué absurdo. Te deshonras, Naoise”. Expresé el primer pensamiento que me vino a la mente. Las venas se abultaron en la sien de Naoise.

“Hay ciertas cosas que no se deben decir a un amigo. No te atrevas a menospreciar mi convicción. ¡¿Sabes cuánto he sufrido por esto?! ¡¿Cuánto

he llorado?! ¡No puedes entender lo duro que es matar a tu propia gente!” Gritó.

“Crees que esto es autosacrificio, pero estás equivocado. La gente del dominio Gephis soporta el dolor de este incidente, no tú”.

“Sé que mi pueblo está sufriendo. ¡Exactamente por eso esto es tan duro para mí!” Gritó Naoise, pero yo no me eché atrás. Como heredero que soy, no podía ceder en esto.

“Déjame ser claro. No eres más que un asesino... Tu pueblo no es tuyo para ofrecerlo. Los nobles deben proteger a la gente y la tierra que se les ha confiado. Perder de vista esa verdad fundamental es la razón por la que asesinaste a inocentes creyéndote una figura trágica. Una vez más... ellos son las víctimas. No tú”.

Los nobles guiábamos a nuestro pueblo, lo protegíamos y le dábamos una vida cómoda a cambio de impuestos. Los nobles y sus súbditos tenían una relación equivalente. No eran nuestra propiedad.

“¡Lo sé! Aun así, desenvainé mi espada contra ellos. Necesitaba saber la agonía que les infligiría”.

Esto era triste. Mis palabras no estaban llegando a él.

“Tu trágico acto después de masacrar inocentes demuestra que no entiendes nada... Me siento mal por la gente de Gephis por tener que cargar con un heredero tan ignorante”.

“Cállate”.

“No lo haré. ¿Por qué creíste tan fácilmente las palabras de un demonio? Su clase es enemiga de la humanidad. Mina probablemente te mintió. ¿Hiciste algún esfuerzo para verificar su afirmación de que el mundo se derrumbará bajo el peso de sus almas?”

Siempre verificaba la información que recibía. Los datos eran más valiosos que el oro en el submundo criminal, lo que llevaba a muchas falsificaciones.

“¡Te he dicho que te calles!”

“No lo haré. Creo que Mina te ha engañado haciéndote creer que estás salvando el mundo, cuando en realidad, acabas de masacrar a miles por ella”.

“No. No, me niego a creerlo. M-Me convertí en un verdadero héroe. ¡Te superé!”

“Y sale a la luz tu verdadero motivo. Hablas de salvar al mundo, del autosacrificio y de tu convicción, pero todo lo que realmente querías era

fama. El mundo no podía importarte menos. Simplemente no podías soportar sentirte inferior a mí".

"¡CÁLLATEEEEEEEEE!"

Naoise extendió su mano derecha, transformándola en una serpiente que se dirigió hacia mí más rápido que una bala... Pero fue interrumpido cuando le volaron la cabeza de los hombros, haciendo que la serpiente cayera inerte antes de alcanzarme. Le había disparado.

"Lo siento, pero soy un asesino. Esta es la única forma en que puedo luchar".

Una vez confirmado que Naoise había sobrevivido a ***[Gungnir]***, camuflé varios cañones y los fijé en el suelo cercano. Los controlé a distancia con magia. No podía ajustar su puntería, pero podía atraer a Naoise hacia su línea de fuego. Nunca lucharía limpiamente contra un enemigo potenciado por un demonio hasta el punto de poder sobrevivir a un impacto directo de ***[Gungnir]***. Yo era un asesino, no un caballero. La estética y el orgullo no significaban nada para mí en una pelea. Simplemente mataba.

Dicho esto, no podía relajarme sólo porque le hubiera decapitado.

"Gun Strike".

Desenfundé mi pistola y le disparé a un Naoise sin cabeza. Era un arma nueva que había fabricado para esta misión; no confiaba en que mi arma habitual fuera lo bastante potente. El modelo era el mismo... un Pfeifer Zeliska[12], del que se decía que era el revólver más potente de mi antiguo mundo... y le había hecho algunas modificaciones. El Pfeifer Zeliska abandonó la portabilidad y adaptabilidad que proporcionaban las pistolas en favor de un mayor tamaño y potencia de fuego. Utilicé balas .600 Nitro Express. Normalmente se utilizaban con rifles y estaban hechas para cazar animales grandes como elefantes y búfalos, no humanos. El resultado hizo que la Desert Eagle, una pistola potente y famosa, pareciera de juguete.

Las formidables balas eran aún más potentes porque las cargué con pólvora de Piedra Fahr, que era mucho más explosiva que la pólvora de cañón. Además, utilicé tungsteno en las ojivas para hacerlas más penetrantes. El retroceso era tan fuerte que me habría destrozado las costillas si no me hubiera fortalecido con mana. Era un arma defectuosa que priorizaba la fuerza sobre todo lo demás, pero no la quería de otra forma.

"... Lo siento, Naoise".

12. El revólver .600 Nitro Express Zeliska es un revólver austriaco de acción simple producido por Pfeifer Waffen. A excepción del revólver Remington Giant 1859 de 28 mm, la Zeliska puede ser la pistola más grande del mundo, con un peso de 6.001 kilogramos y una longitud de 55 centímetros. Foto: https://www.blade-city.com/blogs/gun-knife-blog/man-blown-back-by-wrist-breaking-600-ne-revolver

Disparé hasta vaciar el cañón, abriendo un agujero de varias decenas de centímetros en el suelo. No quedaba ni rastro del cuerpo de Naoise, pero me mantuve en guardia. Utilicé un hechizo de viento para sondear la zona mientras recargaba rápidamente. No confiaba ni por un segundo en que éste fuera el final de Naoise. Si esto fuera suficiente para matarlo, ***[Gungnir]*** habría hecho el trabajo. Todavía no sabía cómo había sobrevivido.

"Tch".

Sentí una pequeña vibración bajo mis pies. Mi hechizo de sondeo no había detectado nada, pero confié en mi instinto y salté. Inmediatamente después, una serpiente blanca emergió del suelo y se dirigió a toda velocidad hacia mí. Eso explicaba por qué no la percibí... el hechizo de sondeo de viento no pudo localizar nada bajo tierra.

No podía esquivar, así que protegí mis puntos vitales. La serpiente cambió su trayectoria sin frenarse y se estrelló contra mi estómago descubierto, produciendo un crujido sordo. Fue el sonido de mi chaleco antibalas, que se sobrecargó y se rompió para absorber el impacto, pero fue incapaz de disipar todo el ataque, y salí despedido por los aires.

(El ataque de esa serpiente era tan fuerte como un golpe de Epona...) Un golpe me rompió la chaqueta, que era lo bastante resistente como para soportar el impacto de un camión. Mis costillas y órganos se habrían pulverizado sin ella. Hice bien en repararla.

Rodé al aterrizar para amortiguar el impacto y miré a mi alrededor. Otra serpiente irrumpió del suelo, y luego dos más. La primera me atacó de frente, y las otras vinieron de cada flanco. Rápidamente salté hacia atrás y me impulsé con el viento para ganar velocidad, poniendo a las tres serpientes frente a mí. Luego lancé una Piedra Fahr diseñada para crear una explosión direccional. La explosión de la bomba y los trozos de hierro volaron hacia delante, matando a las tres serpientes.

Usé magia de viento para flotar y evitar más ataques sorpresa.

"Sé que sigues vivo, Naoise. Sal de ahí".

Naoise emergió del subsuelo en respuesta.

"Estoy sorprendido. No pensé que un humano sobreviviría. Casi me hace sospechar que eres un segundo héroe". Dijo.

"Desgraciadamente, sólo soy humano. Intento compensarlo con ingenio". Respondí.

Observé a Naoise. Llevaba un equipo diferente al anterior. Su armadura era una reliquia de la Casa Gephis. Maha la había incluido en la lista de todos

los Tesoros Divinos conocidos. Según la leyenda, había sobrevivido a más de cien batallas sin un rasguño. En su cadera, Naoise llevaba una familiar espada mágica negra. *(Así que por eso estaba usando el arma más débil antes).*

“El Naoise que acabo de matar era falso”. Le dije.

“No, las dos versiones que has matado eran auténticas. Supongo que no pasa nada por revelar el truco. Había tres como yo. Las serpientes gobiernan el renacimiento y la inmortalidad. Mina-sama me otorgó dos serpientes especiales que asumieron mi forma, y ambas se convirtieron en una extensión completa de mí. Sólo uno de mis tres cuerpos puede moverse a la vez. Si uno muere, otra versión de mí, que duerme en la mansión, se despierta y cambia de lugar con ellos. Impresionante, ¿no?”

Sabía que Mina le había dado poder, pero nunca pensé que se hubiera alejado tanto de la humanidad.

“No deberías haberme dicho eso”.

Aproveché que el viento me sostenía en el aire para descender rápidamente. Más monstruos serpiente estallaron del suelo alrededor de Naoise. Debieron estar fuera del alcance de las lanzas divinas y vinieron aquí después de que yo destruyera la fuerza de Naoise. Tres de las serpientes se lanzaron hacia mí como lanzas mientras me acercaba desde el cielo. Tomé posición para golpear a Naoise y a los monstruos serpiente, lanzando múltiples Piedras Fahr ajustadas para producir explosiones direccionales. Estallaron violentamente y apalearon a mis objetivos con pedazos de hierro, pero, a diferencia de antes, las serpientes salieron ilesas.

Las estudié de cerca y noté que sus escamas brillaban como el oro. Eran una nueva variedad.

“Tch”.

Derribé a dos serpientes con mi arma de mano, aproveché el retroceso para esquivar a la tercera y la derribé en cuanto aterricé. *(Así que pueden sobrevivir a una explosión de Piedra Fahr, pero no a ser atravesadas por una bala de gran calibre).*

Cuando el polvo se disipó, miré hacia Naoise. Una serpiente gigante se enroscaba a su alrededor, presumiblemente como protección. Eso explicaba cómo había sobrevivido a la explosión de la Piedra Fahr. Los trozos de hierro habían perforado la piel carbonizada de la serpiente, pero ninguna de las heridas era letal. Esta serpiente era absurdamente resistente. Se desenrolló y permitió a Naoise liberarse.

“*Whew*, alguien está de un humor violento. No tengo más repuestos, sabes. Eso podría haberme matado”.

Acoplé un cañón largo a mi pistola para convertirla en rifle y disparé cuatro veces. Sus monstruos serpiente recibieron los impactos por él.

“Es inútil, Lugh. Estos monstruos son especiales. Sus escamas son tan duras como el orichalcum. Sé que quieres matarme a distancia como un asesino, pero no va a suceder... ¡Luchemos como nobles! ¡Como auténticos caballeros!”

Naoise cargó. Era rápido... No tuve tiempo de lanzar mi hechizo de vuelo. Lancé una Piedra Fahr para detenerlo, pero corrió más allá de ella, y la piedra explotó detrás de él. Entonces desenvainó la espada negra y me apuñaló. Incapaz de esquivarla, bloqueé su estocada con mi arma de mano, rompiéndola por desgracia, pero eso me dio la oportunidad de patear a Naoise en la sien.

Las suelas y las puntas de mis botas estaban chapadas en metal con fines defensivos y ofensivos. Nevan empezó a usar zapatos chapados en metal después de verme usarlos. Una patada con toda la fuerza de la punta metálica podía romperle fácilmente el cráneo a alguien.

Mi bota conectó con la cabeza de Naoise con un ruido metálico. Fue entonces cuando me di cuenta de que su piel estaba cubierta de escamas densamente compactadas. Pero eso no me detuvo. No podía herirle, pero sí hacerle perder el equilibrio. Acto seguido, acuchillé a Naoise con un gran cuchillo que llevaba atado al muslo, pero él lo repelió con su espada.

Como era de esperar, no era lo bastante fuerte para derrotar a Naoise y sus nuevos poderes demoníacos en una lucha directa. Necesitaba distancia, pero Naoise se movía más rápido de lo que yo podía retroceder. Sin otra alternativa, intercambié golpes con él como quería.

“¡Sé que el asesino que hay en ti debe estar furioso!” Naoise se burló entre respiraciones agitadas. Parecía divertirse como nunca mientras blandía su arma. Me defendí en silencio. “No tienes oportunidad de hacer trucos baratos ni magia. Los caballeros tienen ventaja en el cuerpo a cuerpo”. Me habían entrenado como caballero, pero no era mi especialidad. Naoise definitivamente tenía la ventaja en este rango.

Sus ataques se volvieron más feroces. El viejo Naoise se habría cansado a este ritmo y me habría dado la oportunidad de atacar, pero él no mostraba ningún signo de desaceleración. En cambio, yo luchaba por seguirle el ritmo a pesar de mi enorme superioridad en resistencia. Era tan rápido que apenas tuve tiempo de defenderme.

“¡Así que puedes arreglártelas a la distancia de un caballero, asesino! Estoy impresionado por tu habilidad”.

Necesitaba salir de este punto muerto, pero no encontraba la manera. Dejar que Naoise se acercara tanto con su ventaja física era un error letal. No importaba cuántas cartas tuviera en la manga, eran inútiles si no encontraba el momento o el espacio para usarlas. *(Es fuerte, rápido y hábil. Esto es más difícil de tratar que cualquier habilidad especial que Mina le haya dado)*.

La única forma de hacer frente al ataque de Naoise era renunciar a atacar y centrarse únicamente en defender. Y lo más frustrante es que no quería asestar un golpe mortal. Sólo pensaba en evitar que me alejara, un intento de desgastarme con el que esperaba ganar gracias a su ventaja física. La forma en que ignoró todos mis intentos de provocarle para que intentara acabar conmigo era prueba de ello. Sólo podría retirarme si él se impacientaba.

A este paso, estaba destinado a perder. Si él no se arriesgaba, no me quedaba más remedio que intentarlo.

“... Reconsidéralo, Naoise”. Imploré.

“Déjate de tonterías, Lugh. Dijiste que ibas a matarme”.

“Todavía puedes reincorporarte a la sociedad”.

“Es demasiado tarde. Sería ejecutado como traidor si me rindiera ahora... Ser asesinado antes enfrió mi cabeza y me ayudó a darme cuenta de que no importa si Mina-sama me dijo la verdad o no. Se convertirá en la verdad una vez que ella conquiste el mundo”.

Naoise no cedió. Nada de lo que dije le llegó. *(Supongo que se mantiene firme)*. Tenía razón en que la historia era escrita por los vencedores... Si Mina gobernaba, su palabra sería la verdad.

“Es hora de que mueras por la causa”.

Cortó mi cuchillo en dos con su espada negra y me rozó la cara, dejando una herida poco profunda que sangraba abundantemente. Salté hacia atrás con todas mis fuerzas, pero él me alcanzó de inmediato. Había estado desviando la espada negra de Naoise en ángulo porque sabía que rompería mi daga si intentaba bloquearla de frente, pero el cansancio ralentizó mi reacción, y mi torpe retirada no hizo más que exponerme aún más... O al menos, eso era lo que quería que pensara Naoise.

Esta era mi apuesta. Me dejé vulnerable a propósito para que Naoise atacara. Había estado haciendo lo mismo desde que me atacó a corta distancia, pero un espadachín tan bueno como Naoise podía darse cuenta cuando una apertura era falsa.

Esta vez me hice realmente vulnerable... Realmente no sería capaz de esquivar su siguiente golpe.

Naoise soltó un tajo diagonal. *(Por fin, el gran golpe que estaba esperando)*. Su espada se dirigía a mi hombro izquierdo. Dada la habilidad de Naoise y el filo de la espada negra, no me cabía duda de que el arma atravesaría la armadura. Me apresuré a avanzar mientras observaba la hoja por rabillo del ojo.

"¿Planeas sacrificarte para acabar conmigo? Eres demasiado predecible". Una brillante serpiente dorada se enroscó alrededor de la armadura de Naoise.

Su espada aterrizó en mi hombro izquierdo. Llevaba la misma ropa a prueba de puñaladas que había hecho para Dia y Tarte. El robusto tejido bloqueó su hoja, pero no pudo eliminar el impacto, y mi hombro se rompió con un sonido sordo. Hice lo que pude para soportar el intenso dolor mientras me precipitaba hacia delante. Usando mana, forcé mi brazo izquierdo roto hacia delante, un movimiento lento y debilitado. "Estás malgastando esfuerzos". Se burló.

Eso habría sido cierto si hubiera intentado golpearle directamente. No tenía ninguna posibilidad de atravesar al monstruo serpiente y su *Tesoro Divino*, pero tenía un plan. Llevaba en la mano izquierda una Piedra Fahr diseñada para producir una explosión direccional, que se sobrecargó y se rompió cuando abrí el puño. Mi brazo izquierdo ya estaba roto, así que poco importaba si me lo hería peor.

La explosión nos envió a Naoise y a mí volando en direcciones opuestas. Aunque la piedra estaba configurada para que Naoise recibiera la peor parte de la explosión, yo no pude evitar sufrir algunos daños. Mi brazo izquierdo sufrió horribles quemaduras desde el codo hacia abajo. También sufrí una fractura compuesta, y mi hombro seguía roto por el ataque de Naoise. ***[Rapid Recovery]*** no podía curar esto por su cuenta. El brazo sería inútil para el resto de la lucha.

Sin embargo, mi sacrificio me hizo ganar algo de distancia y consiguió herir también a Naoise. Ni siquiera su armadura *Tesoro Divino* y sus escamas podían protegerle completamente de una explosión a quemarropa. El calor abrasó su cuerpo, y el sonido y la onda expansiva hirieron sus órganos sensoriales.

(Valió la pena sacrificar mi brazo izquierdo).

Me puse de pie y estudié a Naoise detenidamente. Tenía los ojos quemados, la nariz deformada y los tímpanos rotos. Ahora podía usar el arma que

quisiera. Mi siguiente ataque conectaría sin duda. Esta sería mi primera y última oportunidad de matarlo. El mismo plan no funcionaría dos veces.

(Necesito la potencia de fuego para atravesar su armadura y las escamas de serpiente). ***[Gungnir]*** podría hacerlo, pero necesitaba diez minutos para aterrizar. Mi siguiente ataque más potente, ***[Railgun]***[12], requería medio minuto de preparación, lo que seguía siendo demasiado tiempo.

La cara quemada de Naoise se estaba curando rápidamente. Pronto recuperaría el sentido. Necesitaba algo fuerte y rápido. Una Piedra Fahr con una explosión direccional carecía de la fuerza necesaria para matarle, y lo mismo ocurría con ***[Cannon Volley]***. Afortunadamente, sabía justo lo que necesitaba.

(Me refiero al ataque de Dia contra el Demonio Dragón de Tierra). Utilizaba docenas de Piedras Fahr posicionadas para forzar las ráfagas hacia dentro, aplastando al enemigo hasta la muerte. En mi mundo anterior, las armas que usaban esta técnica se llamaban bombas de racimo. Creé magia sistematizando el proceso que normalmente requería cálculos cuidadosos y una combinación precisa de hechizos, y produje un arma especial para usarla.

"Cluster Bombing".

Saqué el arma que produje para un hechizo que llamé ***[Cluster Bombing]***[13] de mi *Leather Crane Bag* y la lancé. Tenía forma de coco y contenía amortiguación, pólvora y veinte pequeñas Piedras Fahr especiales dentro de su revestimiento de hierro. La magia la llevó por encima de la cabeza de Naoise, y fue entonces cuando estalló la primera explosión. No fue de las piedras Fahr, sino de la pólvora debilitada. El recubrimiento de hierro se rompió, esparciendo las Piedras Fahr alrededor de Naoise en el aire. Estaban en las posiciones ideales para concentrar la fuerza hacia el centro.

Las pequeñas Piedras Fahr alcanzaron su capacidad y se rompieron simultáneamente, atrapando el impacto y el calor de las explosiones donde se encontraba Naoise. El resultado fue una esfera gigante parecida al sol. Consumió el suelo bajo ella.

"Esto es *Cluster Bombing*, un hechizo que emplea como arma los sofisticados cálculos de Dia... Es el ataque más fuerte que puedo usar en combate directo".

La teoría operativa de ***[Cluster Bombing]*** era simple. Las ondas de choque y el calor de las explosiones viajaban radialmente hacia afuera. Así que un solo objetivo sólo recibía una pequeña fracción de la fuerza total.

13. Cañón de Riel. / 14. Bomba de Racimo.

Pero ¿qué ocurriría si se colocaran innumerables bombas pequeñas alrededor del objetivo y se activaran todas a la vez? El calor y las ondas de choque golpearían el objetivo desde todos los lados, aplastándolo. El resultado era una fuerza ocho veces mayor que la de esparcir bombas al azar. Naoise fue golpeado con el óctuple del poder de veinte Piedras Fahr. Ninguna criatura viviente podría soportarlo.

"Lo siento, Naoise. No quería matarte, pero me decidí".

Incluso si todo lo que Mina puso en la cabeza de Naoise era cierto, no podía unirme a la matanza selectiva de la población humana. Encontraría otro método.

Naoise sólo sobrevivió a ***[Gungnir]*** porque usó un duplicado, y si decía la verdad, sólo había dos de ellos. Ahora estaba definitivamente muerto. Exhalé y empecé a guardar mi equipo...

"Gah..."

... Y fue entonces cuando una espada negra brotó de mi pecho.

"¿De verdad fuiste tan tonto como para creerme? En realidad, tenía tres duplicados. Decidí seguir tu ejemplo y hacer un pequeño truco para que bajaras la guardia después de matarme la tercera vez. Sólo un tonto revelaría algo tan importante".

Naoise estaba detrás de mí. Ya veo. *(Reveló su secreto para sorprenderme en el caso de que consiguiera matarle de nuevo).*

"Me imaginé que estabas planeando algo así".

Yo... o, mejor dicho, mi proyección... se rio. Mi forma se deformó y se fundió, convirtiéndose en un simple trozo de metal.

"¡¿Qu-Qué?! ¡Mi espada... está atascada...!" Naoise intentó liberar su espada, pero unas barras de hierro surgieron del suelo y formaron una jaula a su alrededor.

Debería haberse esperado esto. No había forma de que confiara en Naoise después de haberle sermoneado sobre la estupidez de confiar en un demonio. Dudé inmediatamente de su afirmación y preparé una trampa, sabiendo que planeaba tenderme una emboscada cuando matara a su tercer doble. En cuanto maté al último doble, hice aparecer un muñeco de metal entre la nube de polvo que levantó mi ataque, me retiré y utilicé un hechizo de curvatura de la luz para proyectar mi imagen en el muñeco.

El verdadero as en la manga descendió sobre Naoise desde arriba... *[Gungnir]*. No podía golpear a un enemigo en movimiento, pero era fácil

colocar un señuelo y apuntar hacia él. Lancé la lanza al aire como seguro, pensando que no sería un gran problema si fallaba.

La lanza divina se estrelló contra el suelo a decenas de veces la velocidad del sonido, lanzando un tsunami de tierra en todas direcciones y abriendo un cráter de cientos de metros de ancho.

“El engaño es el dominio de los asesinos. Deberías haberlo sabido, Naoise... Perdiste de vista quién soy”.

Naoise estaba realmente muerto esta vez. Su error fue no apegarse a su especialidad de luchar como un caballero. Si no hubiera jugado mi juego, podría haber ganado. En realidad, su error vino mucho antes... cuando aceptó el poder de Mina. Y eso no habría sucedido si no fuera por mí. El sentido de inferioridad de Naoise permitió que ese *Demonio Serpiente* se aprovechara de él.

“¿Estoy... llorando?”

No tenía derecho a llorar por esto. Me sequé las lágrimas. Todavía había algo que tenía que hacer, una tarea tan importante por la que maté a un amigo. No había forma de parar ahora. No me lo perdonaría.

Forcé a mi dolorido cuerpo a caminar.

EPÍLOGO:

Después de utilizar todos los hechizos de sondeo y análisis de los que disponía para escanear la zona y eliminar cualquier posibilidad de que Naoise sobreviviera, regresé al dominio Gephis. Epona había conseguido alejar a Mina de la ciudad de Geil, y seguían luchando en otro lugar. Caballeros Mágicos empleados por la Casa Romalung marcharon hacia la ciudad, aniquilando a los monstruos. Oí que Dia y Tarte los acompañaban y luchaban con ellos. Sin duda, el hecho de que Naoise condujera lejos a la mayoría de las tropas de Gephis convertidas en serpientes ayudó al triunfo de las fuerzas de Romalung. De lo contrario, el enemigo habría sido demasiado fuerte.

Visité el cuartel general estratégico establecido por los caballeros para informar de los detalles del plan de Naoise y de que lo había matado a él y a sus seguidores. Luego fui a la enfermería.

"Necesito tratar mi brazo izquierdo".

La extremidad palpitaba en agonía por las heridas que me infligí para atrapar a Naoise. ***[Rapid Recovery]*** sólo aceleraba el proceso natural de curación y no funcionaba en heridas que no podían curarse por sí solas. La fractura del hombro izquierdo provocada por la espada de Naoise se curaría bien, pero las fuertes quemaduras y la fractura compuesta que dejó la explosión de la Piedra Fahr nunca mejorarían sin tratamiento.

En lugar de confiar en los médicos que tenía a mi disposición, pretendía ocuparme yo mismo de las heridas. Ninguno de ellos podría superar los conocimientos médicos de los Tuatha Dé.

Me preparé e invoqué mi brazo artificial, el cual era un *Tesoro Divino*. Primero, extraje mis huesos rotos y produje metal con magia para reforzar y dar forma a los restantes. A continuación, me desprendí la piel quemada y muerta y me implanté tejido vivo extraído de otra parte del cuerpo. La magia y ***[Rapid Recovery]*** lo hicieron posible. Una vez completado el tratamiento básico, me envolví el brazo con una cinta especial y creé una férula metálica para mantener los huesos rotos en su sitio y protegerlos.

[Rapid Recovery] se encargaría del resto, probablemente en tres días. Por desgracia, el brazo nunca volvería a ser como antes.

"¡Lugh! He oído que estás gravemente herido".

"¿Se encuentra bien, Lugh-sama?"

Dia y Tarte entraron corriendo en la enfermería cubiertas de barro y polvo.

“No hay por qué preocuparse. Sólo era mi brazo izquierdo, y ya me lo he curado”.

“Gracias a Dios. Todo el mundo estaba como loco con tu herida cuando llegamos. A mí me asustó”. Dijo Dia.

Tarte frunció el ceño. “Sabía que tenía que haber ido con usted”.

Dia me abrazó y a Tarte se le escaparon unas lágrimas. Verlas alivió un poco mi tensión.

“Yo también estaba preocupado por ustedes dos. Los Caballeros de Gephis eran muy fuertes. Me alegro de que estén bien”. Respondí.

“Olvídate de nosotras. Tú estás mucho peor”.

“Sí. Por favor, deje los asuntos a los demás y descanse un poco”. Intenté levantarme, pero me empujaron de nuevo a la cama.

“... Suéltenme. Necesito irme después de una hora de descanso. Quiero prepararme”. Protesté.

“¿Qué piensas hacer en tu estado?” Preguntó Dia.

“Ayudar a Epona contra la *Demonio Serpiente*. Siguen luchando”.

Cualquier batalla que involucrara a Epona significaba destrucción a la escala de un desastre natural. Ella y Mina estaban luchando lejos de la ciudad, pero los sonidos, la luz y el calor de la lucha eran perceptibles desde aquí. Ningún caballero podía ayudar, por muy élite que fuera. Mina parecía igualar a Epona en fuerza ahora que había consumido un *Fruto de la Vida*. No podía vencerla sola, pero podía inclinar la balanza apoyando a Epona.

“¡No seas absurdo! Confía en Epona y no te muevas. Así sólo serías una carga”.

“Así es. Nadie puede curar un brazo roto tan rápido. Ni siquiera usted, Lugh-sama. Y puedo decir que ha agotado su mana”.

Ambas estaban profundamente preocupadas, y honestamente, también tenían razón.

“Por eso voy a descansar una hora. Es tiempo suficiente para que se cierre la herida y recupere energías”.

Mis huesos rotos necesitaban unos días para curarse, pero estaban a salvo en una férula. Gracias al injerto de piel, la herida se cerraba y el dolor de las quemaduras disminuía a cada momento.

Dia suspiró. “No vamos a detenerte. Lo veo en tu cara”.

“Quiero saber si Naoise tenía razón, o si fue engañado... Y lo más importante, necesito hacer pagar a Mina”. Declaré.

Matar a Naoise fue mi crimen, pero fue ella quien me obligó a ello.

“De acuerdo. Está bien. Pero tienes que llevarnos contigo”.

“Nos hemos vuelto más fuertes. No nos interpondremos”.

“¿Se dan cuenta para lo que se están ofreciendo como voluntarias? Esta es una batalla entre Epona y un demonio que ha dado un paso para convertirse en el *Rey Demonio*. Será peligroso, incluso para ustedes dos”.

“Créeme, tengo miedo. Pero me he decidido”.

“Compensaremos la herida de su brazo izquierdo”.

Me di cuenta por sus miradas de que estaban decididas, dijera lo que dijera. Probablemente me seguirían si intentaba dejarlas atrás. Y eso era mucho más peligroso que permitir que me siguieran.

(Un momento, tengo una solución mejor).

“... Dia, Tarte, ¿por qué parecen dispuestas a pelear conmigo?”

Me miraron con cautela, como si esperaran que les atacara. No tenía ninguna posibilidad de acertar... Si lo intentaba, sin duda sacarían lo mejor de mí, dada mi fatiga y el estado de mi brazo izquierdo.

“Porque te conocemos. Estás pensando en noquearnos y luego irte sin nosotras”.

“Dia-sama tiene razón. Puede dejarnos inconscientes con un golpe en la barbilla. No seríamos capaces de estar de pie durante tres horas”.

“¿Verdad? Un estallido, y el mundo entero da vueltas. Es aterrador”.

Vieron a través de mí. No debería haber usado ese truco con ellas antes.

“Bien. Ustedes ganan. Vamos juntos”. Concedí.

Dia sonrió. “Eso es lo que quería oír”.

“Iré por nuestro equipo”. Anunció Tarte.

Dia se sentó en mi cama mientras Tarte salía corriendo de la enfermería. Tarte fue a buscar nuestras cosas sola para que Dia pudiera vigilarme. Era inútil intentar detenerlas, así que me acerqué a mi escritorio y cogí una bolsa llena de líquido nutritivo. La vacié y me comí el resto de mi comida en conserva. Cuando terminé, me tumbé, con la esperanza de dormir y recuperarme lo mejor posible.

Dia me acarició la cabeza.

“¿Por qué haces eso?”

“Porque pareces triste. Pareciera que pudieras llorar, Lugh”. Dia dijo.

“Maté a un amigo. Por supuesto que estoy triste. No había otra opción, y pensé que había hecho las paces con mi decisión... Pero supongo que no”.

Maté a innumerables amigos en mi vida pasada. Por órdenes de mi organización, eliminé a cualquiera que nos traicionara. Fueron actos necesarios, y no sentí nada al cometerlos. Esas personas eran meras herramientas. La versión actual de mí nunca podría comportarse así.

“Es natural estar triste. Sé que fue duro para ti, Lugh”.

Dia volvió a acariciarme la cabeza. Sentí que mi pena disminuía, pero me sentí culpable por ello.

“Descansa. Me quedaré a tu lado”.

“... Gracias. Es un verdadero consuelo”.

Cerré los ojos al calor del cuerpo de Dia. Obligaría a Mina a confesarlo todo. Luego la mataría. Tal era mi deber como noble asesino. Mi trabajo era eliminar todas las amenazas al reino, pero esta vez... Realmente odiaba a mi objetivo.

AFTERWORD:

Palabras del autor

Muchas gracias por leer: ***El mejor asesino del mundo se reencarna en otro mundo como un aristócrata***, Vol. 7.

Soy Tsukiyo Rui, el autor.

Este volumen se centra en la lucha de Lugh contra su amigo. Espero que hayan prestado atención a las emociones de Lugh mientras leían. Esta vez ha demostrado su humanidad más que en los libros anteriores.

Cambiando de tema, la primera temporada del anime terminó de emitirse. No es exagerado decir que fue muy popular. Me sorprendió la respuesta. Estoy trabajando duro en las novelas para que la serie pueda continuar.

Gracias a todos por su apoyo. Quien no haya visto el anime, debería echar un vistazo a los distintos sitios de streaming en los que está disponible.

Por desgracia, últimamente no me encuentro bien. Empecé a sufrir una depresión durante la emisión del anime. Me estaba recuperando con la ayuda de una receta, pero poco después de que terminara el anime, mi médico me dijo que me había curado y me cambió la medicación por algo más débil. Eso fue una trampa.

En cuanto empecé a tomar el medicamento más débil, me volví incapaz de mirar el correo electrónico y las redes sociales, por miedo a las opiniones de los demás.

Afortunadamente, después de disminuir el tratamiento en dosis graduales, me he curado por completo (mi médico ha dado su aprobación). Ya no necesito la receta.

Estoy agradecido por ello, pero no miré los correos electrónicos ni las redes sociales mientras me recuperaba. No era una buena situación.

Como resultado, acabé totalmente alejado de todas mis relaciones laborales durante el último año.

Pero como he dicho antes, mi salud está mejorando poco a poco, así que voy a hacer todo lo posible para volver a dar lo mejor de mí como autor.

Agradecimientos:

A Reia, ¡gracias por tus maravillosas ilustraciones!

Al equipo de edición y a todos los implicados de Kadokawa Sneaker Bunko; al diseñador principal, Takahisa Atsuji; y a todas las personas que han leído hasta aquí, ¡muchas gracias!

Tsukiyo Rui

AUN NO ES EL FINAL:

Palabras del traductor ING-ESP

Saludos lectores, aquí Kamito.

Después de leer sobre la difícil situación por la que atravesó el autor, me identifico con él al ser también una persona que pasa demasiado tiempo sentado frente a la PC. Como saben, he sido traductor desde el 2019, lo que hace que ya sean 4 años en las traducciones. Pasar demasiado tiempo sentado vuelve a una persona sedentaria. Se generan problemas digestivos y dolores de diversos tipos. La solución para esto es simple: llevar una vida saludable. Ejercicio constante y una buena alimentación.

Ahora hablemos del volumen:

Conforme avanza la historia, pese a su oficio de asesino, Lugh ha experimentado varios cambios de personalidad. Gradualmente ha aprendido a valorar la vida y a disfrutar de su vida cotidiana mientras pasa tiempo en compañía de su familia, amigos y sus prometidas.

Esta vez su mayor preocupación fue ver como Naoise comenzaba a actuar de manera distante, al punto que él sentía que en cualquier momento podría desaparecer. Y no se equivocó… tras su canonización como Santo, Naoise prácticamente se esfumó.

Los días pasaron mientras Lugh y Nevan buscaban pistas sobre el paradero de Naoise, lo que llevo a que se emitiera una orden real para que Cian se movilizara.

Con la aparición de Mina en la academia para declararle la guerra al asesino, Lugh decide infiltrarse en el dominio Gephis donde la Demonio Serpiente ya ejercía un control total con la ayuda de Naoise.

Geil, que era la capital de Gephis ya se encontraba en un estado precario. Los caballeros de la Guardia Ducal masacraban a los ciudadanos a fin de conseguir crear el fruto de la vida que le daría a Mina la fuerza para superar al héroe.

Mientras Mina y Epona luchaban entre sí, Lugh se entera de palabras de su padre, que lo que sucedía en Geil era solo un señuelo, y que Naoise se dirigía a la cuidad vecina para crear el Fruto de la Vida.

Bajo el bombardeo de Gungnir, Lugh destruye el ejército de avanzada y a Naoise, creyendo así, que había terminado el asunto con mucha facilidad.

Pero esto solo fue un alivio momentáneo. Naoise aparece completamente ileso y termina enfrentándose a Lugh.

Durante el combate Naoise trata de convencer a Lugh de que se una a él y deje que Mina le convierta en demonio, para que juntos se vuelvan los campeones que decidan quien vive y quien muere en el mundo, ya que el sistema actual por el que se rige se ha estado sobrecargando de almas, lo que en el futuro conllevaría a su destrucción inevitable.

Pese a que las cosas que Mina le contó a Naoise cuadraban con lo que la diosa le había dicho, Lugh no puede aceptar estar de acuerdo con un plan en el que Mina se vuelve el Rey Demonio, por lo que decide seguir adelante con su objetivo original: asesinar a Naoise.

Aunque no ileso, Lugh elimina a Naoise tras destruir todos sus cuerpos y regresa a Geil para tratar sus heridas. Ahí se reúne con Dia y Tarte quienes estaban ayudando a los Caballeros Mágicos de Romalung que se enfrentaban a los monstruos serpiente.

Aunque su condición era mala, Lugh le dice a Dia y Tarte que se movilizara una vez más para ir a ayudar a Epona. Por supuesto ellas no lo aceptan y lo obligan a llevarlas con él.

Ahora me pregunto yo... ¿Cuánto tiempo pasara para que el autor publique un nuevo volumen?

En fin, esperemos que antes de que se termine el año nos dé una sorpresa.

Kamito

Sekai Saikou no Ansatsusha, Isekai Kizoku ni Tensei Suru V07

¡Los diseños de personaje son lindos!

Reia